

EN ESTE NUMERO:

PRESENTACION

Este número de Christus está dedicado al bautismo. Es el cuaderno de este mes. El próximo será sobre la Gracia.

No hemos querido entrar en altas teologías. Sino enfocarlo, sobre todo, a la pastoral. Mucho de lo que aquí decimos es sugerencia. No pretendemos señalar los caminos. Sino reflexionar, con todos los sacerdotes, en la búsqueda de esos caminos que nos serán propios.

Sería ideal y enriquecedor que otros sacerdotes, sobre todo los que tienen más experiencia pastoral, a la luz de estas sugerencias, a la luz de los problemas prácticos que plantea la pastoral del bautismo, nos hicieran llegar su pensamiento, sus experiencias, sus soluciones. Que entabláramos un diálogo, para bien de la Iglesia y enriquecimiento mutuo.

Por otra parte, dos más de nuestros obispos escriben en este número. Y sobre temas importantes e interesantes. No sólo les damos gracias por escribir y participar, sino por la luz que aportan.

Hace poco, salió en los periódicos el documento de Zacatecas. Ni se dio la noticia completa, ni se supo a fondo lo que sucedió. En este número recogemos el documento completo y la historia y las motivaciones de los acontecimientos. También estos hechos se prestan a un diálogo serio, sobre la presencia de la Iglesia en la realidad temporal de México, en este momento histórico concreto. Nos satisface dejar, por lo menos, la base para un diálogo. De todos dependerá que algún día logremos realizarlo en el seno de nuestra Iglesia.

La Redacción

ACTUALIDADES DE LA IGLESIA:

Tobogán de las Confusiones.
Luis Morfín, S. J. 5

Las Jesuitas Cierran el Instituto Patria.
Enrique Maza, S.J. 7

Propósito de los Quince Años del CELAM.
Afonso Castillo, S.J. 9

Testimonio y Oración del Más Grande Escritor Ruso actual.
Sebastián Mier, S. J. 11

IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL.

Reflexiones Sociológicas y Teológicas Sobre la "Contestación".
Humberto García Bedoy, S. J. 13

Diálogo Sobre el Documento de Zacatecas
Versión de Jesús Pablo Tenorio 23

CUADERNO: EL BAUTISMO.

Bautizar en la Fe de la Iglesia.
Gabriel Gómex Padilla, S.J.
Roberto Oliveros, S.J. 28

La Comunidad Presente en el Bautismo
Alfredo Zepeda, S.J. 33

La Torno al Pecado Original
Humberto Ochoa, S.J. 35

La Realidad de la Administración del Bautismo.
Jesús Pablo Tenorio 37

DOCUMENTOS.

El Documento de Zacatecas 39

Exhortación Apostólica a los Obispos 42

Reflexiones Sobre la Victoria de Allende por el Provincial de los Jesuitas Chilenos 48

INFORMACION 50

COLABORACIONES

Unidad Pluralismo en el Episcopado.
Excmo. Sr. Esaúl Robles 58

Los Presbíteros y el Obispo.
Excmo. Sr. José Salazar 60

CONSULTA.

¿Qué Hay Sobre el Limbo?
Enrique Maza, S.J. 62

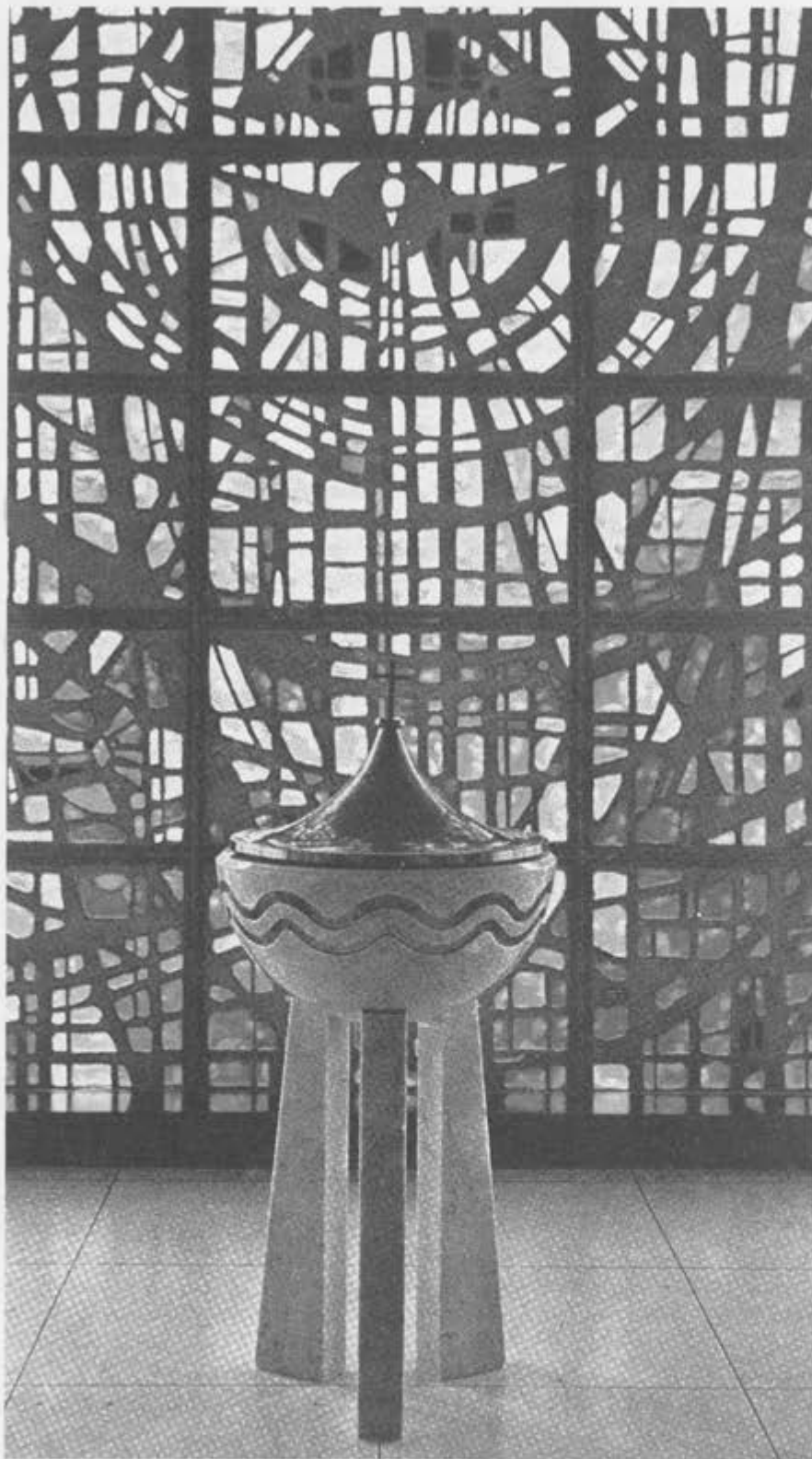
CHRISTUS—Revista Mensual de Teología.
Año 36 No. 424 1o. de Marzo de 1971
Director: **Enrique Maza**
Consejo de Redacción: **Bricio Torres, Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Francisco López R., Sebastián Mier, Luis Martín López, Humberto Ochoa G.**
Colaboradores fijos: **Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quirós M., Jesús Pablo Tenorio, Rafael Moya.**
Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles Cuernavaca, Cuicatlan, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.—Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos. No.1 de México, D.F., 3 de enero de 1963.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesialística.—Suscripción anual \$60.00 Dts 6.00 Núm suelto \$6.00 Dts 0.60 Obra Nacional de la Buena Prensa. A.C.—Donceles 99—A Apdo. 2181, México 1, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.
En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.
La oficialidad en Christus, no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste— quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.
La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

BIBL. DOMUS PROBATIONIS
SANCTI IOSEPH



**L
A
S
F
A
B
R
I
C
A
S
D
E
L
Y
O
N
S
A.**

**A
R
T
I
C
U
L
O
S
R
E
L
I
G
I
O
S
O
S**

**DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES**

1894-1971

**AV. MADERO 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D.F.**

TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

EL TOBOGAN DE LAS CONFUSIONES.

Luis Morfín L.S.J.

I. IMAGEN NUEVA DE LA IGLESIA MEXICANA EN LA VIDA PÚBLICA.

De un cierto tiempo para acá comienza a vislumbrarse un cambio interesante en la vida de la Iglesia en México. Hechos aislados, que se repiten cada vez con más frecuencia, nos dejan entrever un interés creciente de sacerdotes y laicos por participar en la vida pública del país.

Esto tiene indudablemente su raíz en el Vaticano II. En la posición proclamada ahí de la Iglesia respecto al Mundo. Manifiesta también una creciente toma de conciencia de que, el no querer tomar posición ante los acontecimientos que nos interpelan diariamente, es ya tomar posición ante el desarrollo y la promoción de la persona. Empezando por la nuestra. Para una Iglesia, que había pasado sus últimos años entre amedrentada y recelosa de un estado de derecho que no la reconoce, que a lo más la tolera, esto resulta de una importancia especial.

Como hechos de este tipo, aunque de muy distinto valor y significado, podemos enumerar: los desplegados a la opinión pública, firmados por sacerdotes, durante los acontecimientos de octubre de 68; la carta del Episcopado mexicano sobre el desarrollo; el documento de una porción de la Iglesia de Cuernavaca que se entregó a ambos candidatos a la presidencia; el documento entregado por un grupo de 40 sacerdotes al Presidente en Zacatecas en diciembre pasado.

Aunque esta no es una enumeración completa, ni coinciden tales documentos en tendencias y puntos de vista, marcan, sin embargo, una continuidad en el deseo de presencia en la vida pública del país.

II. UN EXAMEN DE ADMISION.

Esta tendencia seguramente seguirá en aumento. Lo que ahora es noticia de actualidad y motivo de comentarios, la simple presencia, cederá su lugar a la pregunta por el contenido. Tendremos material para hacer comparaciones. Para descubrir tendencias, puntos de vista coincidentes y divergentes. Y ante esta perspectiva,

surge inquietante una pregunta que tratamos de plantear con toda claridad ¿Está preparado el cristiano y el sacerdote medio de México para resistir una confrontación pública sobre lo que la Iglesia piensa en el campo de lo social, de lo político, de lo económico?

La planteamos con ánimo, no de sugerir que se callen si no lo están; además de ridículo sería inútil. Sino para tomar conciencia de lo que implica esta nueva posición que ahora asumen como miembros de la Iglesia mexicana.

No se trata de tener todas las ideas claras antes de dar el primer paso, sino de ser conscientes de lo que se juega en ese primer paso.

III. UNA TAREA POR REALIZAR.

Esta participación en la vida pública de católicos, como católicos, está influenciada por la situación en que se debate México. La Iglesia es solidaria de los que sufren injusticia, la siente en carne propia. Experimenta también una indignación moral ante un sistema radicalmente injusto y explotador. Y los que hablen desde la Iglesia sobre esto descubrirán que su voz viene a sumarse a la de muchos otros, que quizá desde antes, han denunciado la injusticia. Se hablará, se habla ya, de la Iglesia como arrivista. Como de quien se apresta a dividir el botín. Pero eso no es de preocupar. Vale más la pena examinar el contenido doctrinal de lo que se dirá y se está diciendo. Los cristianos, sacerdotes y laicos que hablen desde la Iglesia, usarán términos como socialismo, clases sociales, estructuras injustas, trabajo explotado, capital y capitalismo ¿Lo seguirán haciendo con la misma impresión que hasta ahora? ¿Seguiremos la vía ancha y fácil del coqueteo con la terminología en boga sin tomarnos el trabajo de pensar un poco lo que se dice? ¿Hablarán sólo Marx, Marcuse, Debray, Guevara, Castro, Borrego, etc. por boca de cristianos llenos de buena intención y de ignorancia de doctrina social de la Iglesia?

México no es una isla separada del resto del mundo por una idiosincracia tal, que esterilice los principios

y las fórmulas que otros países han aplicado a sus problemas sociales. Ahí los cristianos han hablado. Nos debe interesar lo que han dicho. Corre el rumor de que el régimen peruano no ha hecho sino aplicar los principios de la Mater et Magistra y de la Populorum progressio a su reforma agraria. Nosotros no podemos hablar de la inaplicabilidad de una doctrina que ni siquiera conocemos.

Aunque pueda parecer alarmismo, o falta de audacia, creo que urge un planteamiento a fondo, de los presupuestos doctrinales de muchas posiciones de vanguardia, hoy de moda, entre católicos.

A manera de ejemplo de lo que implica esta tarea de reflexión seria, tomo un caso entre muchos posibles.

No es lo mismo pensar la sociedad compuesta de clases preexistentes y antagónicas, que luchan hasta su aniquilación, como sugiere el esquema marxista; que aceptar el hecho del enfrentamiento de clases surgidas de una toma de conciencia personalista, de su posición dentro de la sociedad, y que, aunque disienten en el logro de metas parciales divergentes, coinciden en la búsqueda del bien común.

Ante el primer modelo, el sacerdote tendrá que optar simplistamente, entre ricos o pobres. Deberá soportar la violencia como medio necesario de promoción de las clases oprimidas.

El segundo modelo abre una perspectiva de conciliación mucho más fecunda. Se trata de formar verdaderas clases sociales en un sentido humano cristiano. Además ubica al sacerdote y al cristiano en la perspectiva de conciliar las justas exigencias de las metas parciales de cada clase, dentro del bien, más importante para que es común, de la sociedad en su conjunto.

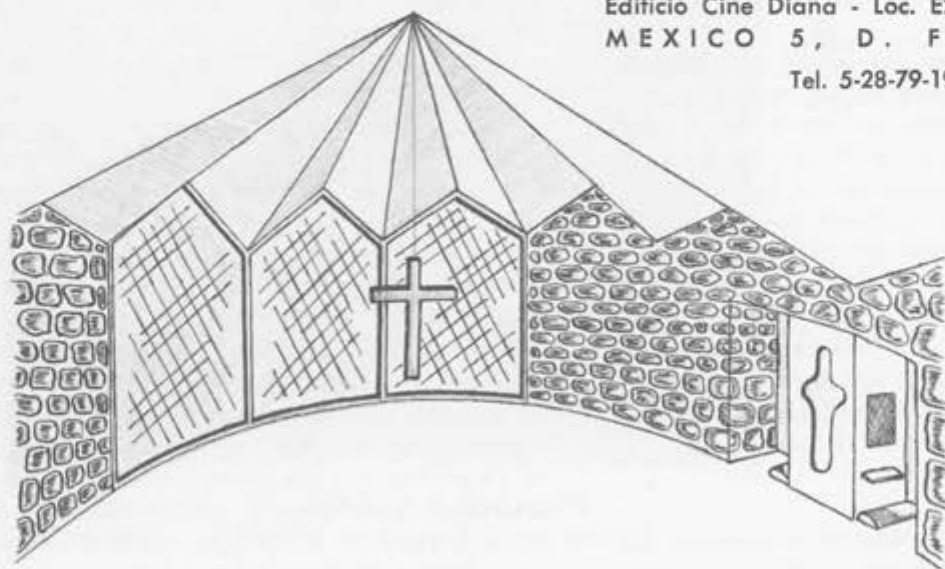
No se trata de retirarse del terreno. Ni de encerrarse en la sacristía. No es esto reconocer nuestra incapacidad de radicalismo y denuncia de la injusticia. Ni aceptar que un marxista tiene más que hacer por los oprimidos que un cristiano. Se trata simplemente de aceptar el desafío de entender lo que significan los términos que usamos y de actuar en consecuencia. Es impedir que nos manipulen como idiotas útiles, o compañeros de viaje por un camino equivocado. Es concientizarnos que tenemos un camino propio que sí llega a lograr un bien concreto, posible y real, de la persona. Es rechazar el espejismo de un paraíso en la tierra, para generar esperanzas futuras. Que sólo es actual para minorías, encargas de alentar el esfuerzo de los pueblos con medios más eficaces como las invasiones de Hungría y Checoslovaquia.

Esta tarea de reflexión seria, de la Iglesia mexicana es la condición de que su palabra en la vida pública siempre esperanzas y coseche realidades.

EL ARTE CRISTIANO, S.A.

T O D O P A R A E L C U L T O

PASEO DE LA REFORMA 423
Edificio Cine Diana - Loc. E2
MEXICO 5, D. F.
Tel. 5-28-79-19



DISEÑOS ESPECIALES PARA ORATORIOS

IMAGENES de
T. Barcelona

*
ORFEBRERIA

*
REGALOS
SELECTOS

*
Ornamentos

*
CANDELERIA

*
ALTARES

*
Artículos para
1º Comunión

*
ROSARIOS

*
VELAS-ACETE
y cera de W&B

*
Marcos Repiso

LOS JESUITAS CIERRAN EL INSTITUTO PATRIA.

Enrique Maza, S.J.

Las autoridades de la Compañía de Jesús —Provincia mexicana— han tomado la decisión de retirarse del Instituto Patria. Primaria, secundaria y preparatoria.

No es aquí lo anecdótico lo que interesa. La historia del convencimiento hasta la decisión, la historia del procedimiento y de las reacciones ante la comunicación del cierre. No interesa la historia de acusaciones, malas interpretaciones y calumnias que siguieron —y antecedieron— a la decisión.

Lo que aquí nos importa, sobre todo, es la motivación del cierre. Pero también importa, antes de entrar en materia, dejar asentados algunos puntos.

No es intención de los jesuitas presentarse como modelos de nadie. Ni rechazar a ninguna persona humana. Ni condenar a ninguna persona. Ni hacerse los puros y los clarividentes, los únicos rectos, en una situación en la que todos los demás serían culpables, menos ellos. Así es como se han querido presentar y se han interpretado los hechos. Y muy bien puede ser que la actitud y el procedimiento de los jesuitas haya dado pie a esa interpretación. Los jesuitas somos seres humanos que hemos cometido, cometemos y cometeremos muchos errores. Somos culpables de muchas cosas.

Pero, independientemente de nuestros errores y culpas, —que reconocemos—, hay una situación histórica objetiva que debemos analizar. Hay imperativos evangélicos que debemos acatar, en todo el riesgo de sus consecuencias. Hay necesidades nacionales urgentes que debemos ayudar a remediar y que existen, en parte por culpa nuestra. Se debe cumplir toda justicia. Y hay una justicia que se ha negado.

Si, bajo estas circunstancias, cambiar de rumbo se interpreta como soberbia propia y condenación ajena, es un riesgo que deberá correrse.

He aquí los motivos principales:

1 - La labor jesuítica, en el Instituto Patria, no corresponde a nuestra concepción acerca de la promoción de la persona humana y del desarrollo integral de nuestra sociedad en los momentos actuales.

2 - En la dinámica de la Orden y en el contexto de la realidad mexicana, hay necesidad de buscar una

acción y una comunicación más trascendentes, que intenten afectar las grandes estructuras de la vida social de México, con el deseo de hacerlas más humanas y más justas, en beneficio de una realización más plena de todos y cada uno.

3 - La acción educativa de los jesuitas mexicanos, antes vinculada a la evolución de México, hoy no lo está. Y esto impone la responsabilidad de una rectificación, aunque sea tardía.

4 - El deseo —largamente motivado y explicado, en el documento que se entregó a los padres de los alumnos— de convertirnos y adaptar mejor nuestra vida y nuestra acción a las exigencias del Evangelio.

5 - A pesar de sus esfuerzos en contra, nuestros colegios no logran escapar a ciertos condicionamientos estructurales que los obligan a dar una educación que, en muchos sentidos, masifica e instrumentaliza a los individuos, al hacerlos objetos, más que sujetos, de los procesos sociales. Y esto, en función de una estructura social cuyos valores operativos distan mucho de nuestro concepto ideal de hombre y sociedad.

6 - Educar es promover al hombre dentro de los valores cristianos de servicio, y de un servicio multiplicado, que lleve a la organización de una sociedad en que se compartan los bienes, supuesto un compartir previo de las personas. Pretendemos una educación hacia la estructuración de un orden social en que se comparta más. El Instituto Patria, por su contexto y ambiente, promueve una mentalidad de selectividad y de separación. Todo el sistema educativo tiende a favorecer el distanciamiento social, en vez de ser un nivelador social. No se consiguen ni forman líderes para la creación de una nueva sociedad, en estructuras exclusivas.

7 - Los económica y culturalmente más favorecidos tienen —porque hay— muchos medios para su educación. En cambio, hay una gran urgencia de extender la educación a sectores más necesitados.

8 - La cultura que se transmite en nuestros colegios es disfuncional y decididamente incoherente con nuestro medio sociocultural. Es una educación competitiva a alto nivel, en un país que sólo puede salvarse con participación y cooperación. Es una educación que signifi-

fica privilegio, fomenta el espíritu de elite, socialmente el derecho del más poderoso. Y esto es novicio al país. Convierte en normativo e ideal el dominio y la explotación.

9 - La educación debe institucionalizar el paso a la sociedad adulta. Esto significa la integración a la totalidad de la comunidad social. Nuestra educación ha sustituido la noción de sociedad por la de clase, elite, grupo social cerrado.

10 - Nuestra educación mutila la noción del mundo, en el alumno, como mutila la noción de sociedad. No percibe el mundo totalmente, de manera que forme parte de su conciencia ni, consecuentemente, como finalidad de su capacidad transformadora. Y esto afecta su misma concepción de Dios, reducido a un Dios tribal y dependiente de intereses de clase.

11 - Todo esto se traduce en una falla ética. Nuestra educación, así, rehuye la responsabilidad que el contexto social total demanda. No apunta a las tareas más urgentes de nuestra sociedad y a las exigencias y austeridades que de ella se derivan. Se inculca una ética egoísta. Y se practica.

12 - Afirmación fundamental del Evangelio es la caridad, como centro de la vida cristiana. Es la fe, como compromiso de respuesta a Dios en servicio del prójimo. Es la esperanza, como la energía de un mundo que hay que renovar hoy y hasta su plenitud. El mensaje central es la persona de Jesucristo, el acontecimiento de

un Dios creador que se hace hombre, muere, resucita, funda una Iglesia al servicio del mundo para liberarlo del egoísmo, quiere que todos se salven; realiza, por compromiso y el testimonio de los hombres, la historia de la salvación. Cristo es universalista; pero con una vocación clara y abierta de servicio a los más necesitados y a los que quieren escuchar y poner por obra la Buena Nueva de amor y justicia.

Cristo, hoy vivo, quiere que nos liberemos de nuestro egoísmo personal y de las estructuras de explotación y de distanciamiento, para conquistar condiciones de amor y de libertad. En consecuencia, amoldarse a la situación de injusticia actual y colaborar con una estructura que favorezca cualquier distanciamiento sería traicionar a Cristo y no vivir el Evangelio.

En resumen, se cuestionan el Instituto Patria, la labor educativa de los jesuitas en él, el sistema educativo mismo, la falta de medidas y soluciones ante las grandes necesidades del país, la situación social de injusticia y distanciamiento en que vivimos, las estructuras que promueven esa injusticia, los valores operativos de esta sociedad competitiva y el sistema mismo del país.

Los jesuitas consideran su medida más como un gesto simbólico, en el intento de corresponder al Evangelio. Jesuitas o no, es una medida de esperanza. En esta sociedad, que tanto rechaza los valores evangélicos, todavía es posible luchar por la justicia, por un orden más justo. Todavía es posible vivir el Evangelio.



Dirija sus pedidos a:

CENTRO CATEQUISTICO PAULINO, A.C.
Independencia 66 - A Tel. 513-09-05
MEXICO 1, D.F.

o a LIBRERIA SAN PABLO de:

CD. JUAREZ, CHIH. 16 de Septiembre 685 Ote. Tel. 2-48-24

GUADALAJARA, JAL. Independencia 378 Tel. 14-98-64

LEON, GTO. Hidalgo 146 Tel. 3-71-08

MEXICO, D.F. Madero 61 Tel. 512-14-51

MONTERREY, N.L. Av. P. Mier 157 Pte. Tel. 43-42-16

PUEBLA, PUE. 2 Sur 306 Tel. 1-36-74

TIJUANA, B.C. Av. i 505 - 4 Tel. 5-41-91

VIA CRUCIS
¿TRIUNFO O FRACASO?

CRISTO HA TRIUNFADO
DEL DOLOR Y DE LA MUERTE.

*por eso sabemos
que nuestros esfuerzos y dolores
tienen un nuevo sentido,
no luchamos inútilmente.
No trabajamos en vano.*

*Desde que Cristo resucitó,
la esperanza humana es válida.
su suerte será nuestra suerte,
su destino será nuestro destino.*

*En el vía crucis que te ofrece
el CENTRO CATEQUISTICO PAULINO, A.C.
encontrarás cómo valorar en Cristo
el Vía crucis de tu vida.*

Autor Benjamín Ferreira.
ejemplar \$8.00



A propósito de los 15 Años del CELAM.

La Iglesia Latinoamericana, ¿Iglesia Presente?

Alfonso Castillo, S.J.

Son innumerables los testimonios en contra. No sólo críticas escritas. La misma realidad nos da signos patentes. La preocupación por una Iglesia cada día más presente, nos está conduciendo simultáneamente a percibir a una Iglesia antaño ausente. Mientras más presente, más ausente. El contraste crece. Pero la conciencia de su ausencia, ya es una señal de su conciencia de estar presente. Ausencia que se ha caracterizado por su falta de encarnación a la realidad latinoamericana. Largos años ha permanecido como Iglesia lejana, casi extranjera. Ha permanecido extraña a los condicionamientos culturales y sociales. Su presencia, nunca ha dejado de estar presente en alguna forma, ha ido en la línea de continuidad de moldes europeos. Y en cierta manera, ese tipo de presencia correspondió a la mentalidad de épocas pasadas. Hoy consignamos el hecho. Y visoramos otro tipo de presencia.

Esta preocupación por una encarnación más activa ha sido, en gran parte, promovida por el Consejo Episcopal Latinoamericano, (CELAM). Apenas empiezan a resaltar quince años de existencia. Gracias a él, ya podemos hablar de la formación de la "Iglesia Latinoamericana". Con sus características peculiares. En un contexto global común. Dentro de una problemática pastoral compartida. Y con un ansia de liberación, social y religiosa, profundamente esperada. Esta encarnación eclesial latinoamericana deberá realizarse progresivamente, respetando las particularidades de cada nación.

CELAM: PRESENCIA DE LA IGLESIA

Al fundarse el CELAM en 1955, quedó definido como "órgano de contacto y de colaboración de las Conferencias de América Latina". El Concilio, y más tarde el Sínodo de 1969, vienen a enriquecer la naturaleza del CELAM. Además de ser instrumento de contacto, intentará expresar un hecho teológico. "EL CELAM expresa la colegialidad episcopal en América Latina, y tiende así a promover la intercomunicación de las iglesias particulares del continente". (Estatutos, art 2). Su característica será ser signo de la colegialidad episcopal.

Al aparecer, el CELAM polarizó los impulsos de unidad, de cohesión y de mutua colaboración entre los episcopados de América Latina. Los primeros años representaron un esfuerzo contra obstáculos e incertidumbres. ¿Hacia dónde orientarnos? ¿Cómo incrementar la colaboración entre las Conferencias Episcopales de los diversos países? Época impulsada por la Pontificia Comisión para América Latina. Ya en 1964 se inició su descentralización, con la aparición de los diversos Departamentos. Aquí se inició su segunda época, que terminó con la realización de Medellín. Años de consolidación, de incremento de intercambios y experiencias. En ese entonces se le dio una fuerte activación al movimiento litúrgico, principalmente con la introducción de las lenguas vernáculas. Un nuevo momento, el más significativo en su existencia, ha representado Medellín. Impulso dinámico. Espíritu solidario. Bases comunes de trabajo. Esperanzas compartidas y fervientemente anheladas.

Los pilares ideológicos en los que se ha venido apoyando el CELAM, conviene sean claramente comprendidos. Ellos están anticipando, con una imagen gráfica, original, los senderos de nuestra Iglesia Latinoamericana. El Concilio se ha visto inspirado por esos mismos principios. Nuestra Iglesia ha querido reasumirlos en toda su amplitud. Con todas sus consecuencias. Podemos sintetizarlos en dos valores básicos de la eclesiología contemporánea. Son los que explican y orientan la vida e historia del CELAM.

PLENITUD DEL HOMBRE

En un primer plano, el hombre llamado a ser plenamente hombre. Vocación a un desarrollo integral y equilibrado. La salvación de Cristo está dirigida al hombre. Es una salvación exigente. Espera mi respuesta incondicional. Así será posible la nueva creatura. Creatura configurada por su sinceridad interior, y por condicionamientos exteriores. Estos también necesitan ser recreados. Serán condicionantes para un desarrollo integral del hombre. Y consecuentemente, para su salvación integral. Esta salvación exigente e integral englobará la realidad material y espiritual. Al indivi-

duo, pero también a la sociedad. Es un mundo el que está llamado a la salvación. Esta salvación del hombre y de su mundo, ha recibido de la Iglesia Latinoamericana una expresión original. Se trata de una liberación global. Del hombre interior y del hombre exterior. De la esclavización radical impuesta por el pecado. De las proyecciones de ese pecado. La ignorancia. La manipulación. El hambre. La opresión. Las condiciones infrahumanas de millones de seres. Porque "en la Historia de la Salvación, la obra divina es una acción de liberación integral". (Justicia, no. 4). Esta concepción de salvación como liberación total, ha traído consigo una reflexión teológica seria y profunda. Está acompañando la creciente tendencia latinoamericana por encontrar su propio ser y su propia extensión. Esta perspectiva ha venido poniendo el acento en el factor humano de la misión de la Iglesia. No es sino un signo de su conciencia de existir en un continente subhumano. No ha olvidado que su misión es religiosa, y por lo mismo, plenamente humana. En síntesis, el primer valor que inspira y anima al CELAM es el hombre y su vocación en Cristo.

LA IGLESIA-SACRAMENTO

Como idea clave también, aparece en un segundo plano, la Iglesia-Sacramento de Salvación. La Historia de la Iglesia no ha sido sino un buscar incansablemente ser signo e imagen de la presencia de Dios. Esto significa sacramento. Y esto quiere ser hoy en día. Está llamada a realizar la unión entre Dios y los hombres. Presenta a Dios siempre inabarcable. Asume a los hombres. Y día a día pretende ser síntesis viviente.

El CELAM, símbolo de la Iglesia Latinoamericana, ha externado de diversas formas, sus grandes preocupaciones. De las más significativas, ha sido la de expresar la colegialidad de la Iglesia y su apremiante vitalización. El Consejo no ha pretendido colocarse como una superestructura impositiva, sino como el sitio de encuentro de elementos culturales y religiosos comunes. Consiguientemente, ofrece sus servicios. Pues está puesto para ser instrumento de servicio, de colaboración y de diálogo. Dentro de esta preocupación, está el intento por restituir a la figura del obispo un carácter más evangélico y pastoral, y una dimensión más eclesial.

Una segunda preocupación. Mayor comprensión y colaboración en la tarea pastoral. Ha procurado ser una fuerza de renovación dinámica. Desea catalizar los movimientos, principalmente pastorales, en el interior de la Iglesia Latinoamericana, como sucedió con el movimiento litúrgico inmediatamente después del Concilio. En este sentido, su contribución ha sido doble: la creación de un nuevo estilo eclesial, y la participación de la pastoral en el proceso de crecimiento y de liberación del pueblo latinoamericano. Para responder a estas dos preocupaciones ha creado el CELAM, un conjunto de departamentos y de institutos. Finalidad, prestar servicios en las tareas pastorales. Preparar y adaptar mejor la actividad pastoral a las necesidades continen-

tales.

MEDELLIN NO ES EVANGELIO

Encontramos, además de estos servicios, la contribución más significativa que ha dado el Consejo, en quince años de animación eclesial. La segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia, en 1968. Medellín no es dicho todo. No es el evangelio de ahora. Pero el Evangelio nos habla y nos compromete en Medellín. Por este hablar actualizado, ha constituido un acontecimiento definitivo en la historia latinoamericana. Sus documentos no son un programa concreto y detallado de la actividad eclesial. Marcan un espíritu. Crean una mentalidad. Delinean un proceso irreversible, de proyecciones impensables. Sus principios inspiran, sugieren, orienta. Su autoridad reside en su congruencia evangélica. En su visión de la realidad del continente. En su aproximación al hombre latinoamericano. Sin embargo, Medellín ha dado ocasión a un enfrentamiento de actitudes contrarias. La causa ha sido una visión parcial, fragmentaria o absolutizante. La interpretación y aplicación sólo podrá ser auténtica cuando exista una reflexión e interiorización a la luz del evangelio siempre cuestionante y exigente.

El Consejo Episcopal Latinoamericano continúa en Medellín. Provoca y anima su estudio y profundización. Las líneas de un espíritu renovador para el proceso de transformación de la vida latinoamericana, han quedado plasmadas con claridad y valentía. Será responsabilidad de toda la Iglesia Latinoamericana conservar vivo y presente ese espíritu. Estudiar sus directivas. Impulsar y dinamizar su compromiso histórico salvífico. Es a las Conferencias Episcopales, al pueblo cristiano de cada país, a quien corresponde la gran realización. Ellas deberán usar el mismo método de Medellín. Cada Iglesia nacional, y aun local, deberá captar su situación. A partir de entonces, lanzarse en encarnación siempre actualizada.

Quince años han pasado. La flama evangélica se ha bosquejado una vez más. La existencia evangélica se ha expreado en forma nuevamente accesible. Es ahora cuando la existencia del Consejo Episcopal Latinoamericano adquiere todo su significado. El momento histórico le exigirá ser más presente. Deberá, como imagen de la Iglesia global, practicar la dialéctica progresiva del escuchar y responder. Esta será la condición de un auténtico estar encarnado. De tener vida e abundancia en el mundo. Y quizá el primer paso para abrir los oídos, el aproximarse al hombre contemporáneo, podrá acrecentar las esperanzas de una Iglesia viva. La actitud de oyente, de la Palabra y de los acontecimientos, que tome la Iglesia, particularmente jerárquica, marcará los rumbos de la Iglesia del mañana. La experiencia del CELAM nos permite, tentativamente, predecir que esta Iglesia será cada día más evangélica. Será así, "faro de luz y de salvación en el proceso de transformación que se está realizando". (Paulo VI)

Testimonio y Oración del más Grande Escritor Ruso Actual.

Sebastián Mier, S.J.

El último premio Nobel de Literatura no fue recogido, no pudo serlo. La designación recayó sobre el ruso Alejandro Solzenitzyn, pero las presiones político-sociales de su país le impidieron ir a Estocolmo para recoger el premio.

Han surgido muy diversas discusiones y hacen preguntarse: ¿Por qué fue elegido? Los soviéticos afirman que se debe a una maniobra política con el objeto de desprestigiarlos. Fue en verdad grande el dilema para los dirigentes moscovitas.

Pero en realidad hay mucho más. Alejandro Solzenitzyn es el mejor escritor ruso de la actualidad y uno de los más grandes de todo el mundo. Empezó a ganar mucha fama en el campo internacional con la publicación de la novela *Un día en la vida de Ivan Denisovich*. En esta obra, aparecida en 1962, revela por experiencia propia los secretos de los campos de concentración de Stalin. Más tarde siguieron en 1968 *El Primer Círculo* y *El Pabellón de los Cánceros*. Aquel título hace alusión a los diversos 'círculos' del infierno estaliniano, entre los cuales el primero reservado a científicos resultaba privilegiado.

CON VOZ DE PUEBLO

Sus libros están llenos de experiencias profundamente humanas narradas con una gran maestría de lenguaje. Solzenitzyn ha logrado capturar el ritmo y sabor del habla del pueblo ruso. Y lo transmite con arte, pero sin artificio. Esto le da un carácter de vida y autenticidad.

Hay, sin embargo, algo todavía más relevante en los méritos de Solzenitzyn: su grandeza como hombre. Ya se ha mencionado al hablar de sus escritos que su vida ha sido de lucha y persecución. En 1942 lo encontramos en la guerra enrolado en un regimiento de artillería. Conquista el puesto de Capitán. Poco después cometió la imprudencia de expresar lo que pensaba sobre Stalin. Esto le acarreó el degradamiento y la confinación al 'primer círculo' durante cuatro años. Todavía permaneció en campos de concentración hasta 1953. Por tres años permaneció bajo vigilancia hasta ser rehabilitado en 1956 cuando Kruschchev denunció los crímenes de Stalin. Solzenitzyn no ha dejado de proclamar la verdad. Esto ocasionó su expulsión de la Unión de Escritores Soviéticos acusado de calumniador malicioso.

A pesar de todo eso, no se han desvirtuado sus aspiraciones universalmente humanistas ni ha perdido la esperanza. Las dificultades y los reversos mermaron su salud física, su espíritu en cambio le dieron vigor y benevolencia. Su actitud, que corresponde a los deseos más íntimos pero reprimidos de sus compatriotas, ha hecho de él un héroe. Ha servido de inspiración a los jóvenes soviéticos para que descubran la existencia y el valor del pensamiento. Los ha incitado a tener la audacia de pensar.

Es un patriota, amante de Rusia y de los rusos con autenticidad y no de pose o adulación. La Academia Sueca indica al premiarlo "la fuerza ética con la que

ha custodiado las tradiciones indispensables de la literatura rusa". Cuando se le expulsó de la Unión de Escritores, se le invitó a que se fuera a vivir a occidente; pero él respondió "Toda mi vida está aquí, en mi patria". Amor a la patria conjugado con una visión humanista más amplia: "Es tiempo de recordar que pertenecemos en primer lugar a la humanidad, que el hombre se distingue del animal por el pensamiento y el lenguaje. Y que los hombres, naturalmente, deben ser libres. . . La proclamación pública de los hechos de una manera honesta y completa es la primera condición para la prosperidad de toda sociedad; también de la nuestra".

IMPETURBABLE EN SU RUTA

Solyenitzen es consciente de su misión de escritor y de las oposiciones que en su cumplimiento necesariamente encontrará. Pone estas palabras en boca de uno de los prisioneros del Primer Círculo: "Tener un gran escritor es para un país como tener otro gobierno. A eso se debe que ningún régimen ha apreciado a los escritores grandes, sino sólo a los pequeños". Pero él cree en el triunfo de su causa, y la aceptación de la parte que a él le toca es decidida: "Nadie puede impedir el camino hacia la verdad. Para recorrerlo estoy dispuesto aun a morir".

Enraizado en su situación personal y en su ambiente plenamente ruso, Solyenitzyn nos ha ofrecido una pre-

sentación y un testimonio de los más grandes valores humanos. Ahora es muy de notar la explicitación religiosa que el mismo Alejandro Solyenitzyn hace de todo esto. Explicitación que tiene un carácter muy especial por la educación completamente ateizante que recibió. Su nacimiento tuvo lugar en diciembre de 1918, un año después de que el país había caído en poder de los bolcheviques. Durante toda su vida no ha salido de la Unión Soviética. Su testimonio nos habla, pues, muy claro de la presencia de Dios en el fondo del corazón humano.

He aquí una oración suya más elocuente que cualquier comentario. "Cómo me es fácil vivir contigo, Señor? ¿Cómo me es fácil creer en ti? Cuando mi espíritu se encuentra perplejo, o se calla agobiado; cuando aun las personas más inteligentes no alcanzan a ver más allá de esta tarde, y no saben lo que habrá que hacer mañana, tú me das con claridad la confianza de que existes y de que tienes cuidado de que no se cierren todos los caminos hacia el bien.

Por encima de las cumbres de la gloria terrestre, pero con asombro ese camino que yo jamás hubiera podido inventar, ese camino maravilloso más allá de la desesperación, desde donde yo también podría enviar a la humanidad un reflejo de tu luz.

Lo que yo tenga que decirles, tú me lo otorgas si no lo consigo, eso significa que destinaste a otros para ello".

Liberar: Restaurar el Orden de la Sociedad

El desorden del mundo está en el hombre y en las estructuras de la sociedad. Liberar al hombre, por consiguiente, es también acción social y política, es restaurar el orden de la sociedad.

Para salvar al hombre, a la persona humana, dispone la Iglesia de los tesoros de la Palabra Revelada, del Magisterio adecuado a cada circunstancia histórica, tesoros de Gracia por vía de los sacramentos y la oración, es decir: por vía de la "liturgia", cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia, y, al mismo tiempo, fuente de donde mana su fuerza, pues los trabajos apostólicos se ordenan a que una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor (Sacram. Conc., 10).

También para salvar al hombre, la Iglesia orga-

niza sus cuadros y sus servicios: su jerarquía, su organización administrativa, la vida religiosa con su variedad de congregaciones, el culto, las misiones, los seminarios, la catequesis, los colegios, los medios de comunicación social, las obras de beneficencia y mil otras actividades que contribuyan a su obra de salvación.

Pero toda esta acción dirigida al hombre es condicionada por el contexto que rodea a ese hombre, puesto que el hombre puro, solo, aislado, desconectado de la realidad social, desencarnado, es una idea que jamás se da en la realidad.

Por eso, la Iglesia apunta al hombre y a la sociedad simultáneamente.

Carlos Partaeli
Arzobispo coadjutor de Montevideo

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

Reflexiones Sociológicas y Teológicas sobre la "CONTESTACION"

ALGUNOS ELEMENTOS Y CARACTERISTICAS SOCIO-POLITICAS DE LA "CONTESTACION"

1ª PARTE

Para nadie es un misterio la comprobación de las sacudidas brutales que está sufriendo un buen número de países, especialmente en sus áreas socio-políticas, culturales, económicas y religiosas. Y el que estas sacudidas afectan por igual a países de régimen capitalista o socialista, a países ricos como a países pobres, nos está demostrando la existencia de una crisis profunda en nuestra civilización, en la que son puestas en tela de juicio sus fundamentos mismos, sus estructuras, su jerarquía de valores y sus creencias.

Uno de los elementos más característicos a través del cual se manifiesta esa crisis es el fenómeno de la "contestación" (1), que aparece como crítica, rebeldía, protesta, etc., y que se manifiesta, a veces, con violencia. "Contestation" se convirtió en la palabra clave del movimiento estudiantil francés de 68, en el que los estudiantes mismos explicaban su significado como un "Poner en tela de juicio por el rechazo crítico". Esta contestación es 'parcial' cuando se concreta a rechazar el sistema universitario propiamente dicho. Y llega a ser 'global' cuando pone en entredicho a la sociedad entera en sus principios y en sus funcionamientos" (2).

Expresión. Ve, pues, más allá de una mera expresión pública o de una simple crítica. Contiene un rechazo, un radicalismo, un poner en tela de juicio; es esa "remise en cause" radical del orden establecido. Es una objeción de base, no solamente de un sistema económico, sino de una estructura social, de un mundo de valores que se suponían inamovibles, intocables; y se expresa a través de una crítica "negativa" hecha a diversos niveles. La que va más al fondo incluye una manifestación externa, pública, que apela a la opinión pública con el objeto de **concientizarla** (publicaciones, manifestaciones, etc.) y una actitud de rechazo ante estructuras, disposiciones, reglamentos, sistemas, etc., establecidos y aun ante la sociedad entera.

Humberto García Bedoy, S.J.

A los términos tradicionales socio-políticos, como: orden, elecciones, autoridad, agitadores, patria, izquierdismo, etc., se añade un nuevo vocabulario: poder estudiantil, poder negro, democracia directa, cogestión, corresponsabilidad, imaginación, espontaneidad, creatividad, internacionalismo, etc. Un lenguaje aún impreciso, incompleto, es verdad, pero nuevo. Lenguaje nacido de la acción y que tendrá que ser corregido y desarrollado también por la acción.

Actitud. La contestación necesita una cierta **distancia** para no caer en la trampa de la recuperación por parte del poder establecido y para no hacer el juego a aquello que se "contesta". La implantación de un poder contestatario no podrá ser **recuperado**, es decir, neutralizado y reincorporado por el sistema o poder que contesta, en la medida en que se desarrolla en la autonomía y en tanto la coordinación permanezca como elemento que controle su evolución y desarrollo.

Busca tener la capacidad de provocar decisiones políticas del régimen, que pueden tener como consecuencia transformar parcialmente las instituciones políticas establecidas. Sin llegar a la ruptura total, sin destruir las instituciones del país, los contestatarios obtienen los medios para reforzarse y continuar la lucha a base de presiones que no se ejercen usando los canales jurídicos ordinarios.

Esa actitud de contestación supone, desde luego, un pluralismo en las opiniones y posiciones en el cuerpo social donde se manifiesta, pero no incluye una intención de separación de ese cuerpo social . . . Lo propio de la contestación, repito, es que su desarrollo no llega a la ruptura; instala instancias negativas, pero éstas deben encontrar sitio al interior de una vida común que permanece, hasta cierto nivel, una unidad **positiva**. Sin embargo, no es raro que, a causa de la resistencia con frecuencia armada, de la reacción, aparezca la

violencia física, aunque circunscrita y buscando el mayor control posible.

La contestación, tal como se presentó en el movimiento estudiantil francés mencionado, nació con una clara connotación cultural, no sólo por su origen estudiantil, sino por el dinamismo dialéctico de la acción y la palabra —verdadera praxis— a que estaba sometido; además, apareció como el instrumento de una revolución cultural en la que las facultades universitarias y liceos, por su lenguaje y por sus acciones, intentaban transformar el contenido cultural transmitido y ponerlo al servicio de la edificación de una nueva sociedad de tipo socialista.

Estrategia - La contestación contiene un conjunto de elementos estratégicos: acciones, actitudes tácticas que las constituyen, su lenguaje, sus implicaciones políticas. Y, contra la opinión de algunos sociólogos y peritos en estrategia, ha tenido una eficacia insospechada; se ha revelado como una verdadera metodología revolucionaria: ha desmitificado en muchos aspectos, ha politizado en un tiempo récord a toda una generación.

Como se trata de una metodología dinámica, la contestación presenta, en su acción estratégica, **golpes fuertes** (ocupación de facultades o fábricas, manifestaciones masivas, organización de foros, etc.) y compases de espera, indispensables al trabajo de formación política e ideológica de las personas comprometidas; a campañas de explicación dirigidas a la opinión pública; a la planeación de nuevas actividades o actitudes tácticas, elaboradas fundamentalmente sobre la experiencia tenida sobre el giro que van tomando los acontecimientos y previsión de metas futuras alcanzables a corto o a largo plazo. La toma de decisiones hecha por los organismos coordinadores, efectuadas sobre la marcha de los acontecimientos, improvisadas, originadas por los planteamientos de las nuevas circunstancias, es indispensable a esa estrategia dinámica, ágil, continuamente móvil, de contestación.

A esta estrategia simple, ágil, corresponde una estructuración igualmente dinámica, móvil, ligera. Como no se trata de un ataque frontal, sino de minar progresivamente, los contestatarios, a diferencia de otros tipos de estrategias, están insertados en las estructuras que "contestan" e intentan sustituir esas estructuras gradualmente, coordinando la "base" en su acción según sus características propias (obreras, campesinas, estudiantiles, profesionales, etc.) Esta diversificación y descentralización evitará la rigidez y complicación burocrática.

Hay, finalmente, otra característica de la estrategia de la contestación, para que ésta sea realmente auténtica y eficaz; la necesidad de ser permanente, de coexistir, como una espina clavada en la sociedad que rechaza y contra la que se levanta. Durante el movimiento estudiantil francés, 36 escritores y filósofos —entre los que se contaban a Jean-Paul Sartre y Henri Lefebvre— declaraban a la prensa: "... Es de una importancia capital, quizá decisiva, que el movimiento de los estudiantes, sin hacer promesas y, por el contrario rechazando toda afirmación prematura, oponga **mantenga** un poder de rechazo capaz, lo creemos así, de abrir un futuro" (3).

Negatividad - Como he afirmado, el lenguaje de la contestación es "negativo"; se presenta en forma de rechazo, de protesta, de denuncia, de crítica negativa. En los casos ordinarios no se ofrece solución "positiva". También en este aspecto, la rebelión estudiantil puede servirnos de paradigma. Muchas condenas lanzadas en contra de esa rebelión juvenil —incluso hechas por peritos o especialistas en esta problemática— se apoyan justamente en la negatividad de sus formulaciones. Por ejemplo, Leopold Labedz dice: "La filosofía con la cual el movimiento (estudiantil) se enfrenta a estos problemas (sociales) es confusa y carente de sustancia (...). Su actitud se demuestra en la constante reiteración de que es necesario destruir totalmente "el sistema dominante" que no pueden ni aun pensarse cambios parciales, ni un reformismo moderado. En cuanto a las disposiciones que deben reemplazar a las actuales, podría decirse que historia y sociología bien pudieran no haber existido para muchos de los estudiantes rebeldes. Además de algunas ideas nebulosas acerca del "control de los obreros (...)" no hay indicios de ninguna organización política, social y económica, que deba brotar de "cambio total" (4).

Y George Santayana añade: "He hecho un verdadero esfuerzo por descubrir, tanto como puedo hacerlo desde tan lejos, lo que desean estos rebeldes. Veo "contra qué" están (...), pero "en favor de qué están", no he podido descubrirlo. Ello puede deberse a mi falta de comprensión o a tu falta de capacidad para expresarse con claridad, pues su estilo es un tanto desconcertante. Pero quizá su escandaloso fracaso al no poder expresarse, cuando la expresión es aquello que anhelan y exigen a toda costa, puede ser síntoma de algo más profundo: un radical error cometido en la dirección que han tomado sus esfuerzos y aspiraciones. Creen necesitar mayor libertad, más espacio, una oportunidad de ser más espontáneos, y sospecho que han tenido demasiada libertad, demasiado espacio vacío, demasiada práctica en

espontaneidad, cuando no había en ellos nada por brotar" (5).

Es evidente que quizá lo ideal sería que la protesta o denuncia de lo que está mal en la sociedad se hiciera al mismo tiempo que el proponer nuevos caminos, soluciones adecuadas. Pero no es así y no siempre puede ser así.

Quisiéramos que los jóvenes nos explicaran no sólo las causas de su rebelión, sino también sus objetivos, metas, planteamientos, programas y medios, con toda claridad y perfectamente definidos. Y, cuando lo hacen o no lo hacen en la medida en que quisiéramos, decimos que es absurda esa rebelión porque "no saben a dónde van". Yo me preguntaría si nosotros los adultos prudentes, sensatos y maduros sabemos a dónde va nuestra sociedad, ésta la actual, en la que vivimos; y, como cristianos, que nos preguntáramos a dónde va nuestra Iglesia. Sinceramente no sé lo que responderíamos.

Hay algo, difícilmente explicable, en la sensibilidad moderna, en el arte de hoy, que va en la misma dirección. Nos molesta el "happy end" clásico del Hollywood de épocas pasadas; el narrar que, después de tantas dificultades y aventuras "se casaron y vivieron muy felices", nos suena a algo de artificial, a cuentos e historietas de la infancia, que la vida real es otra cosa. La pintura, la poesía, la música, el cine, etc., como que piden hoy dos artistas para su realización total: al que las crea y por otro lado, las personas que aprecian esas obras y las completan.

Desde un ángulo histórico, no encuentro en la historia una auténtica revolución —y creo que la que estamos viviendo lo es en muchos sentidos: armada, ideológica, cultural, industrial, etc., la que sea—, que haya tenido programas claramente definidos, detallados, preestablecidos. Las que han sido así no han sido ni serán revoluciones, sino reformas.

Por otra parte, resulta interesante la semejanza entre el juicio que se hace sobre la contestación actual, calificándola de irracional, de "carente de substancia" y absurda, por el hecho de ser o aparecer como "negativa", y el que se hacía hasta hace poco sobre el cristianismo, acusándolo igualmente de ser "negativo, porque la mayoría de los mandamientos del decálogo están expresados en forma negativa: . . . no jurarás el nombre de Dios en vano, no matarás, no fornicarás, no levantarás falso testimonio ni mentirás, no desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás las cosas ajenas".

No creo, pues, que el sólo hecho de que una formulación se encuentre en forma negativa, haya que calificarla de absurda y falta de metas. Si alguna persona tiene su pie encima del mío, lo primero, lo que espontáneamente le digo es: "no me

pises". No explico medios ni aclaro metas; y la juventud de hoy es especialmente sensible a la opresión de las estructuras injustas y opresiones de nuestra sociedad. Si cientos de muchachos en E. Unidos consideran absurda la guerra en el Vietnam, no debe extrañarnos que su protesta se traduzca por un rotundo "No quiero ir a la guerra."

Hay algo profundamente positivo en la **negatividad** de la protesta juvenil actual. "El dato más positivo de todo este cuadro de violencia y despojo que constituye nuestra sociedad actual es el maravilloso NO de la juventud" (6). Y debemos considerar atentamente que ese NO es una **respuesta**. El grupo de escritores y filósofos franceses que hacían la declaración citada anteriormente afirman más adelante: ". . .) es, ante todo una **respuesta** a las mentiras con las que todas las instituciones y formaciones políticas (con alguna excepción), todos los organismos de prensa y comunicación (casi sin excepción) tratan desde hace meses de alterar ese movimiento, de pervertir su sentido o aun de conseguir el ridiculizarlo.

Es escandaloso no reconocer en ese movimiento lo que se busca y lo que está en juego: la voluntad de escapar, por todos los medios, a un orden alienado, pero tan fuertemente estructurado, que la simple contestación corre siempre el riesgo de ser utilizada. Es escandaloso no comprender que la violencia que se reprocha a algunas formas de ese movimiento es la **réplica** a la inmensa violencia, al abrigo de la cual se preservan la mayor parte de las sociedades contemporáneas y de la que no es sino su divulgación la forma salvaje como ha actuado la policía" (7).

Hay que buscar lo que la motiva. "Más que la influencia de una teoría —dice Jean Ma. Domenach (8)— hay que ver en ese NO la constancia de una situación y la **respuesta** que se da al nihilismo de la sociedad industrial".

Ambivalencia - La contestación es un fenómeno social y, como tal, es ambiguo, ambivalente; es decir, que tiene algo de malo, de limitación, de incompleto. Pero también tiene algo de bueno, de positivo, que hay que valorar, que vale la pena detenerse a reflexionar sobre ello. "Es verdad —escribe el P. de Certeau (9)— que (la rebelión estudiantil) adquirió la forma de un rechazo. Es contestación (. . .); su fragilidad consiste en no expresarse sino **contestando**, en que no testificar sino en forma negativa. Pero quizá ahí está igualmente su grandeza. En realidad, consiste en decir: "ya no soy una cosa".

Es indudable que la contestación —por su estrategia, dinamismo y agilidad, por la actitud que incluye— camine sobre un delicado fiel y puede caer, con mayor o menor facilidad, en la tentación de una anarquía absoluta, de un nihilismo absur-

do. Es digna de notarse, además, la ausencia de los pobres y marginados en general, en los movimientos contestatarios; no son ellos los que "contestan" ordinariamente. Pero eso sí, los pobres y oprimidos están siempre presentes en los escritos de los rebeldes o en la boca de los oradores que "contestan" a la sociedad opresora o dominante. "La protesta hacia la dominación del dinero puede acompañarse de una utilización de todas las facilidades que da el dinero" (10).

El señalar las lacras, injusticias, el denunciar las opresiones y abusos de nuestras estructuras sociales "puede constituir el punto de partida para una superación hacia una sociedad más humana, más favorable a la plena expansión de las personas. Pero también tan rigurosa como la que se hace del orden existente, se convierta en el principio de una operación capaz de ahogar toda actividad del espíritu" (11) Se convertiría en otra opresión —quizá de signo contrario— pero tan nefasta o más que la que trate de destruir.

Los que "contestan" pueden manifestar en sus acciones y pensamientos una decisión de superar las imperfecciones de la sociedad contemporánea, pero puede que sea también una reacción de inadaptación y una nostalgia, un añorar situaciones y tiempos ya superados.

2a. PARTE

LA "CONTESTACION" DE LOS CRISTIANOS

FUNDAMENTACION TEOLOGICA

A) La Iglesia en la Sociedad

"Crear un orden social justo, sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana", dicen los Documentos de Medellín (12), para lo cual señalan, entre las líneas pastorales a seguir, el "Denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración" (13). "La Iglesia, Pueblo de Dios, utilizará su fuerza moral en ayuda de los desvalidos de cualquier tiempo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos" (14). Esto quiere decir que, para el Episcopado Latinoamericano, a la Iglesia, considerada como comunidad cristiana, le corresponde el deber de "contestar" estructuras y situaciones injustas. En el fondo, es una concepción del mundo, del hombre y de la historia lo que se rechaza. Y es este aspecto de condena, este aspecto **iconoclasta**, al menos en su manifestación externa, el que asusta y turba incluso a muchos cristianos.

Sin embargo, aun este aspecto "iconoclasta" tie-

ne su trasfondo positivo. No debemos olvidar que del Génesis al Apocalipsis, sobresale una de las afirmaciones polarizantes: Dios es el único absoluto, Dios es el único definitivo. Todo lo demás, todo lo que es creación del hombre es pasajero, transitorio, contestable; no solamente ídolos, sino imperios, instituciones sagradas, Israel con su pueblo, la ley santa de Moisés; todo puede ser rechazado y, en un momento determinado, **debe** ser rechazado quizá, para poder permanecer fieles a Dios.

¿En qué se basa, en qué se fundamenta el deber de "contestar" de la Iglesia? Pienso que nuestra misma fe, esperanza y caridad cristianas son los tres cimientos de donde arranca el deber de crítica, la denuncia, de la contestación de la Iglesia, ante la injusticia insertada en las estructuras y sistemas sociales.

debe - Nuestra fe en Dios lo reconoce como presencia eficaz en la historia, en Cristo y en los hombres, lo que significa una llamada concreta al amor de justicia para con todos. La fe, por tanto, tiene una aportación específica en la construcción del mundo y de la historia. Y eso **propio** de la fe es una fuerza **positiva** que presiona para construir un mundo mejor y que es, justamente, la "contestación" del cristiano. E. Schillebeeckx la llama "negatividad crítica" (15) y su formulación es negativa.

El cristiano no sabe en forma positiva cómo es el ideal de estructuras humanas al que debe apearse para condenar abusos, para protestar contra todo lo que atente a la dignidad humana; no sabe qué lo que suponen en concreto y pormenorizadamente. Pero ciertamente no le falta un conocimiento negativo de ese ideal. Es capaz de reconocer lo que no es humano; sabe también que no busca un fantasma, algo irreal o absurdo; sabe que Dios es lo que ha prometido en Cristo, no sólo como gracia, sino también como misión y tarea que tiene que realizar.

La fe cristiana, además, supone una **distancia** una libertad, una actitud crítica respecto a todos los valores, a todos los criterios de un mundo y de un tiempo. El verdadero creyente es el que se compromete con el mundo, con pasión, con amor, con responsabilidad, sabiendo que su obra continúa perteneciendo al mundo, que no puede "sacralizarla" y que debe permanecer libre ante su propia obra.

Si aceptamos que en nuestra fe, es auténtica, hay un **momento** de contestación, quiere decir que nuestra vida está atenta a las **contestaciones** de la historia para usar en ellas un verdadero "discernimiento de espíritu" y, según este, comprometernos; es aceptar que, cuando los hombres —especialmente los pobres— se revelan en nombre de la justicia, de la dignidad, de la fraternidad huma-

na, es, de alguna manera, Dios mismo quien se revela, quien no interpela, quien nos acusa. Es cuando nuestra fe está "comprometida". Con el mismo discernimiento de espíritus tenemos que discernir la Palabra de Dios entre las palabras y acciones de los hombres; tenemos que estar dispuestos a aceptar en las acusaciones violentas y, a veces, excesivas de los hombres, la acusación de Dios mismo.

"La fe cristiana —dice E. Schillebeeckx—, por su esencial carácter escatológico, es una toma de posición crítica contra cualquier intento de reducir las posibilidades del hombre. Y esto, precisamente, al delatar toda etención de absolutizar lo alcanzado por el hombre. Podemos, pues, decir que en Cristo se ha hecho posible lo imposible: "¡ser hombre es posible!", proclama la fe en el foro de lo intramundano. El hombre no puede renunciar a ser hombre. Porque el hombre ha sido redimido es posible para él llegar a ser enteramente hombre" (16).

Estoy persuadido de que esta lucha por la liberación del hombre, contra todo aquello que le impida ser hombre, es santa porque está insertada en los designios de Dios. La Sagrada Escritura habla con frecuencia de la indignación de Dios ante la injusticia; es esta indignación la que subleva el mundo de los pobres, de los oprimidos, aunque ellos no se den cuenta que es, en alguna forma, la indignación misma de Dios. A quienes se han hecho un alma de pobre debe revelárseles esta dimensión divina de su combate, de su contestación deben saberlo para que esa contestación de Dios no termine en un simple combate de hombres perdidos y aislados. Esa contestación será justa si está animada por el amor, si es solidaria y continúa siéndolo constantemente. Quienes, por la gracia, saben que Dios está ahí, mezclando a la multitud de los oprimidos que se sublevan, deben estar también entre esa multitud de pobres, donde la presencia de Dios es **palpable**. En consecuencia, la fe implica una crítica social. No podemos contentarnos con los éxitos y las etapas positivas de progreso alcanzadas. "En lo económico y en la política ha de surgir el no detenernos, si no absolutizar los diversos estadios que puedan ir siendo alcanzados" (17). Se trata de un estricto y clásico imperativo cristiano, cuya aportación a mejorar la ciudad terrena se puede concretar en "ejercer una fuerte presión para superar las limitaciones, en camino hacia un máximo humano indefinible, que supera toda expectación humana" (9). El hecho de que la aportación cristiana consista en una "negatividad crítica" no debe ser infravalorado. Se apoya en una esperanza siempre positiva. Además, puede hablarse siempre de un sindicato, de un partido político "de inspiración cristiana **positiva**, con tal de que se trate de la presión

ejercida por la fe", y no se caiga en un tipo de "ideología". A través de la historia se han adquirido muchos valores humanos, y lo que se ha reconocido como positivo a lo largo de esa historia, debe ser inspirador para el futuro, pero esto no debe detener y frenar lo que todavía no se ha alcanzado. El cristiano debe estar en continua búsqueda hacia lo mejor, hacia el futuro. El Evangelio no nos puede precionar directamente programas y planes de acción política, social o económica, pero urge a un compromiso radical por el hombre y la sociedad y, en la fe, a una crítica de las formas de convivencia social que se dan de hecho.

Al insistir en este punto, tengo la intención no sólo de subrayar la visión generalmente aceptada de un cristianismo que se compromete para el mundo, si no se compromete, a la vez, para y en el mundo, es decir, quitándole a esa "para el mundo", la posible "distancia" respecto del mundo, o la idea de una especie de Estado dentro de otro Estado. Si la razón de ser de la Iglesia es la de ser sacramento de la hermandad universal de los hombres en Cristo no debe preocuparse de ciertos objetivos específicos, sino tan sólo de los auténticos intereses de la humanidad. (Por ejemplo, las escuelas y universidades "católicas", la conservación de un nivel moral, etc., a menos que coincidan con los intereses auténticos de la humanidad).

Esa hermandad cristiana y por ello universal es "limitada" y "abierta" a la vez. Limitada porque está constituida por todos los miembros llamados por Cristo y que confiesan su nombre; y, si ha de tener alguna significación visible, ha de estar constituida por esta malla de interrelaciones de caridad. Pero también es una comunidad abierta, ya que todos los hombres están llamados a formar parte de ella. Y necesita esa apertura para realizar lo que como comunidad limitada significa, es decir, la hermandad de todos los hombres en Cristo. La comunidad cristiana es, por tanto, limitada únicamente en orden a ser el signo sacramental de su correlativa, la hermandad abierta de todos los hombres; pero, en la medida en que va realizando lo que significa, deja de ser limitada y de ser un signo; en pocas palabras, la Iglesia está únicamente para servir al mundo, y, en la medida en que realiza este servicio, llega a ser una misma cosa con el mundo. Y, en este sentido, deja de ser "Iglesia". O sea, que, en la medida en que se convierte en Reino, deja de ser Iglesia. Y, puesto que la Iglesia vive bajo la "reserva escatológica", la esperanza que ella proclama no es la esperanza en ella misma, sino que en el Reino de Dios.

Pero —y conviene subrayarlo, porque se admite con menos facilidad—, si la Iglesia como comunidad litúrgica no sólo esta fraternidad escatológi-

ca, sino unos medios concretos para realizarla eventualmente (al que quiere el fin quiere los medios), resulta evidente que tendrá que favorecer aquellos movimientos políticos —cualquiera que sea su signo— que trabajan en el sentido de esa fraternidad y oponerse, "contestar" a los que trabajan en contra.

"Tomar posición en pro del hombre y la edificación de un mundo mejor —valiéndose de todos los medios científicos y técnicos—, por un lado, y por otro, criticar (...) todo logro humano que se pretende definitivo y mutila al hombre mismo; he ahí al quehacer propio del cristiano. Sólo una tal función es específicamente religiosa, respetando, a la vez, la vida intramundana en sus múltiples aspectos. Y realiza, asimismo, la misión de la fe triplicada en Abrahán: el cual, "por la fe... partió sin saber a dónde iba" (Heb. 11'8) (20).

La Esperanza.—Sabemos que no podemos creer en Dios, sino creyendo en el hombre Jesucristo. No existe un camino directo de nosotros a Dios (Jn. 8,19: 12, 44-45; 14,6 a 9; 15,5; Ef. 2,18). Solamente en la comunión con Cristo, Dios, el verdadero Dios, se hace accesible a nosotros. Creemos en la Encarnación, y este es el hecho de que Dios y el hombre coinciden, a la vez, como *objeto y fuente* de nuestra fe. No se trata de una casualidad ni de una anécdota. Es el punto clave de nuestra fe. Y esto significa la afirmación de que sólo una fe en el hombre, una comunión con lo mejor del hombre, con aquello que es verdaderamente humano, hace legítima y posible nuestra fe en Dios. (Cfr. 1 Jn; Col. 1,15 a 20; 2,17 a 19; Ef. 4, 15 a 17; etc.)

Y la Encarnación de Cristo tomada en serio y llevada a sus consecuencias en la vida de la Iglesia y la indispensable dimensión social de la religión hacen que esta se vea afectada por los cambios sociales de la historia. Y una consecuencia de esto es que, en vez de que el hombre *mire* hacia el pasado, como lo hacía en épocas anteriores, lo haga hoy hacia el futuro. Esto no quiere decir que lo esencial de la religión haya cambiado, sino que solamente, por su inserción en el mundo, cambia una visión de Dios y de la religión.

Justamente creo encontrar aquí una raíz religiosa de la "contestación" juvenil: la orientación de su visión hacia el futuro. Ellos no se plantean tanto el interrogante de ¿qué ha sido del hombre?, sino el de ¿qué va a suceder con él? Y el peligro hoy no es tanto el de una "huida del mundo", sino el "huir del futuro". Hoy la nueva concepción de Dios estará determinada —en su expresión, contenido y presupuestos— por la cultura moderna, orientada hacia el futuro. La esperanza será principio y meta. Se trata del Dios de nuestro futuro, de "el que ha de venir"; es el Dios de la promesa del mensaje vétero y neotestamentario, que nos

da la misión de emprender el camino hacia la tierra prometida; una tierra que hemos de edificar nosotros sobre la confianza en la promesa. "La legitimación de la vivencia cristiana y la verificación de nuestra fe—añade Schillebeeckx (21)—se hacen realidad allí donde el cristiano muestra, en la práctica, que su esperanza es capaz de cambiar —ya ahora— la historia y el mundo".

En la vida diaria y operante del cristiano deberá traducirse que Dios es capaz de suscitar un futuro nuevo e, indirectamente, la identidad entre un nuevo concepto de Dios y el mensaje original cristiano. "La hermenéutica de la misma praxis cristiana es, por ello, la base para una exacta interpretación de los textos de la Biblia o del Magisterio", concluye el P. Schillebeeckx (22).

En virtud de la esperanza escatológica y gracias a Cristo, la fe es responsable de que la historia humana se convierta en historia de salvación. Por medio de la libertad humana —la fe nos libera— la gracia ha de poder *cambiar* y no sólo interpretar la historia. Por esta razón, Schillebeeckx afirma que la praxis cristiana es la que debe mostrar, indirectamente, la credibilidad de la promesa cristiana. Lo que específicamente puede aportar esta esperanza escatológica al progreso humano es, en su aspecto *positivo*, el contenido mismo (es positivo en su fuerza de sugestión y transformación y, en su aspecto de "negatividad crítica", una llamada, una instancia a superar un mundo de guerras, de injusticias, de odios. Cristo, como acontecimiento, y la confirmación divina de su vida son estímulo e imagen: lo que esperamos en nuestro futuro ha comenzado ya en Cristo.

La esperanza cristiana, la que se funde en la revelación es, sobre todo, una esperanza solidaria de las expectativas del mundo. No podemos esperar *contra o al margen* de las esperanzas del mundo; esperamos *con*, esperamos, sobre todo, *en* las esperanzas del mundo. Estamos obligados a rechazar toda "esperanza" solitaria, individualista; estamos obligados a aceptar nuestro destino, nuestra misión, como un destino, como una misión solidaria; y el desafío de la historia, como un desafío aceptado comunitariamente.

Desde el momento en que Dios ha dicho "sí" a la historia humana en Cristo, el cristiano no puede permanecer indiferente respecto a todo esfuerzo —cualquiera que sea el origen de este— por definir, organizar y aun "soñar" el porvenir; ante todo, el esfuerzo que pretenda perfeccionar o alienar al hombre frente a su futuro. Tal vez, en el fondo, el único riesgo para el cristiano es ser avaro en la esperanza. Si buscamos un criterio para saber dónde se realiza la esperanza del Reino, diría que ahí donde se espera *más*, donde la esperanza aparezca como excesiva, como utopía a los ojos de los "sabios" y "prudentes" de este mundo.

Si esperamos solidaria y comunitariamente con la esperanza de todos los hombres, nuestro único privilegio será que debemos esperar *más* y con mayor seguridad. No tenemos el monopolio de la esperanza ni el control del origen de ella.

Tenemos que tratar de reconocer los signos de la esperanza en las expectativas concretas de la humanidad; debemos descubrir las armonías secretas entre estas esperanzas del mundo y la esperanza del Reino, con el objeto de comprometerlos para que ambas se realicen.

En consecuencia, el cristiano, que sabe de la promesa operante de plenitud, no sólo está obligado a radicalizar su compromiso en la lucha por un mundo más humano, más justo, más fraterno, sino que, a la vez, debe relativizar *todo* resultado obtenido; no podrá jamás identificar ningún resultado con el "nuevo cielo y la nueva tierra" prometidos. Será siempre un estadio e imperfecto, criticable. Tiene siempre abiertas nuevas posibilidades hacia el futuro. Por eso, no podrá absolutizar ninguna política, sistema, cultura, etc, ni darlas por definitivas. Por el contrario, se colocará en una actitud y en una posición de crítica constante, de denuncia hacia todo aquello que impida al hombre ser Hombre, que impida humanizar al mundo en una perspectiva escatológica, que es una verdadera síntesis de la fe en el Dios que viene, el compromiso radical con los hombres y la "negatividad crítica".

La liturgia sacramental y el anuncio de la Palabra son necesarios para alimentar esta esperanza, celebrarla en comunión e insertarla en el mundo. En virtud de ello, la Iglesia ejercerá en el mundo su crítica contra toda sociedad o factores, sistemas y estructuras sociales que ignoren o nieguen este dinamismo hacia la plenitud humana. Y hay que tener cuidado en no identificar esta misión con una ayuda al desarrollo, por más importante que esta sea. El cristiano lleva el mensaje operante de Cristo. "El Pastor en la Iglesia —afirma Schillebeeckx—, firme en su autoridad doctrinal sobre la incolumidad del mensaje escatológico de Cristo en su "prudencia" pastoral, tendrá que ejercer la función crítica con la comunidad y hacer ver proféticamente su esperanza escatológica, sin acepción de personas. También él se sabe en un mundo que se dirige al futuro y que ha de descubrir a Dios siempre de nuevo" (23).

El Amor. — La Iglesia de hoy debe ejercer la "negatividad crítica" que reside en la tradición central propia del amor cristiano. Amor que no se puede reducir al campo restringido de la relación entre dos personas ni a una mera asistencia benéfica al prójimo; debe interpretarse y considerarse en su dimensión social, buscando siempre que *seamos* más y no tanto que *tengamos* más. Esto quiere decir que el amor cristiano ha de entenderse

como absoluta decisión en favor de la justicia, de la libertad y de la paz para los demás. Comprendido de esta manera, el amor cristiano contiene fuerza de crítica social.

Este amor exige, por una parte, una crítica decidida del poder, sin que esto quiera decir que se ejercite considerándola dentro de un esquema de "amigo-enemigo". Esta crítica implica la exclusión de cualquier pretensión que tenga la Iglesia de considerarse a sí misma como religión de poder (24). Y esta exigencia de amor cristiano acusa a la misma Iglesia cuando su denuncia, su crítica, su contestación frente a las injusticias y abusos de los poderosos es demasiado débil o llega demasiado tarde; o, peor aún, cuando no habla, encerrándose en un silencio cómplice. La causa cuando vacila demasiado en la defensa de toda persona amenazada, esclavizada, dominada, pisoteada.

Y, por otra parte, el amor cristiano —en su fuerza de crítica social—, como absoluta decisión en favor de la justicia, de la libertad y de la paz. "en algunas circunstancias, puede imponer precisamente algo así como un *poder revolucionario*. Cuando un status quo social —afirma J.B. Metz (25)— contiene tanta injusticia como la que eventualmente puede surgir, cuando es suprimido revolucionariamente, entonces una revolución en favor de la justicia y libertad "de los más pequeños entre los hermanos" puede no ser ilícita, incluso en nombre de ese amor".

"En una relativamente reciente declaración, diecisiete obispos del Tercer Mundo (nueve de países latinoamericanos) declararon que la Iglesia puede apoyar las revoluciones en pro del bien común, en favor de los pobres (El Catolicismo, Colombia, época VII, N.º. 1190, 8 de oct. 1967). Explican que los pobres del Tercer Mundo son el proletariado real de la humanidad. Son explotados por los grandes poderes del mundo y su existencia está amenazada por los que se atribuyen a sí mismos ser jueces y policías del pobre, simplemente porque son poderosos.

La Iglesia, según ellos mismos, no puede condenar todas las revoluciones. Más bien debe apoyar las que sirven la causa de la justicia, ya que no puede casarse con ningún sistema político o ideológico en particular. Invitan a los cristianos a leer los signos de los tiempos, reconociendo la mano poderosa de Dios en aquellos eventos que periódicamente deponen al poderoso y exaltan al pobre. Y concluyen declarando que nadie que pretenda predicar el Evangelio puede defender un mundo dividido entre pueblos ricos y pobres" (26).

Ciertamente no es fácil aplicar la doctrina sobre los cambios revolucionarios a una sociedad o caso concreto. De hecho, las revoluciones no son

radicales y profundas desde el principio, ni toman cuerpo en un momento claramente definido, ni se revelan inequívocamente como revoluciones para el bien común. Pero estas consideraciones pueden servir para ver hasta dónde puede llegar la exigencia del amor cristiano.

En último análisis, cuando la Iglesia ejerce la "negatividad crítica" en defensa de los desheredados, de los pobres y oprimidos, la ejerce en base a ese amor teológico hacia el hombre que Cristo nos explicitó: "Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis. . . y cuanto dejásteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejásteis de hacerlo" (Mt. 25,40).

La Iglesia, por su "reserva escatológica", es decir, por su dinamismo, su potencialidad hacia el Reino, hacia lo Perfecto, tiene una misión crítico-liberadora ante toda estructura o sociedad que pretenda convertir o que de hecho convierta al individuo en una simple función de un proceso social tecnológico. Y esa misión es especialmente acuciante cuando se trata de los pobres y oprimidos, que son los más vulnerables a los ataques contra su dignidad humana.

Considero importante el insistir que la actitud crítica de la Iglesia respecto de la sociedad no puede consistir, dentro de nuestra sociedad pluralista, en proclamar normativamente una *positiva* ordenación de la sociedad; no es tarea de la Iglesia el proponer una sociología sistemática como algo absoluto, como una ideología, sino que, dentro de esta sociedad, *actúa* crítica y liberadoramente, *haga* crítica social.

Finalmente, es necesario aclarar que la "contestación" de la Iglesia tiene una característica fundamental que no debe descuidarse. Ella no busca sólo un futuro de paz social y política, sino también un futuro de paz e indulgencia, como perdón y expiación. Prosiguiendo la obra de Cristo, busca también una reconciliación (en el sentido etimológico de la palabra), en un camino dialéctico, crítica liberadora y reconciliación, como iniciativa propia de ella. Su actitud crítica no puede brotar de resentimientos ni odios, ni de una nostalgia de tiempos pasados o de simple afán de criticar o "sermonear". Nace del espíritu de libertad y esperanza para todos; de un imperativo categórico de la caridad. Y su actitud crítica señala el modo como la fe trata de mantenerse abierta en nuestra sociedad y para su propio futuro universal.

B) La "contestación" al interior de la Iglesia

Condición esencial para que la "contestación" de la Iglesia sea auténtica y verdadera es que exista "contestación" en el interior mismo de la Iglesia. Evidentemente que la contestación al interior de la Iglesia es análoga a la hecha hacia afuera de ella. No se tratará de destruir la autoridad, de de-

mocratizar lo que no es democratizable, de quebrar su funcionamiento, etc.; eso se debe a la naturaleza tan especial de la Iglesia. Pero esto quiere decir que haya que atenuar en ningún sentido esa contestación. Y el fundamento, la base teológica de esta contestación es, al fin de cuentas, la distancia que hay entre la Iglesia institucional y el Reino proclamado por ella misma. Esto significa el reconocimiento y proclamación de la provisionalidad en el horizonte escatológico.

La función crítica que la Iglesia debe ejercer sobre la sociedad repercute sobre ella misma, cuya tendencia es una autocomprensión y una transformación en su comportamiento institucional. Así, el Episcopado Mexicano ha hecho, en su Carta Pastoral sobre el desarrollo e integración del país, una auto-"contestación", cuando reconoce que "muchas cosas deben ser purificadas", que "muy a menudo existen (en la Iglesia misma) Esto significa el reconocimiento y proclamación de la provisionalidad en el horizonte escatológico.

La función crítica que la Iglesia debe ejercer sobre la sociedad repercute sobre ella misma, cuya tendencia es una autocomprensión y una transformación en su comportamiento institucional. Así, el Episcopado Mexicano ha hecho, en su Carta Pastoral sobre el desarrollo e integración del país, una auto-"contestación", cuando reconocen que "muchas cosas deben ser purificadas" que "muy a menudo existen (en la Iglesia misma) injusticias ya sistematizadas", (27). Lo ha hecho el P. General de la Compañía de Jesús, cuando afirma: "...No dudo en aceptar. . . (el) reconocer que la Compañía tiene contraída una cierta obligación de reparar visiblemente. . . lo que como Jesús hemos dejado y estamos dejando de hacer por justicia social, omisión que resulta en definitiva contra de los pobres. . ." (28).

Y lo ha hecho Pablo VI: "... Ahora os diremos que existe otro aspecto de la Iglesia que reconoce limitaciones humanas, sus fallas, su necesidad de la misericordia de Dios y del perdón de los hombres (. . .), que no oculta sus faltas, sino que llora (. . .). Iglesia humilde, no solamente en las filas del pueblo fiel, sino también y sobre todo en los grados más elevados de la jerarquía que, en conciencia y en el ejercicio del poder, engendrador y moderador del pueblo de Dios, sabe que tiene que emplear para la edificación y el servicio de las almas, y esto, hasta el primer grado, hasta el de Pedro, que se define a sí mismo "Siervos de Dios", y que siente, más que nada, la desproporción entre la misión recibida de Dios y su propia debilidad e indignidad. . ." (29). La contestación al interior de la Iglesia debe hacerse, por ejemplo, contra el intento de imponer por medio de medidas institucionales, determinadas ideas de contenido y de política social y

nómica; haciendo ver el condicionamiento histórico y el cambio de las ideas sociales dentro de la Iglesia misma; protestando y oponiéndose a la lucha de la Iglesia en frentes equivocados; criticando los escasos resultados de reconciliación y tolerancia que se han logrado dentro del cristianismo; luchando porque la Iglesia se patentice y adquiera eficacia como institución, precisamente por el hecho de que en ella se excluyan determinados comportamientos sociales, como racismo, nacionalismo, etc. (30).

Es justamente lo que Martin Luther King hizo en su lucha "no violenta" contra la segregación racial en E. Unidos, cuando escribía desde la cárcel de Birmingham: "... Pero, aparte de estas importantes excepciones, tengo que reiterar honradamente que la Iglesia; en mi calidad de eclesiástico amamantado en su pecho; que se ha sostenido gracias a sus bendiciones espirituales y que seguirá siendo leal mientras le quede un hálito de vida.

Profundamente desalentado, he llorado sobre la laxitud de la Iglesia. Pero sepan que mis lágrimas fueron lágrimas de amor. No cabe un profundo desaliento sino donde falta un amor profundo. Si amo a la Iglesia. . . (que) es para mí el cuerpo de Cristo. Mas ¡ay!, cómo hemos envilecido y herido este cuerpo con la negligencia social y con el temor de convertirnos en posibles miembros disconformes. . . todos los días me encuentro con jóvenes cuyo desengaño por la actitud de la Iglesia se ha convertido en auténtico asco" (31).

En lo que se refiere a la "contestación" de laicos y sacerdotes que "contestan" disposiciones, imposiciones, paternalismos, faltas de compromiso, inmovilismo, etc., del Episcopado o de algún Obispo en particular, es, en ocasiones, no sólo útil, sino necesaria, ya que, además del deber que se tiene como cristianos de ejercer la "negatividad crítica", se añade la "dimensión de la participación y de la corresponsabilidad del laico y del sacerdote en la comunidad cristiana" (32) Contestación que no va en contra de la obediencia y respeto debidos a la alta jerarquía.

Si la contestación del cristiano hacia la sociedad debe llevarse a cabo según el proceso dialéctico de "negatividad crítica" —reconciliación, con mayor razón será así al interior de la Iglesia. Y es claro. Si lo fundamental en las relaciones entre cristianos es la caridad, no puede faltarse a la caridad en nombre de la caridad misma. Asentado este presupuesto básico, no estoy de acuerdo con algunas afirmaciones hechas en el sentido de considerar a esta contestación como "canal extraordinario" y que no debe "tender a transformarse en una institución permanente de Iglesia"

Al menos creo que se debería haber explicado más el alcance y contenido de esas afirmacio-

nes.

Parece, en efecto, que la "contestación" para ese documento citado en el párrafo anterior tiene *siempre* una connotación de violencia y creo que no es exacto. Hay una presión moral y psicológica, es verdad, pero, con frecuencia, no se trata sino de crear condiciones propicias al diálogo directo y de llamar la atención —tanto de la alta jerarquía interpelada, como de la comunidad cristiana en general— sobre determinado aspecto o problema. Es una acción en la que se ejerce la corresponsabilidad. No considero, pues, que deba considerarse como "canal extraordinario". Es otro canal, simplemente.

Pienso, además, que la contestación al interior de la Iglesia *sí* debe ser permanente (prescindiendo de la institucionalización de esta permanencia), puesto que nunca se llegará a vivir una ecuación de igualdad perfecta entre la Iglesia institucional y el Reino. será siempre necesaria esta verificación permanente, como la vivía la comunidad de Bersa en la primitiva cristiandad (Actos 17, 11: "Todos los días examinaban las Escrituras para ver si todas las cosas estaban bien"), pertenece al camino de la Verdad. Siempre habrá algo perfectible sobre el cual llamar la atención, provocar el diálogo, para buscar soluciones en una verdadera corresponsabilidad. La mayoría de las veces esa contestación se hará en forma de opinión pública, que critica y que siempre será indispensable para la vida de la Iglesia, como institución social.

"La opinión pública —decía Pío XII (33)— constituye el patrimonio de cualquier sociedad normal que se compone de hombres (. . .). Donde no aparezca ninguna manifestación de la opinión pública, más aún, donde haya que comprobar que ni siquiera existe, debemos ver en ello una falla, una debilidad, una enfermedad de la vida social (. . .). La Iglesia es también una corporación viva; y faltaría algo en su vida si careciera de la opinión pública, defecto cuya culpa recaería algo en su vida si careciera de la opinión pública, defecto cuya culpa recaería tanto sobre los pastores como sobre los fieles". Si esas críticas manifestadas como opinión pública son falsas, no habría nada por qué preocuparse y si son verdaderas ¿debe la Iglesia, deben los Obispos temer a la verdad? ¿Y no son justamente estas críticas —nacidas del amor— las que más se han de tomar en cuenta, puesto que tienen como finalidad última borrar las manchas que oscurecen al rostro de esa Iglesia a la que los cristianos llamamos "Madre"?

La contestación implica, a la vez, la posibilidad efectiva de hacer valer ciertos derechos, intereses, etc., y el ejercicio de la fundamental libertad de espíritu. Además, ¿no es esta una labor específicamente profética? Una de las características de la vocación de los profetas del Antiguo Testamen-

to fue la constancia, la permanencia de su denuncia, de su crítica en su testimonio profético. Y nadie tiene derecho a decir que los Obispos o el Antiguo Testamento tienen la exclusiva de estos carismas.

El pueblo de Dios, nuevo Israel, es un pueblo profético, lo mismo que el antiguo; y la profecía no

1. "Contestación", en su significación francesa y en el uso que se le da actualmente.
2. "Remise en cause par le refus critique. Cette contestation est 'partielle' tant qu'elle consiste à refuser le système universitaire proprement dit. Elle devient 'globale' quand elle met en cause la société tout entière dans ses principes et son fonctionnement". Alain Buhler, Petit Dictionnaire de la Révolution Etudiante, Les Edit. John Didier, Paris 1968, p1g. 16.
3. Le Monde, 10 mayo 1968. Nota: soy yo quien sobrayo.
4. Facetas, 1969.
5. Ibid. Vol. 2 —1969—, n.º. 2, págs. 34-36.
6. J.P. Miranda, Justicia y Sociedad Actual, Conferencia en la Universidad Iberoamericana, 16 junio 1969.
7. Ibid.
8. L'ancien et le nouveau, Esprit juin-juillet 1968, Págs. 1023 a 1030.
9. Michel de Certeau S.J., La Prise de Parole, Ed. Desclés de Brouwer, pág. 29.
10. R. Rémond, La crisis espiritual en la llamada Sociedad de Consumo, Concilium, n.º. 49, nov. 1969, pág. 340.
11. Ibid, pág. 338.
12. Documento sobre la Paz, n.º. 20.
13. Documento sobre la Paz, No. 20.
11. Ibid. pág. 338.
12. Documento sobre la Paz, n.º. 20.
13. Ibid. n.º. 23.
14. Documento sobre la Justicia, n.º. 20.
15. La Nueva Imagen de Dios, secularización y futuro del

consiste únicamente en predecir el futuro, sino en cambiarlo. Creemos, como cristianos, que el Espíritu actúa siempre en los hombres, ayudándoles a cambiar unas estructuras erróneamente construidas, a aspirar siempre hacia lo mejor, lo más perfecto y a organizar los elementos necesarios en algún esta nueva *dirección*.

- hombre en la tierra, Sel. de Teología, n.º. 32, vol. 6, p. 310.
16. Ibid. Nota: lo subrayado, al igual que en otras citas es mío.
17. Ibid. pág. 311.
18. Ibid.
20. P. Schillebeeckx, op. cit. pág. 311.
21. Ibid. pág. 307.
22. Ibid. pág. 308.
23. Ibid. pág. 312.
24. Personalmente, en el plan teórico, no excluiría el que la Iglesia tuviera poder político, con tal que lo usara al servicio a los demás. En la realidad, ¿es posible esto? La experiencia hasta ahora ha sido negativa.
25. Joham Baptist Metz, Teología del mundo, Ed. Sigüenza, 1970, pág. 157.
26. G. Pérez Ramírez, La Iglesia y la revolución Social en América Latina, Concilium, n.º. 36, junio 1968, pág. 52.
27. N.º. 63.
19. Carta del 12 de dic. 1966, N.º. 7 y 8.
29. Alocución 10. VIII- 1966, texto italiano de l'Osservatore Romano, 11 agosto 1966.
30. Cfr. J. B. Metz, op. cit. págs. 160-161.
31. Martín Luther King, Porqué no podemos esperar, An. S. A. Editora, págs. 122, 124, 125.
32. La "Contestación" en la Iglesia, Documento de trabajo Reunión del CLACIAS en Méx. D.F., 28 mayo- 6 junio 1970, pág. 2, Boletín del Cies, agosto 1970.
33. Orbis Catholicus, 8 (1950), págs. 313-316.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incienso importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Sobre el Documento Entregado al Presidente Echeverría en Zacatecas.

Versión de Jesús Pablo Tenorio

La noticia se destacó en el cintillo a ocho columnas de los principales periódicos. Pero en principio esa noticia sólo era excluida para el Presidente Luis Echeverría Álvarez, a su paso por Zacatecas, durante la gira que hizo a mediados de diciembre pasado por esa entidad. Y era exclusiva, porque el contenido del documento era precisamente para que él lo leyera y se enterara de la decisión de servicio para con su Gobierno, de un grupo de sacerdotes, encabezado por el padre Miguel López Saucedo, coordinador de la Pastoral Social de la Diócesis de Zacatecas.

¿Cómo se originó ese documento entregado al Presidente? ¿Cómo es que, de haber sido intencionalmente elaborado para que fuera una cosa confidencial para el Primer Mandatario, se hizo público? ¿Qué contenía en realidad el documento de los sacerdotes de Zacatecas? ¿Cuál fue la reacción del Lic. Echeverría al recibirlo? ¿Qué resultados se obtuvieron con esa muestra de servicio, dada por los sacerdotes zacatecanos, avalados por su Obispo, Mons. José pablo Rovalo Azcué?

Todas estas preguntas quedaron contestadas a lo largo de un diálogo que el Padre Enrique Maza sostuvo con el Padre Miguel López Saucedo, promotor y redactor del comentado documento.

Esta es una versión magnetofónica de cómo se desarrolló ese diálogo.

P. Maza.- Padre, ¿cuál fue el origen del documento?

P. López Saucedo.- Para nosotros, la principal idea fue la de hacernos presentes en el desarrollo de nuestra patria y, concretamente, de nuestra entidad. Y, al mismo tiempo, ir abriendo caminos en la marginación en que nos encontramos todos los sacerdotes respecto al gobierno. Indudablemente todas estas circunstancias parten de un hecho histórico concreto; pero un hecho histórico concreto que a nosotros, los sacerdotes de hoy, —lo decimos sinceramente—, no nos puede hacer el mismo impacto que les hizo a quienes lo vivieron en carne propia.

Nosotros hemos ido recogiendo, a través de la historia, las diferentes actitudes que ha tomado la Iglesia respecto al Estado. Hemos visto que estamos viviendo de esa herida que se abrió. Y esta-

mos haciendo muy poco por tratar de llegar a un entendimiento, no a una unidad de criterio, necesariamente, ni a una unidad de acciones; pero sí a un entendimiento, en el cual podamos aunar esfuerzos para salir al frente del desarrollo del hombre.

Para nosotros ésa fue la primera idea: hacernos presentes en el desarrollo de México y de nuestra entidad. Segundo, ir rompiendo esas barreras que nos han estado separando, y buscar los caminos, incluso, para llegar a un entendimiento nacional. Sobre todo, tenemos fe en los sacerdotes de hoy, que se están moviendo en una línea diferente. No hacemos a un lado los valores esenciales de nuestro sacerdocio ni de la Iglesia. Nos preocupa una presencia más activa, en el mundo, de la Iglesia de hoy. Porque ha sido la pregunta de siempre: ¿qué hace la Iglesia?

!P. Maza: ¿Cómo se desarrolló la entrevista con el Presidente?

P. López Saucedo: Nuestra entrevista fue muy cordial. Nos recibió con mucho agrado. Tuvo muestras de deferencia muy significativas para nosotros. Cuando lo entrevistamos, ya habíamos dialogado con nuestro Obispo y con el señor gobernador del Estado. Nosotros hicimos el documento, sin que nuestro Obispo se diese cuenta: pero siempre estábamos en la línea de que, si nuestro Obispo creía prudente dar el paso, lo haríamos. De lo contrario, no; porque no queremos actuar como un grupo separatista o rebelde, a espaldas del Obispo, máxime que es un Obispo de hoy, que nos comprende y que trata de ir al ritmo con nosotros.

Le presentamos el documento ya elaborado al señor Obispo. Lo leyó con detenimiento y nos dijo, casi textualmente: No tengo miedo de comprometerme; esto a mí me parece magnífico, solamente que yo diría una cosa: que me incluyeran a mí, para que de esa manera demos, ustedes y nosotros, presencia de ese compromiso.

El no firmó, como han dicho algunos periódicos. Y dijo que no firmaba, en primer lugar, porque no había tiempo, ya que, si firmaba, había que cambiar totalmente el tono del documento, en cuanto que era de un Obispo al Presidente de la República. No teníamos tiempo ya, porque las cosas se

vinieron apresuradamente. En segundo lugar, nos lo dijo también, por prudencia, no firmaría en esta ocasión. Pero si quiero, nos dijo, que se incluya mi nombre, y que en todo el contexto se aprecie que ustedes y yo estamos unidos, que hemos dialogado, y que hemos tomado esta resolución juntos.

Después de eso, dialogamos abiertamente con el señor gobernador, a quien le pareció magnífica la idea. Nos dijo que era necesario que aunáramos esfuerzos; porque incluso en estas elecciones pasadas, él se dio cuenta de que algunos sacerdotes, en Zacatecas, hablaron sin ton ni son de muchas cosas, aun utilizando el púlpito. En un tono partidista, y esas cosas. Nosotros no estamos de acuerdo; y sobre todo, en que debamos negar la cooperación, cuando se nos pide en beneficio del hombre.

La entrevista con el señor Presidente de la República, como le digo, fue muy cordial. Cuando nos recibió, le dijimos que nuestra presencia se debía precisamente a esa conciencia que tenemos de aunar todos los valores positivos de México. Que nosotros queríamos ya hacernos corresponsables del desarrollo de nuestra entidad, porque vemos que Zacatecas es uno de los Estados más pobres de la República. En estos momentos requiere realmente que unamos los esfuerzos para poder seguir adelante.

El señor Presidente de la República nos respondió que estaba totalmente de acuerdo con nosotros. Que no teníamos por qué estar trabajando separadamente, cuando teníamos el mismo objetivo, que era el hombre. Es más, nos dijo, no crean que yo desconozco, o trato de hacer a un lado, los valores espirituales del hombre; ¡nunca! Dijo: Los valores espirituales del hombre son importantísimos; porque somos alma y cuerpo; y el día en que nosotros despreciemos los valores espirituales del hombre, ese día nos desintegramos. Esa fue la palabra del señor Presidente de la República. Este paso, nos dijo, que ustedes han dado, es importantísimo. No tenemos por qué estar trabajando en esa forma. Ustedes tienen muchos valores positivos que aportar, y nosotros también. Y tenemos que ir hacia allá; a una integración de estos valores, para trabajar por el hombre.

Le reiteramos al señor Presidente, que ésa era precisamente nuestra línea. Que era el compromiso con el hombre concreto, el hombre pobre, el hombre de la calle, el hombre marginado. Y que, si nosotros podíamos hacer algo, no íbamos a estar cruzados de brazos. Que no estábamos en tiempos de privilegios, sino de servicio, que era lo que ofrecíamos. Es más que éramos conscientes, como Clero y como Iglesia, de que no tenemos un sistema económico que ofrecer, ninguna civilización determinada; porque la Iglesia tiene que ser adaptable a una civilización concreta y determi-

nada. El estuvo totalmente de acuerdo en que lo que importaba era precisamente la presencia de todos los mexicanos, haciendo a un lado su ideología, para ir al encuentro del hombre marginado.

Esto fue el sábado 19 por la noche. Nosotros entregamos el documento, dialogamos con él y nos fuimos cada quien a su lugar de origen. El día 20 de diciembre, domingo en la mañana, como a las siete y cuarto, fueron a tocar la puerta de mi casa en Fresnillo. Llegaron ahí unos policías azorados, salió mi mamá, salí yo. Ahí estaba una patrulla. Los policías, nerviosos, me dijeron: "Padre, que el señor Presidente de la República necesita verlo urgentemente. Nos acaba de hablar el señor Gobernador que lo localicemos donde esté; pero que, a las ocho de la mañana, el Presidente lo espera, y que es urgentísimo, que quiere hablar con usted".

Inmediatamente me encaminé a la cita con el señor Presidente de la República. Cuando llegamos saludamos tuvo muchas muestras de deferencia, que le agradecemos, y dijo textualmente: Padre, lo mandé llamar, a pesar de sus ocupaciones, para felicitarlo a usted y, por su medio, a todos los sacerdotes, por este documento. Anoche mismo lo leí con mucho detenimiento, y me parece un documento demasiado importante para lo que pretendemos, o sea el bien de México. Tan importante me parece, que lo he pasado a la prensa nacional, para que se difunda; porque será de mucho beneficio para todos los mexicanos. Dígame a su Obispo que le agradezco mucho esta muestra, a todos los sacerdotes salúdelos de mi parte, y dígales que estoy totalmente agradecido con ellos y que acepto su ofrecimiento, y que vamos a coordinarnos, concretamente en Zacatecas, para trabajar.

Yo le agradecí nuevamente al Presidente de la República, y le dije que, si la publicación de ese documento podría causar algún bien a México, contaba con nuestra total anuencia para ello. Y en esa forma se desarrolló la entrega del documento.

P. Maza: ¿Cuáles son los puntos principales de su documento?

P. López Saucedo: Nosotros partimos de un análisis, no exhaustivo; porque no tenemos capacidad para ello. Partimos del análisis del discurso que el señor Presidente pronunció el primero de diciembre, el día de su toma de posesión. Aunque debemos decir que esta inquietud es fruto del Concilio y desde entonces venía gastándose, y hoy maduró. Trabajamos en equipo de pastoral social y nos propusimos, como tarea para una reunión, llevar cada quien una glosa del discurso del señor Presidente. La llevamos, y dentro de la variedad hubo riqueza final. Después me hicieron el favor de encomendarme a mí la redacción definitiva del documento. No creímos prudente glosar todo

discurso: porque tendríamos que haber cantado muchas alabanzas sin necesidad. Cogimos unos dos o tres puntos, de los que consideramos claves, del discurso del Lic. Echeverría, y sobre ellos glosamos.

Primero, antes que nada, dijimos que, para nosotros también el tener el poder, la autoridad, es una gran responsabilidad de servir sin cansancio a los demás. En esa forma querríamos iniciar un acuerdo con él. Entendiendo así el poder, entendiendo así la autoridad, le dijimos que nuestro propósito principal era servir; servir al hombre, no servir a un partido, ni servir tampoco al representante de un partido, sino servir al hombre que hiciera el bien, al sistema que hiciera el bien. Que nosotros estamos de acuerdo con la línea manifestada en su discurso. Y que, mientras él la mantuviera, sobre todo con un trabajo concreto, nosotros estaríamos dispuestos a colaborar con él. Es más, no le dijimos: a trabajar con usted, sino a servir. Queremos ayudarlo a servir. Esa es la línea primera, de la cual partimos.

A continuación, el P. López Saucedo habló de los logros materiales conseguidos para Zacatecas después de esa entrevista con el Presidente Luis Echeverría. Entre ellos, figuran la construcción de un instituto tecnológico, que ya ha comenzado a planificarse; la construcción de una carretera; la pavimentación de otro camino, que une a una rica zona de producción; la construcción de una escuela técnica agropecuaria, y otras obras de secundaria importancia, para las cuales el Presidente ordenó la más rápida atención. Sin embargo, el P. López Saucedo dijo que esta atención del Presidente se debió al trabajo de todos, no solamente del equipo de sacerdotes que se entrevistó con él. Incluso ya existían antes peticiones. No también hincapié en que, aunque esas obras son vitales, no estriba en ellas todo el desarrollo de la entidad, si no se combate el subdesarrollo moral, cultural y cívico del hombre. El diálogo continuó con una serie de preguntas muy importantes, que le planteó, a su vez, el P. Maza).

P. Maza: *Padre, ahora tengo algunas preguntas que hacer. La primera y la básica vendría siendo ésta. Yo estoy totalmente de acuerdo con usted en todo de la reconciliación. Yo creo que ésta es la labor de la Iglesia, la labor de la Redención, el reconciliar a los hombres entre sí y el reconciliar a los hombres con Dios. Creo que todo este odio —o separación— que existía entre la Iglesia y las fuerzas que están construyendo el país, ha sido nefasto. Que todo el acercamiento que logremos en este terreno, es legítimo y verdadero, y es la labor que nos toca hacer. Pero el sistema de desarrollo que México ha adoptado, necesita cambios estructurales sumamente fuertes, para que pueda llegar a ser una cosa justa; porque está perpe-*

tuando la desigualdad, está perpetuando el enriquecimiento de pocos y el empobrecimiento de muchos, está perpetuando la división clasista de México. Y otra serie de cosas por el estilo.

De hecho, yo creo que, si los Obispos en Medellín nos han dicho que la situación de América Latina es una situación de pecado, por la injusticia que reina, no podemos desvincular a México de esta declaración. Yo creo que también en México existe una situación de injusticia, en la que el pobre no tiene defensa. Y, por tanto, hacen falta cambios estructurales fuertes, para que los pobres puedan realmente participar de los bienes del país. Me refiero, concretamente, a la facultad del pobre para poder votar con legitimidad, o sea, a la democratización de México. A que el pobre pueda ser dueño de su propio destino y dueño de sus propias decisiones. A que se le dé a todo mundo, en México, la capacidad —y la posibilidad— de cooperar a la marcha común de la sociedad con decisiones, no nada más tomadas desde arriba, sino que vengan, verdaderamente, desde abajo también. Me refiero a la capacidad económica de los pobres. A que haya un verdadero reparto equitativo de las riquezas. Y, por tanto, un cambio definitivo en la mentalidad y en las actitudes de los hombres, para que los pobres puedan participar en todo esto. Me refiero a la posibilidad de los pobres de participar en la cultura; porque no la tienen. Y así a muchas otras cosas.

Entonces, si tenemos la obligación, como me parece a mí que la tendríamos, de promover cambios estructurales radicales y audaces en el país, el hecho de que un grupo de sacerdotes, con su Obispo al frente, declaren su voluntad de servicio, —ante estos problemas del país y en el inicio de un nuevo régimen, que parece promover la idea de justicia social—, me parecería a mí que sería como una especie de bendición al sistema. Un decir: todo está muy bien; lo que nos falta es servir; vamos a servir, vamos todos a trabajar; pero en esta misma línea del sistema, sin promover los cambios estructurales, sin condenar la injusticia que se está haciendo, sin condenar la inmoralidad social, política y económica en que estamos viviendo. Y, sin denunciar nada de esto, vamos a servir. Sin declarar que toda esta situación es injusta y que necesita cambios radicales, fuertes, macizos, para que los pobres tengan oportunidad. Me parecería, repito, como una especie de bendición al sistema, de santificación del sistema. Un decir que la Iglesia vaya por ese camino y que la exigencia de justicia del Evangelio no nos urge tanto. Y vamos a ver qué es lo que se puede hacer dentro de este sistema. Esta sería la objeción que yo tendría. ¿Cómo ven ustedes este problema?

P. López Saucedo: Indudablemente, padre, nosotros también somos conscientes de todas es-

tas carencias, y de todas estas injusticias que se están operando todavía en México. Nosotros no podemos estar de acuerdo, en ninguna forma, con este estado de cosas que opera en nuestro país. Nosotros, más bien, lo que buscamos es la táctica nueva de cómo tratar de sanear, en cuanto esté de nuestra parte, todas las injusticias.

Hemos reflexionado en que la táctica que se ha seguido en los tiempos pasados no ha dado ningunos dividendos positivos. Es decir, me da la impresión de quien quiere jugar a patadas con el caballo. En donde nosotros tenemos que ser realistas, es que, por circunstancias históricas, la Iglesia de México tal como está hoy, tiene poco que ofrecer en las situaciones concretas en que el mundo se está moviendo. Fijémonos, por ejemplo, en los medios de comunicación social. El hombre recibe alimento para su inteligencia, a través de esos medios, y nosotros en cambio, muy poco podemos darle.

Entonces, el ofrecer servicio no quiere decir que estemos de acuerdo con todo. Sino que estamos buscando un nuevo camino para hacernos presentes en el desarrollo de México, y, sobre todo, de modo que nuestra presencia sea válida, precisamente para cambiar esta clase de injusticias que hay.

Porque, en el aspecto político, la gente, como a clérigos, nos tiene mucha desconfianza. Nos tiene mucha desconfianza; porque nos ven como personas que están totalmente desinteresadas del desenvolvimiento de nuestro país. Es decir, nosotros nos conformamos con nuestra capilla; nos conformamos, a veces, con un dispensario médico; nos conformamos con una obrita, y nunca hacemos acto de presencia en aquellas necesidades concretas y urgentes de nuestro pueblo.

Si nosotros somos los primeros desinteresados en estas actitudes políticas, —porque tienen que ser políticas, en el buen sentido—, de desarrollo, de cooperación al bien común; y, si a nosotros nos ven totalmente marginados y desinteresados, no creemos que esta actitud nuestra pueda ser benéfica, para que los mexicanos puedan también lograr un interés mayor en todas las cosas cívicas.

Por eso pretendemos buscar una línea nueva. Un camino nuevo, para cambiar, precisamente, las injusticias que usted ha notado y de las que somos conscientes. Nada más que nosotros ya no buscamos el choque, ya no buscamos el reproche; porque somos conscientes de que construir sobre el reproche es tirar todas las cosas que se pudieran hacer. Nosotros queremos prescindir de lo que nos hicieron, para que prescindan de lo que hicimos nosotros. Todos pecamos. Queremos prescindir también de que somos una autoridad que, desde el púlpito, puede hacer mucho bien, pero también puede hacer mucho mal. No quere-

mos utilizar solamente esos medios para tratar de zanzar todas estas divisiones que ha habido.

Más bien, nuestro espíritu de colaboración es en ese sentido. De que el cristiano nos vea interesados en las realidades temporales, y de que, a través de ese interés sincero de los sacerdotes, podamos nosotros, ya interesados profundamente en cierta forma, y en medio de los hombres, ir quitando toda esa serie de injusticias. No nos vamos a constituir en una fuerza política; porque entonces sería caer en el error de siempre. No lo pretendemos ni lo queremos. Cuántas veces el testimonio, la palabra del sacerdote, en medio de los hombres, no sólo en el púlpito, es definitiva para que se cambien muchas actitudes.

Eramos conscientes de que nos jugábamos todo por el todo, en esta entrevista con el señor Presidente de la República; porque se prestaba que se tomara de muchas formas. Sin embargo, vimos en su reacción esa oportunidad de que, como nos acercamos a él, en esta forma de diálogo, podemos acercarnos a los demás hombres responsables de nuestro Estado, de nuestra Nación. Y, a través de este acercamiento, podemos ir, poco a poco, con nuestra nueva forma de pensar, con nuestra moral, indudablemente nueva, con nuestro trabajo, con nuestra actitud, buscando un cambio lento, en todos los sistemas viciados.

P. Maza: De acuerdo totalmente con esto, Padre. Yo considero que es necesario este olvidar lo que nos hicieron, para que olviden lo que nosotros hicimos. Que esta actitud de reproche, en el fondo, no viene siendo más que un odio, un odio de castas, la casta religiosa contra la casta política irreconciliables, siempre a contratiempo las castas siempre reprochándose mutuamente. Me parece absurdo, me parece tonto. Y, por tanto, creo que una actitud de reconciliación, de apertura, es fabulosa.

Pero esta actitud de acercamiento profundo, de verdadera comprensión, de verdadero diálogo, bueno y cristiano; no quita la obligación que tiene, por el Evangelio, de defender a los pobres contra los que abusan de ellos. Y actualmente está abusando de los pobres. Todavía se sigue abusando de los pobres y hay muchas cosas que los pobres, no más, no tienen defensa ni muchísimas arbitrariedades. ¿No tiene una obligación de denunciar esas injusticias? ¿No tiene uno la obligación de decir que eso está mal hacerlo público, y rifarse la cara, y decir que es malo y esto no se puede aceptar, con todo el diálogo y todo el cariño, y todo lo que ustedes quieren pero esto está mal? ¿No tiene uno esa obligación?

P. López Saucedo: Creo que estamos en la línea, Padre. Estamos completamente de acuerdo en que es una de nuestras obligaciones más importantes

ves, como sacerdotes. Es más, el ministerio de la palabra es la responsabilidad máxima de nosotros, los sacerdotes. Creemos haber dado este primer paso sincero de amistad. La amistad supone la libertad y la lealtad. Nosotros, al dar este paso, somos conscientes de que tenemos la obligación de denunciar también todas estas arbitrariedades que se están cometiendo. Tenemos que denunciarlas aunque con ello vuelva a venir de nuevo la fricción. Pero esa fricción, —para mí esto es muy importante—, será de parte de ellos y no de parte de nosotros. Nosotros ya hemos dado el testimonio de buscar ese acercamiento y esa amistad. Si esta amistad no nos da libertad para movernos y decimos lo positivo y lo negativo quiere decir que no hay lealtad y que no buscan, realmente, la reconciliación. Pero nosotros seremos sinceros y seguiremos denunciando las injusticias.

Yo creo que ésta es nuestra línea y en ella tenemos que movernos. En esa libertad, ante todo, de decir aquello que debe desaparecer de nuestras instituciones. Pero no sólo ahí: sino *trabajar*.

P. Maza: Hay otro pequeño punto que me interesaría tratar. Y es éste. Los cambios estructurales que deben sobrevenir en México, creo yo, deben comenzar necesariamente por una conversión del corazón del hombre, de sus actitudes, en sus relaciones para con los demás y para con las cosas. Porque, si realmente queremos un cambio de estructuras en México, tenemos que llegar al corazón de los hombres, para que el corazón de los hombres sea lo que cambie. En el fondo, eso es lo que Cristo vino a traer a la Tierra, la conversión interior del hombre hacia Dios, hacia los hombres. La caridad. El grupo de sacerdotes de Zacatecas, con el Obispo a la cabeza, tendrá que firmar ese documento y ese acercamiento con sus propias vidas. Y aquí pregunto. ¿Cómo ve usted al clero de Zacatecas respecto a la pobreza, al desinterés, a la lucha por el pobre, en lo personal, a la abnegación, a la totalidad de esa conversión interior del corazón del hombre, del corazón del sacerdote en favor de los pobres y de la pobreza?

P. López Saucedo: Cuando nosotros presentamos el documento a nuestro Obispo, dialogamos sobre el número de firmas. En lo personal, me interesaba que fueran pocas; pero de aquellos sacerdotes realmente comprometidos, que, dada la necesidad actual de comprometer nuestra vida y dar testimonio con los hechos, estemos dispuestos a ello. Entonces, entre los sacerdotes con quienes dialogamos, juntamos 40 firmas; todos ellos comprometidos realmente en esta nueva línea de caridad, en la que debemos movernos. Pero son más de 40 los comprometidos; últimamente muchos me han dicho que por qué no los incluimos.

Dialogando con nuestro Obispo, él me decía: "Padre, ahora nos toca trabajar, nos hemos comprometido muy seriamente, y tendremos que responder con nuestra actitud y nuestra vida, donde sea necesario". Creemos que todos los que firmamos estamos en esta línea de comprometernos con nuestras actitudes y, sobre todo, con toda nuestra vida. Hemos tenido, como en todas partes, oposición de algunos clérigos de Zacatecas. Pero no viene al caso comentar sus nombres. Estas actitudes no nos interesan. Lo hermoso es que hay sacerdotes leales, desinteresados, comprometidos seriamente con el Evangelio.

Nos interesa mucho llegar al corazón del hombre, y por eso tenemos que tomar una actitud nueva.

P. Maza: Finalmente, este problema de la injusticia me duele mucho; porque existe también mucha injusticia y mucha desigualdad dentro de la misma Iglesia. Veo sacerdotes sumamente ricos, frente a sacerdotes tremendamente pobres. Veo parroquias muy ricas, frente a parroquias muy pobres. Veo también un injusto reparto de la riqueza, dentro de la Iglesia. Sé de algunos sacerdotes, de la diócesis de Zacatecas, que son increíblemente pobres. Y me imagino que debe haber también algunos sacerdotes, en Zacatecas, —aunque de eso no me consta—, que deben ser también bastante ricos. ¿En esto, qué se va a hacer ahí?

P. López Saucedo: Este problema ya lo hemos tratado, juntamente con nuestro obispo. La solución, claro, será lenta. Y es rodearnos de peritos que hagan un estudio profundo, en lo económico de la Diócesis, para que, arrancando de ese estudio, veamos las posibilidades de que todos los sacerdotes, de ser posible, tengan una igualdad económica. Porque sí estamos viviendo esa situación que usted dice.

P. Maza: ¿Hay iniciativas personales, de parte de los sacerdotes, en este aspecto, o sólo iniciativas a nivel institucional?

P. López Saucedo: Hay iniciativas personales. Hay párrocos que ya se mueven en esta actitud de atender más las necesidades humanas del sacerdote. Personalmente conozco dos casos en nuestra diócesis.

El diálogo entre estos dos sacerdotes sobre un tema que significa un cambio en las actitudes del Gobierno y de la Iglesia, se dio por terminado poniendo de relieve dos criterios igualmente válidos, que demuestran que la Iglesia en sus sacerdotes, está en una lucha tenaz y constante por encarnarse siempre en las estructuras del mundo para encontrarlas con el Evangelio.

Nota: Véase el Documento entregado al Presidente Echeverría en la Sección "Documentos".

BAUTIZAR EN LA FE DE LA IGLESIA

¿Pastoral Europea o realidad mexicana?

La antigua dificultad de si es lícito bautizar antes de llegar al uso de razón se traduce en algunos sectores, principalmente europeos, en esta pregunta: ¿podemos bautizar a niños cuyos padres no garantizan su educación en la fe?

La pregunta vale para nuestro medio. Trataremos de matizarla, pues sería injusto aplicar a la letra en México lo que en Europa tal vez pueda discutirse. . . . Todo mundo ve que sería peligroso aplicar patrones de cristianismo "a la europea" sin discernir nuestra realidad latinoamericana que tiene como común denominador una rapidísima expansión de la fe por la conquista, seguida de cuatro siglos de ingentes pero insuficientes trabajos de evangelización: de Europa nos separan muchos siglos de cristianismo, escasez de clero, alto índice de mortalidad infantil, etc.

Estos factores deben hacernos muy prudentes antes de "importar" a la ligera una pastoral sacramentaria que puede dañar a nuestro pueblo de fe profunda, aunque poco ilustrada, y que se mueve en niveles bajos pero sinceros de moralidad.

Pero al lado de esta cautela, totalmente justificada, existe un franco pesimismo que lleva a muchos a concluir que, al menos por ahora, casi no podemos hacer nada para educar al pueblo en la fe de su bautismo. La explosión demográfica supera en mucho nuestro índice de vocaciones, y de esta situación nace un ritmo de trabajo agotador: el día tiene siempre 24 horas; los sacerdotes que trabajan no pueden trabajar más —aunque los que no trabajan tampoco pueden trabajar menos. . . . Pero tal vez podrían, con sacrificio —nadie lo niega— y a veces con heroísmo, organizar un poco la rutina parroquial que a veces los ahoga en un trabajo desordenado y, por lo tanto, poco eficaz en la evangelización de nuestro pueblo.

Por Gabriel Gómez Padilla sj. y Roberto Oliveros sj.

El Problema

El problema es muy complejo: aunque el clero disponible para instruir al pueblo sea insuficiente, es absolutamente necesario vincular efectivamente el bautismo a la predicación del misterio de salvación (Cfr. Mc. 16: 15-16). Pues sólo dentro del misterio anunciado tiene sentido el misterio recibido (el bautismo).

Además, todos lo sabemos, la eficacia del bautismo como la de cualquier sacramento, es proporcional a las disposiciones morales con las que se recibe. Hay una estrecha relación entre fe y sacramentos: éstos se constituyen por la fe de la Iglesia que pone en ellos su significación y de este modo los conecta con el Agente Principal que opera por ellos haciéndolos signos de su presencia y operación. Por eso tiene sentido la fórmula "Bautizar en la fe de la Iglesia" con la que, desde tiempos de Sn. Agustín, se justificaba el bautismo de los infantes.

Pero, ¿de qué Iglesia se trata?. Evidentemente que no sólo de la comunidad local, sino de la Iglesia universal, que se hace tangible en el mundo del infante mediante la fe de sus padres. El problema viene cuando esa fe paterna o está muerta o es tan poco instruida que no es capaz de ver en el bautismo más que un ritual social o cuasimágico.

La *Lumen Gentium* habla de "Una especie de Iglesia Doméstica en la que los padres deben ser para los hijos los primeros predicadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo" (L.G. n. 15). ¿Qué pasa cuando esa Iglesia no existe o es del todo raquítica? Todos sabemos que no hay testimonio que llegue más lejos que el ejemplo cotidiano y amoroso de los padres que poco a poco van introduciendo a sus hijos en la vida. En territorio de misiones la deficiencia de esta iglesia del hogar se suple con el contacto de una comunidad de convertidos que viven socialmente —a pleno pulmón— su cristianismo nuevo; pero en México —

el ambiente cada vez más secularizado de las grandes ciudades— es difícil suplir las fallas de la "iglesia familiar". El ambiente de ordinario no contrarresta el milagro de una familia descristianizada. Por eso es un problema actual la administración del bautismo a niños cuyos padres no garantizan su educación cristiana. (Qué pocos ven en el bautismo el acontecimiento central, inicial, en la vida de la Iglesia! El rito del agua y del Espíritu debe celebrarse en tal forma, dadas las circunstancias de nuestro pueblo, que llegue a ser un verdadero acontecimiento cristiano en la vida de los papás. Hay que insertar la liturgia bautismal en el marco de fe de los parientes y amigos del niño, puesto que el ambiente familiar que lo rodea es la justificación, teológicamente hablando, para bautizar un infante. Y las obligaciones que contrae el niño no difieren esencialmente de las que contrae un adulto que pide el bautismo.

Los actores principales del drama, Dios Trino y la Iglesia, se polarizan en los papás, que presentan el niño a la comunidad presidida por el sacerdote, para hacer una alianza con el Dios Vivo. El contrato es bilateral: Dios se compromete a realizar efectivamente lo que su Iglesia hace con el signo; pero pide a los padres del niño que, así como dan y sustentan la vida material, así sustenten, con su ejemplo e instrucción, la vida trinitaria que El infundirá en el sacramento.

El catecumenado

¿Cómo hacer entender esto a los papás? La Iglesia antigua había perfeccionado la institución del catecumenado para niños mayorcitos y adultos. Sn. Cirilo de Jerusalén tenía ya 5 ciclos básicos de catequética. La Procatequesis y la catequesis I contenían una larga exhortación a la fe; la catequesis II explicaba la función de la fe en la conversión (metanoia) que debe preceder al bautismo; la III estaba consagrada a la liturgia del Agua y del Espíritu; en la IV y V exponía detalladamente los principales misterios de la fe cristiana (nuestro catecismo). Esta instrucción, que continuaba cuidadosamente después del bautismo, era relativamente fiel de dar en una época en que el cristianismo era de minorías; pero puede servirnos de inspiración para hoy.

Una Sugerencia: El catecumenado paterno

Las "advertencias para el bautismo de los niños" (Cf. Nuevo Rito del Bautismo, Buena Prensa, pág. 20), dicen en el n. 25:

"Como a veces en muchas regiones, los papás no están preparados para la celebración del Bautismo, y piden que sean bautizados los niños, que después no serán educados cristianamente, más aún, que perderán la fe, y como no sea suficiente que los papás sean amonestados durante la ceremonia e interrogados acerca de su fe, las Conferencias Episcopales, pueden dar disposiciones pastorales para ayudar a los párrocos por las que se decreta un intervalo de tiempo más largo antes de la celebración del sacramento".

Este número 25 es un reto a nuestra caridad y a nuestra inventiva; evidentemente no se puede pospo-

ner el bautismo de los niños mientras no sepamos qué hacer con los papás. Sabemos que hay parroquias que ya trabajan en esta línea y tal vez su ejemplo nos convenga de que el catecumenado paterno no es tan difícil como podría parecer a primera vista.

La técnica para progresar en esto, como en todo, es dar un paso después de otro. En donde se administra el bautismo en el rito antiguo y en latín (hace muy poco vi este "consolador" espectáculo en una connotada parroquia del D. F.), que se haga al menos en castellano. En donde esto ya se hace, que se explique a los papás sus obligaciones en forma más directa, más humana y sin prisas —la comisión litúrgica reconoce que de poco sirve el seguir el ritual mientras no se transmita una enseñanza viva. En las parroquias en que esto laudablemente se hace ya, sería conveniente que se citara a los papás y a los padrinos una hora antes, para las inscripciones, y dejar al menos media hora para esta instrucción. Esto supondría organizar la pastoral en la parroquia de tal manera, que el bautismo se administrara colectivamente —pues así quedaría mejor subrayada la inserción en el pueblo de Dios —y en tiempos fijos durante el mes. El cuarto paso —a lo que se dirige esta sugerencia— es que a toda celebración comunitaria precediera un breve "catecumenado paterno".

El objetivo principal de este artículo es presentar con cierta amplitud algunas sugerencias en orden a dicho catecumenado. No se trata de recetas fijas que deban aplicarse literalmente en todas partes. Sino de algunas líneas generales que pueden y deben modificarse y adaptarse, según las circunstancias. Tampoco se pretende presentar nuevas visiones teológicas sobre los temas de la catequesis, sino de una organización y utilización práctica de las ya más o menos comunes, a partir del Vaticano II.

Tomando en cuenta esta gama inmensa de situaciones pastorales diversas, ofrecemos siquiera dos sugerencias diferentes:

I. Catecumenado estrictamente bautismal.

II. Catecumenado más amplio con ocasión del bautismo.

I. Catecumenado estrictamente bautismal.

Se trataría de un curso breve —de tres o cuatro sesiones de una hora—. El objetivo de ellas es acercarnos a los papás para unirlos más en la gracia de su matrimonio y explicarles la gran dignidad a la que Dios levantará a su hijo, por el bautismo, en la fe de la Iglesia, de modo que deduzcan sus obligaciones y planeen la manera práctica de colaborar con la Iglesia en la educación de la fe, la esperanza y el amor, que el niño recibe realmente, pero en estado potencial.

Este curso no pretendería presentar una síntesis de toda la fe de la Iglesia, sino sólo los puntos más directamente relacionados con el bautismo. Es el indicado donde se tiene una comunidad con un conocimiento suficiente del cristianismo. O donde no se puede contar con tiempo o personal suficiente para una presentación

más amplia del Evangelio. O como una primera experiencia hacia una evangelización más integral.

Proponemos sintéticamente la temática de las sesiones:

1. En la primera —o en las dos primeras— se expondría el aspecto central del bautismo: la inserción en la vida trinitaria mediante la unión a la Iglesia, cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios que, impulsado por el Espíritu Santo, peregrina hacia el Padre.

2. La segunda sesión buscaría una explicación clara de la liturgia bautismal. Se trata de que los papás sientan la ceremonia como algo muy suyo. Pues mientras más se comprende el signo, más se llega a la cosa significada.

3. La tercera y última sesión se podría dedicar a las obligaciones que dimanen del sacramento y a la pedagogía de los padres para conducir a los hijos a una gradual aceptación de la fe, de modo que en la adolescencia confirmen personalmente lo elegido en la fe vicaria de los padres.

II. *Catecumenado más amplio con ocasión del bautismo.*

Antes de explicar la naturaleza de este catecumenado más amplio, es útil, para ver su razón de ser, partir de una doble constatación. Por un lado hay que aceptar con sobriedad que la enorme mayoría de los católicos mexicanos tienen un conocimiento muy deficiente del cristianismo: escasamente un 20% de los bautizados son practicantes. Por otra parte el único sacramento que piden para sus hijos, prácticamente todos los católicos, es el bautismo.

Si reflexionamos sobre estos dos hechos, vemos con toda claridad que el bautismo es la única oportunidad que tenemos para entrar en contacto con todos —o casi todos— los bautizados. No es necesaria una reflexión teológica muy complicada para comprender que, si queremos en serio tener un pueblo de Dios realmente evangelizado, encontramos en torno al bautismo la ocasión privilegiada de una catequesis más a fondo.

Esta es la razón por la que parece oportuno sugerir, en torno a la pastoral del bautismo, no sólo una catequesis puramente bautismal, sino también una más íntegramente cristiana. El temario que presentamos va acompañado de algunas alusiones a la religiosidad popular del mexicano, porque está pensado en relación a las mayorías marginadas religiosamente de la vida de la Iglesia.

Sugerencia que se debe adaptar.

En el mismo espíritu de flexibilidad y adaptación a diversas situaciones, presentamos primero, y luego ampliamos, un esquema general de este catecumenado más amplio, que constaría de seis sesiones más o menos:

Primera sesión: motivos torcidos y motivos verdaderos para pedir el bautismo.

Segunda sesión: Cristo, centro, principio y fin de nuestra vida.

Tercera sesión: La Iglesia, Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios.

Cuarta sesión: Pecado original y pecado personal.

Quinta sesión: La vida sacramental de la Iglesia.

Sexta sesión: Explicación del nuevo rito del bautismo.

Primera sesión; bautizarse, para qué?

El punto de partida ineludible de toda catequesis son las ideas y experiencias que tienen los fieles. Sobre el bautismo las hay abundantes y algunas de ellas muy torcidas. Cada quien debe investigar cuáles son las que existen en su propio medio, tratar de comprenderlas realmente para utilizarlas en lo que tengan de bueno y purificarlas en lo que tengan de defectuoso.

Presentamos aquí, a modo de ejemplo, algunas de esas motivaciones desviadas y algunas sugerencias sobre las motivaciones auténticas:

1. 'Bautismo para buena suerte'. Se trata exclusivamente de un acto mágico que tiene como efecto proteger al niño contra las enfermedades, la desdicha y la maldición, y de inclinar a su favor toda clase de fuerzas benéficas. Para lograr esto, hay que cumplir ciertas condiciones, por ejemplo, evitar una madraenata, porque trae 'mala suerte'

2. 'Bautismo moralizante'. Se lleva al niño a la pila bautismal para que después siga el 'buen camino'. La cual está bien; pero se considera el sacramento como un medio automático: son piadosos deseos que mal bien impiden una real voluntad de conversión interior por la concepción fatalista y mágica que está detrás.

3. 'Bautismo burocrático'. El niño bautizado tendrá sus papeles en orden. No será molestado y no tendrá problemas cuando quiera casarse. Una vez crecido, no podrá reprochar nada a sus padres.

4. 'Bautismo ley tradicional'. Los papás no son individuos aislados, sin pasado. Piden el bautismo porque están acostumbrados: 'así se ha hecho siempre en la familia'. La relación con Dios y con la Iglesia queda oculta en una oscura compulsión sociológica de tradición.

5. 'Bautismo fiesta familiar'. Muchas veces la ceremonia litúrgica queda opacada por la fiesta familiar que reúne a padres y amigos. Con frecuencia los propios papeles de la fiesta, que es lo que verdaderamente importa.

6. 'Bautismo, boleto directo para el cielo'. Se considera el bautismo *únicamente* como condición para ir al cielo. Y se olvida su carácter de iniciación de toda vida cristiana, incluso ya aquí en la tierra.

Evidentemente no se trata de improvisar un agrio sermón contra esta u otras motivaciones torcidas. Sería despiadado y destructivo. Sino de presentar, de una manera adaptada, las motivaciones auténticas y purificar las desviadas, aprovechando al máximo lo que tienen de positivo.

Para esta motivaciones verdaderas, se podrían aprovechar los aspectos siguientes: 1. Participación de la vida trinitaria: Dios nos regala el ser hijos suyos unidos a su Hijo e impulsados por el Espíritu.

2. Incorporación a la Iglesia: nos hace hermanos; nos da la fe de la Iglesia. Nos capacita para participar en la Eucaristía. Nos hace conciudadanos de los santos y herederos de las promesas de Dios.

3. Nos vincula a la muerte y a la resurrección de Cristo: morir con Cristo al hombre viejo, para resucitar con El en una nueva creatura, renacida por el agua y el Espíritu en justicia y santidad verdaderas.

Segunda sesión Jesucristo centro de la vida cristiana.

El fruto de esta charla sería aclarar el papel de Cristo en el misterio salvífico. Con un enfoque escriturístico, se le puede presentar como nuestro Señor, nuestro Salvador y nuestro Hermano.

Nuestro Señor, porque es Dios, el Verbo hecho carne. Nuestro Salvador, porque por su muerte y resurrección nos libera del pecado y de la muerte y nos regala de su plenitud gracia sobre gracia. Nuestro Hermano, porque, hecho hombre débil y mortal, es en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, y porque, primogénito de los muertos, es la esperanza cierta de toda la familia humana.

Este sería el momento de colocar en su sitio exacto la devoción a la Virgen María y a los santos. ¡Cuánta gente está rezando sus devociones ante cualquier imagen, ajena al Sacrificio de la Misa que se celebra ahí mismo! O las multitudes que nunca comulgan, pero se agolpan a recibir la ceniza. Debemos integrar el sentido mismo de las copiosas peregrinaciones a los diferentes santuarios marianos, dentro de una perspectiva cristocéntrica y sacramental.

Tercera sesión: la Iglesia, pueblo de Dios.

Si queremos ser fieles de veras a los impulsos del Espíritu, debemos dar una visión de la Iglesia, basada en lo dicho por el Vaticano II, sobre todo en *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*. Se puede hacer extensamente, según las diversas situaciones. Pero al menos insistir en tres aspectos.

En primer lugar, que se vaya entendiendo que la Iglesia es comunidad. La convocación fraternal de los hijos de Dios. El sentido que tiene la asamblea dominical. La urgencia de unidad en la fe y en el amor. . .

Enseguida, una presentación clara del sentido jerárquico de la Iglesia y del papel de los laicos. Todos somos Iglesia. El Espíritu nos organiza, nos enseña, nos vivifica y nos guía a través del Papa, los obispos y los sacerdotes; pero todos tenemos la obligación y el derecho de participar activamente en la vida de la Iglesia.

Finalmente una palabra sobre el papel terreno y social del cristiano. Es obligatorio el esfuerzo responsable por el desarrollo humano propio y de los demás; la lucha constante porque reinen, a nuestro alrededor, la justicia, el amor y la paz.

Cuarta sesión: pecado original y pecado personal.

Urge una presentación clara de la doctrina católica sobre el pecado original. Quizás son tres sus puntos más centrales:

1. Cómo todos nacemos privados de la vida divina, que

Dios planeó que tuvieramos todos desde nuestro nacimiento.

2. Esto se debe al pecado de nuestros primeros padres. Porque Dios hizo a toda la humanidad como una sola familia en la que todos somos responsables y solidarios con todos.

3. Dios permitió este fracaso de su obra, sólo porque tenía planeado salvarnos en Cristo de una manera todavía más maravillosa.

En este contexto, puede ser útil, casi en todos los ambientes, tratar el problema del sufrimiento. Para lograr un actitud menos fatalista y más cristiana ante la Providencia divina (cuántas veces se le echa la culpa de cosas de las que que no la tiene: de la misma muerte, que no es obra suya sino efecto del pecado. . .). Para infundir un concepto exacto de la resignación cristiana, que no se confunda con el pasivismo atávico de un sector de nuestro pueblo. Ni negar el valor redentor del sufrimiento y la muerte con Cristo; ni disminuir en nada la lucha del cristiano contra el pecado y sus efectos; injusticias enfermedades, miseria, etc.

Finalmente, este es el lugar para iniciar una recta educación sobre lo que es el pecado personal. ¡Cuántas confesiones oímos sobre 'maldiciones', 'faltas a misa que no se pudieron evitar, etc. etc. Conviene insistir en el carácter de infidelidad plenamente libre y consciente que tiene el verdadero pecado, sobre todo el grave.

Quinta sesión: la vida sacramental de la Iglesia.

La finalidad de esta sesión es presentar los sacramentos no como ritos mágicos que nos vuelven propicia a la divinidad, sino como participación personal y comunitaria en la vida de Cristo, a través de las diversas etapas y circunstancias de nuestra vida.

El bautismo, como la participación inicial; el renacimiento por el agua y el Espíritu, para ser, en Cristo, hijos de Dios.

La confirmación como la comunicación de la fuerza del Espíritu para permanecer firmes en la esperanza y para ser testigos fieles de Jesucristo.

La penitencia, para, después de nuestros pecados, reconciliarnos con Dios, nuestro Padre misericordioso, y con nuestros hermanos en el amor mismo de Cristo que Eucaristía, para recibir constantemente de Cristo el vigor de su muerte y de su resurrección y para unimos con nuestro hermanos en el amor mismo de Cristo que se nos da.

El matrimonio, para sellar el amor entre cristianos, con el amor mismo con que Cristo ama a su Iglesia.

El sacerdocio, para poder servir al pueblo de Dios, mediante la palabra, la vida y el amor de Cristo, como instrumentos de Aquél que no vino a ser servido sino a servir y dar la vida.

La unción de los enfermos, finalmente, para poder entregarnos totalmente a Dios en unión con Cristo crucificado.

Ante la sencillez de imágenes y la riqueza de sentido—quí apenas evocada— de los sacramentos de Cristo, no se puede menos que pensar que las múltiples defor-

maciones de que son objeto, se deben a una falla grave en una catequesis sencilla y clara que urge hacer.

Sexta sesión: el nuevo rito del Bautismo.

Si se explica adecuadamente, se podrá lograr una comprensión cristiana y una participación en lo que se realiza, y no —como suele suceder— una presencia curiosa, atemorizada o desconcertada, en la celebración del bautismo.

La estructura misma del nuevo rito da las pautas de esta exposición, siguiendo sus cuatro partes:

1. Recepción de los niños.
2. Celebración de la palabra.
3. Celebración del sacramento.
4. Rito final.

Esta charla final tiene, además, la ventaja de prestarse para resumir y afianzar las ideas y actitudes que parecieron más importantes en las sesiones anteriores. El carácter comunitario de la celebración nos presenta muy concretamente el misterio del pueblo de Dios. Las lecturas nos acercan a la importancia de la revelación y las escrituras. El sacramento y sus signos —agua, luz, vestido blanco— presentan y realizan la participación por Cristo en la vida trinitaria.

Prudencia y esfuerzo

¿Podrá, fuera de algunas parroquias privilegiadas, generalizarse esta u otras formas de catecumenado paterno? Es prematuro pensarlo ahora; pero tal vez lo acepte fácilmente nuestro pueblo si se le propone con respeto, constancia y una muy clara teología.

Tenemos precedentes: la gente ve como muy normal la preparación a la primera comunión y, en algunos lugares, toman ya parte activa los papás junto con los niños; sabemos del éxito de los "catecismos maternos" y de los cursos de preparación matrimonial, cuando se ofrecen a los novios como algo bien preparado. . . Pero, ¿llegará a institucionalizarse, como estuvo en la primitiva Iglesia, o como ahora tenemos vgr. las amonestaciones, en forma jurídica? ¿Llegará a tener cada diócesis un centro de catecumenado, que "detecte" las conversiones que el Señor va obrando en la comunidad? Tal vez, con el tiempo, muchos años, podremos llegar a una institución canónica, si tenemos suficiente sentido común para no forzar las cosas por ahora; si estudiamos en serio una teología pastoral y no nos dispensamos de la humildad y del esfuerzo requerido para el trabajo en equipo. Como todas las cosas que duran, no se pueden imponer sólo porque "se leyeron en un libro": el cristianismo es vida; la pastoral no importa soluciones prefabricadas, sino calibra bien las necesidades del medio, y mide realísticamente las posibilidades de ascenso en el nivel religioso del pueblo: oración que ilumina los estudios y estudio que vivifica la oración. . .

Nada puede dispensarnos del esfuerzo; pero hay que hacerlo con delicadeza. No es lícito sacar a cañonazos a un pobre de su choza, para pasarlo a un condominio

que tenemos flamante en nuestra imaginación. . . Hay que irlos invitando poco a poco, sin angustias, sabiendo que el Señor tiene muchos medios para salvar y santificar a sus hijos, aunque no necesariamente concuerdan con nuestros métodos de pastoral. Lucha contra el desaliento y la inercia; no se puede realizar todo a la vez, pero urge ya empezar. El catecumenado paterno debería presentar el "centrum fidei" y no sólo en forma prebautismal; insistimos en ésta, porque es el primer paso —y muy urgente— en el camino de la evangelización. Conviene recordar que "lo mejor es el enemigo de lo bueno". Sería absurdo vgr., no intentar la catequesis a los padres, mientras no encontráramos la forma de una instrucción postbautismal, que se extendiera hasta la universidad. . . Sería como negar el pan al hambriento, porque no tenemos clara la fórmula del "cambio de estructuras sociales".

La conclusión es clara: no podemos seguir *abaratando la fe*, ni imponiendo cargas imposibles de cumplir; por otro lado no podemos "ponernos los moños", o sea no bautizar sino a los niños cuyos padres *espontáneamente* hubieren alcanzado el nivel cristiano que otros juzgan mínimo en otras cristiandades. . . ¿En qué sociedad, deportiva o cultural, se exige tan poco para entrar, como en la Iglesia Católica a los niños? No nos extrañe que con estas actitudes abaratadoras sea después muy difícil inculcar la grandeza de la vocación cristiana. Los hechos son más efectivos que las palabras: si abandonamos a los padres, directos responsables de la educación de la fe, no debemos quejarnos de que la juventud viva al margen de la Iglesia.

Hay que plantearse el problema con valentía, como lo han hecho algunos obispos. Habrá padres de familia que no puedan recibir el catecumenado o papás que, sinceramente ante Dios, no puedan darlo ni siquiera apoyándose en seglares de cierta cultura; es imposible nadie está obligado. Habrá personas que lo necesiten y el párroco podrá eximirlos o proponerles una catequesis superior; habrá otros, cristianos sólo de nombre, que se nieguen positivamente a recibir el catecumenado, y sólo entonces, cuando se hubieren agotado todos los medios, habría que pensar en negarles el bautismo por falta de un mínimo de garantías.

Pero hay que poner las cosas en su verdadero plano: no se trata de elegir entre un pueblo de bautizados pero no evangelizados, y otro de paganos, sino de ponernos a trabajar.

El que pueda dar un paso adelante, que lo demuestre confiando en el Señor. Es necesario un trabajo de conciliación entre el clero; para que los que hacemos la voz de Cristo cabeza en la promoción de la comunidad entendamos el problema que supone bautizar en la vida de la Iglesia. Que al ver una mujer encinta en nuestra comunidad, recordemos lo que significa el nacimiento de un nuevo cristiano, y estimulemos nuestra fe y caridad, para vivir y transmitir el mensaje que brota de la pila bautismal, donde nacen los hijos de la Madre Iglesia.

LA COMUNIDAD PRESENTE EN EL BAUTISMO

Alfredo Zepeda S.I.

La reflexión sobre los sacramentos nos impone cada vez más un sentido continuo de renovación de nuestras actitudes y una conciencia del significado de cada uno de ellos en las circunstancias actuales de la Iglesia.

La comunidad cristiana se ve cuestionada continuamente por la Palabra de Dios y por el impulso del Espíritu, el iniciador debe ser consciente del don que de la presencia de Cristo en el mundo. Todas las manifestaciones de esa presencia existen y tienen sentido si existe el hombre cristiano injertado en la comunidad renovada en Cristo y que es sacramento de salvación.

Porque los símbolos visibles en que se expresan los sacramentos tienen una finalidad específica. Esta finalidad adquiere sentido dentro de la misma Iglesia, encarnación de la vida del Hijo de Dios en nuestro mundo siempre cambiante y lleno de nuevas interpelaciones.

En el bautismo, como sacramento de iniciación, el hombre es libertado del poder de las tinieblas, es incorporado a Cristo y a su Iglesia con un carácter indelible y es constituido en la adopción de los hijos de Dios.

COMUNIDAD Y SACRAMENTO

Esto supone una comunidad cristiana activa a la que el bautizado verdaderamente se incorpora. Si el bautismo es iniciación en una vida que es donación del Espíritu, el iniciador debe ser consciente del don que transmite por misión específica.

El nuevo rito del bautismo insiste enfáticamente en la participación de la comunidad cristiana en la administración del sacramento. Porque una comunidad ausente difícilmente expresa lo que el bautismo significa.

Los signos mismos del agua y de la palabra, sin el compromiso del grupo eclesial que garantiza su significado se desvalorizan y a menudo se convierten en trámites funcionales. Cuando la fe transmitida no tiene una expresión vital en la conciencia de la comunidad, podemos preguntarnos con razón si el bautismo sólo

vendrá a producir cristianos de nombre o si incorpora realmente a los hombres a una Iglesia identificada con la palabra evangélica.

El caso más típico es el del bautismo de los niños, también el más frecuente en nuestro medio concreto. El niño recibe el primer sacramento de iniciación por la fe de la Iglesia. Y esta se actualiza, ante todo en las personas de los padres del bautizado y en la comunidad que los respalda con su presencia que constituye un verdadero compromiso en la fe. Pero frecuentemente se ha abandonado en los padrinos esa presencia en el rito del bautismo. Esto ha hecho que la comunidad real eluda su compromiso y que el sacramento se convierta en una exigencia burocrática y anónima.

Los mismos padrinos, muchas veces desconectados de la comunidad vital del bautizado, son escogidos más para cumplir un compromiso de otra índole o para crear un nuevo "compadrazgo" que para ayudar a los padres del niño a cumplir la obligación de transmitir la fe. Esto y el desconocimiento de los signos expresados en el rito hacen del bautismo un sacramento de escaso significado para la comunidad. No queda más intención que la de administrar una materia y una forma en la que el valor simbólico del sacramento se devalúa y aun llega a substituirse por otros usos y costumbres de la sociedad.

EVANGELIZACION Y RITO

Por eso la nueva ordenación sobre el bautismo señala también la necesidad de una instrucción, previa al sacramento. Esta instrucción, verdadera evangelización, está orientada a provocar no sólo la presencia física de la comunidad real del bautizado, sino un compromiso de fe con el nuevo cristiano.

Generalmente, la rutina de los trámites ha hecho del bautismo un requisito equivalente al registro de nacimientos en el que es más importante la burocracia notarial y no la confrontación de la comunidad con la palabra de Dios.

Tal vez sea necesario un proceso arduo de continua revisión, que comience en la misma comunidad que toma conciencia de ser, no un conjunto de hombres congregados por el azar sino una Iglesia de carne y hueso impulsada por el Espíritu para responder a la misión de Cristo y comunicar una vida.

Los bautizmos en grupo y la catequesis del pueblo cuando el bautismo se celebra durante la misa están dirigidos a que la comunidad tenga una conciencia revitalizada de su responsabilidad.

Sin duda, los sacerdotes, que tienen la misión de reunir a la comunidad, se enfrentan al problema de identificar a los que realmente pueden con verdad ser presencia responsable frente al bautizado. Porque no siempre coincide la comunidad real del nuevo cristiano con los grupos, más o menos desconocidos entre sí, que se reúnen cada semana en el templo parroquial con un sentido muy heterogéneo de su participación en la Iglesia. Difícilmente esos grupos se sentirán vinculados en la línea de un compromiso vivo.

Toda acción pastoral que conduzca a identificar a las comunidades reales y a evitar el anonimato pasivo de los grupos de cristianos será preparación auténtica de la celebración del bautismo como de los demás sacramentos.

Esto nos llevará, si somos consecuentes, a dejar para casos de verdadera necesidad, la administración cuasi-

privada del bautismo en los sanatorios o en sitios en donde la comunidad no se manifiesta como tal, porque no tiene una actitud de respuesta a la Palabra de Dios.

En todo caso, es preferible hacer una evangelización, tal vez masiva, que prepare al pueblo a participar de los signos sacramentales.

Ha sido defecto tradicional el considerar los sacramentos como divorciados de la palabra y el enajenar la actividad del Pueblo de Dios de la presencia del Espíritu en la ceremonia de los signos.

Los sacramentos son una respuesta viva y significativa a la Palabra de Dios. Expresan la aceptación radical de los valores del evangelio sobre otros valores transitorios. Por lo tanto, cuando esta palabra que debería encarnarse en la comunidad, viene a separarse del hecho simbólico del sacramento, la palabra y el sacramento tienden a vaciarse de su significado real.

Si no queremos considerar el bautismo como una realidad separada e individual o como una relación momentánea entre Dios y el alma, nos imponemos el compromiso de integrar evangelio y signo, comunidad y rito sacramental, actos simbólicos y actitudes de los hombres.

La iniciación del cristiano por el agua y el Espíritu debe ser, finalmente, el comienzo de un proceso de liberación que convierte al hombre hacia la respuesta radical del Mensaje dentro de una sociedad afectada por el pecado de la injusticia y la opresión.

El Misionero que los Africanos desean hoy

En la XI Semana de Estudios Misioneros celebrada en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, del 7 al 11 del pasado septiembre, se presentó una encuesta realizada por los Padres Blancos sobre el tipo de misionero que los africanos desean. La encuesta fue llevada a cabo en Uganda, Tanzania y Zambia y para ella se consultó a 345 personas, entre las cuales había obispos, sacerdotes seculares y religiosas, tanto africanos como extranjeros.

Los resultados de esta encuesta responden a cuatro preguntas principales: ¿Es bien acogida la presencia de misioneros extranjeros?

Sí, porque las vocaciones sacerdotales africanas escasean; pero los misioneros deben dejar los puestos claves al personal africano apenas esté capacitado para ello, dándole la confianza que merece. Además, los misioneros deben adaptar su mentalidad a la situación que ha seguido a la independencia y corresponde a la africanización.

¿Deben los misioneros especializarse?

No deben adquirir una especialización demasiado avanzada; deben poseer, en cambio, un mayor conocimiento de la nueva mentalidad teológica, de la sociología, antropología, lingüística, catequesis, pastoral urbana y rural, psicología y de apostolado de la juventud.

¿Deben ocuparse del desarrollo?

Sí; pero las misiones no deben ser agencias de desarrollo. Deben dar sobre todo al desarrollo un contenido humano, teológico y espiritual. Deben ayudar a los africanos a descubrirse a sí mismos y su propia capacidad, a desarrollarse y a incrementar el propio valor. A los jóvenes misioneros se les pide en particular que no tengan reparo alguno en hablar abiertamente de Dios y de Cristo.

¿Qué cualidades deben tener los misioneros?

Debe ser un auténtico sacerdote, con profunda vocación de servicio, de diálogo, de espíritu de grupo, y de contacto vital con la gente; que ame la oración y la vida sacramental, que viva y presencie la religión de la constante conversión y el conocimiento cada vez más profundo de Cristo.

EN TORNO AL PECADO ORIGINAL.

Humberto Ochoa, S.J.

A reserva de que posteriormente aparezca en "Christus" un artículo bien elaborado sobre el pecado Original —tema que suscita mucho interés aun ahora—, se ofrece un resumen de la Alocución de su S. Paulo VI a los participantes en el simposium sobre el pecado original, el 11 de julio de 1966. El texto completo se puede encontrar en "Doc. Catholique" No. 1476, agosto de 1966. Tal vez esto sirva de una modesta ayuda en la predicación y en la catequesis.

1. Saludo. *El misterio del pecado Original se conecta estrechamente con el misterio de Cristo. La misión de la Iglesia es obrar la redención por la acción pastoral, la redención del hombre caído y regenerado por el único mediador: Jesucristo.*

2. La doctrina del pecado original en los textos del Vat. II:

a) La doctrina católica sobre el pecado original ha sido reafirmada en conexión con el tema principal del Concilio: el misterio de la Iglesia.

b) En "Lumen Gentium": se sigue la doctrina de los concilios de Cartago, Orange y Trento en el hecho y la universalidad del pecado original, así como en cuanto al estado en que cayó la humanidad por el pecado de Adán (Cfr. No. 2)

c) En "Gaudium et Spes":

Se ponen de relieve las consecuencias del pecado original, sin que este sea la única fuente del mal en la humanidad. En esto sigue la mente de S. Pablo en la epístola a los Romanos (Cfr. No. 10). Se presenta la figura de Cristo, nuevo Adán, en el que se esclarece el enigma de la vida del hombre (Cfr. No. 22). Se indica, igualmente, que el pecado del primer hombre es la fuente del desorden moral que existe en la humanidad. En esto último se sigue a Gén. 3 y al Concilio de Trento (Cfr. No. 13).

d) El Concilio *confirmó* la doctrina de los anteriores concilios, en la medida en que se lo pedían los fines pastorales.

3. Para una presentación más moderna del pecado original: el fin del simposium será investigar sobre el estado actual de la exégesis y de la Teología católica sobre el pecado original, en referencia a los resultados de la ciencia moderna como la antropología y la paleontología.

4. Respeto a la Tradición, a la Escritura y al Magisterio:

a) El exégeta y el teólogo deben proceder con libertad en sus estudios, pero sin pasar los límites impuestos por el magisterio. Recuérdese la encíclica "Mysterium fidei" sobre la transubstanciación.

b) Sígase los principios exegéticos de la "Dei verbum" (Cfr. No. 10). La Escritura, el Magisterio y la Tradición están íntimamente ligadas.

c) La existencia, la universalidad y el carácter de verdadero pecado también en los descendientes de Adán y las tristes consecuencias para el alma y para el cuerpo, son verdades reveladas por Dios en Gén. 3,1-20 y en Rom. 5,12-19.

d) Esas verdades están puestas como regla de fe en el Concilio II de Cartago (can. 2) y confirmadas en los concilios ya citados.

5. *El poligenismo:*

—No se puede afirmar a partir de la teoría poligenista que el pecado *no haya sido desobediencia de Adán*, "primer hombre", figura del futuro Adán y cometido al comienzo de la historia (Cfr. G.S. números 13 y 22).

—El pecado original es transmitido a todos por *vía de propagación, no de imitación*, "está en cada uno" y es "la muerte del alma", es decir, la *privación* y no sólo la carencia de la santidad y la justicia aun en los niños recién nacidos. (Cfr. Trento, Ses. 5, can. 2-3).

6. *El evolucionismo:*

a) El evolucionismo debe concordarse con la creación del alma humana inmediatamente por Dios,

b) Debe concordarse así mismo con la importancia

que tuvo para los destinos de la humanidad la *desobediencia de Adán* (Trento, Ses. 5, c.2).

c) Esa desobediencia hizo perder a Adán la *santidad* y la *justicia* en las que fue constituido.

7. Restauración en Cristo:

El pecado original, a la luz del misterio de Cristo, hace aparecer más el abismo de malicia causado por el pecado y la restauración sobreabundante en Cristo. (Rom. 5,20-21).

Finalmente, la razón, esclarecida por la fe, puede llegar a una cierta inteligencia de los misterios (Cfr. Vat. I, Ses. III, Cap. IV).

Como una síntesis de lo ya expuesto, transcribo el No. 16 del Credo del Pueblo de Dios en que su Santidad Paulo VI, el 30 de junio de 1968, solemnemente resume la doctrina sobre el pecado Original:

"Creemos que todos pecaron en Adán; lo que significa

que la culpa original cometida por él hizo que la naturaleza, común a todos los hombres, cayera en un estado tal, en que padeciese las consecuencias de aquella culpa. Este estado ya no es aquel en el que la naturaleza humana se encontraba al principio en nuestros primeros padres, ya que estaban constituidos en santidad y justicia, y en el que el hombre estaba exento del pecado y de la muerte. Así pues, esta naturaleza humana, caída de esta manera, destituida del don de gracia que antes estaba adornada, herida en sus mismas fuerzas naturales y sometida al imperio de la muerte, es dada a todos los hombres; por tanto, en este sentido todo hombre nace en pecado. Mantenemos pues, siguiendo al Concilio de Trento, que el pecado original se transmitió, juntamente con la naturaleza humana, por propagación, no por imitación y que se halla con propio en cada uno".

Cruzada de los Ciegos

Fue fundada hace cuarenta años por un jesuita ciego, para su promoción intelectual, moral y cultural.

El joven P. Yves Mollat, de treinta y un años, la comenzó en Lion (Francia) en 1927 como una sección del Apostolado de la Oración, centrando su espiritualidad en el Corazón de Jesús, mediante la ofrenda y la vida cristiana.

Pronto murió su fundador, a los treinta y ocho años, pero ya se había extendido por Francia, Canadá, Suiza, Bélgica e Italia, principalmente.

Sus continuadores son el P. Jean Pottier, S.J. (1935-1943) y, desde entonces, el P. Pierre Boury, S.J. Internacional desde 1958, en 1968 se creó el actual COMITE INTERNACIONAL DE LOS CIEGOS. Sus ideales.

"Ciego no es un término de incapacidad, sino de diferenciación." La Cruzada de los Ciegos quiere que puedan cultivarse y desarrollar su personalidad: mediante la educación, la formación profesional, el trabajo digno (excluyendo la mendicidad degradante), el matrimonio y, finalmente, una vejez rodeada de afecto.

El ciego tiene un puesto en la vida cristiana y en el apostolado. Su handicap, su sufrimiento, adquiere con ella todo su valor como ofrenda indispensable para la construcción de un mundo mejor y del reino de Cristo, y unido con Cristo resucitará con Él para el día eterno sin noche jamás. Sus realizaciones.

En Francia, para atender a los 42,000 ciegos de la nación, está dividida en unos 90 grupos o divisiones, con sede central en: 15, rue Mayet, París

(6e). Allí funciona también un hogar para suministrar a los estudiantes ciegos forasteros albergue y condiciones de vida favorables para un trabajo serio.

Otros centros: para la formación rural (en Plénée-Jugon); para capacitar a los jóvenes en las tareas del hogar (en Chauvé); para aprendizaje de artesanía (en Burdeos); otro taller (en Lille); instituto pedagógico para niños (en Yzeure); casa para ciegos —cada una se paga su pensión trabajando, haciendo punto, cestas, etc.— (en Le Mon d'Halluin), otras dos residencias para ciegos (en Saint-Satur y Sauveterre-de-Guyenne).

El servicio a los enfermos se extiende a secretariados de: información, orientación, préstamos, venta de sus trabajos, etc. También a congresos, viajes culturales, colonias de vacaciones, material pedagógico, libros y revistas editadas en escritura braille y en cintas magnetofónicas, visitas a hospitales y enfermos aislados, gestiones con los organismos públicos para conseguir carnet de invalidez, descuentos en los transportes, etc.

Siguiendo la finalidad apostólica que le dio origen, organiza anualmente la impresionante peregrinación nacional a Lourdes y otras peregrinaciones regionales, ejercicios espirituales, retiros, conferencias, publicaciones religiosas (en braille y cintas), fomenta la espiritualidad del Apostolado de la Oración, etc.

La Cruzada de los Ciegos busca la colaboración de todos: Sacerdotes que se preocupen y atiendan a los ciegos, colegios que acostumbren a los jóvenes a prestarles su ayuda; todos pueden hacer algo por quienes bien se lo merecen.

LA REALIDAD DE LA ADMINISTRACION DEL BAUTISMO

Por Jesús Pablo Tenorio

Cuando llegamos al funcional edificio en el que hoy se encuentra instalada la Mitra, en las Calles de Tiber número 40, el Canciller Secretario del Arzobispado, Mons. Luis Reynoso, se encontraba en acuerdo con el Señor Cardenal. Probablemente hablaban de obras de construcción o reconstrucción, pues al regresar a su oficina, el Padre Reynoso venía lleno de planos y otros papeles, y por tanto no esperaba la temática de esta entrevista; pero nadie más adecuado que él para hablar de la eficacia pastoral —que un año después de ser aprobada— ha alcanzado la nueva forma de administrar el bautismo.

Así que una vez que le explicamos la intención de nuestra entrevista, comenzamos nuestro diálogo.

—Padre, a qué obedecen estos cambios que ha habido en la administración del bautismo?

—Ciertamente, de acuerdo con las disposiciones del Concilio Vaticano II, era necesario ya revisar el rito del bautismo de niños y adaptarlo a su condición; era muy importante redactar un rito para los casos de bautismo numeroso, poner de manifiesto la participación, las obligaciones de los padres, de los padrinos de los niños; redactar un rito más breve, para ser usado en las misiones o en peligro de muerte, por catequistas o leales, respectivamente, a falta de un sacerdote o un diácono.

Por consiguiente, la última razón que ha movido para que se haga el nuevo Ordo Baptismi de los párrafos, ha sido precisamente la razón pastoral. Hacer que los padres de familia, los padrinos, y todos los demás representantes del pueblo de Dios, tomen conciencia de la importancia que tiene para la Iglesia el bautismo. Y todos los que estamos ejerciendo el ministerio nos podemos dar cuenta, después de utilizar este nuevo Ordo, de que realmente es una catequesis maravillosa la que se hace al conferir el sacramento del bautismo, de acuerdo a este nuevo Ordo.

—Esto quiere decir que ahora hay varias formas de administración del bautismo?

Ciertamente no hay varias formas, sino simplemente hay un rito para los casos de bautismos numeroso; otro para los casos de bautismos menos numerosos. Ciertamente de lo que se trata no es de hacer distinciones sino de que realmente el bautismo se administre de la misma manera para todos. Aunque cambien algunas circunstancias externas en lo que se refiere al número, sustancialmente debe ser la misma manera de administrar el bautismo. De manera que yo estoy completamente de acuerdo en que no deba hacerse distinción entre bautismos privados y bautismos solemnes, sino

que el bautismo debe administrarse de la misma manera para todos. Si bien, de acuerdo con las distintas formalidades que se encuentran ya en el Ordo, para bautismos numerosos, para varios niños, para un niño o para una niña.

—Padre, esto se desprende de alguna disposición conciliar?

Desde luego, debe absolutamente, como lo dice la Constitución sobre la Liturgia, evitarse toda excepción de personas, debe hacerse todo lo posible para que desaparezcan desigualdades, que son a veces ofensivas al mismo pueblo de Dios, ya que para Dios todos somos iguales.

—¿Hay alguna exigencia nueva para los padrinos en el nuevo Ordo?

Desde luego, que tomen más conciencia de sus obligaciones; pero aquí se ve claramente que los padres son los principales responsables; ahora, en el nuevo rito, aparece cómo los padres deben ser quienes presenten a sus niños; tienen, en una palabra, más parte en este nuevo rito del bautismo.

—Padre, hace un momento nos hablaba usted de que el nuevo rito del bautismo es una forma maravillosa de catequesis. ¿En qué sentido?

En el sentido de que todo está de tal manera dispuesto, que ocupa un lugar muy importante la lectura de los Evangelios, de la Sagrada Escritura, en concreto del Nuevo Testamento. Y además, como todo se hace ya en lengua castellana, en nuestro caso, es entendido perfectamente bien por las personas. No cabe duda que el nuevo Ordo, todo en sí, constituye una verdadera catequesis, sobre todo si se le acompaña con algunas explicaciones oportunas de acuerdo con la asamblea asistente.

—Padre, en el aspecto multitudinario en que ahora se administra el bautismo, ¿se encuentra un antecedente en el pasado?

Era muy importante en los tiempos antiguos todo lo que se refería a los catecúmenos. Antes de ser admitidos en la Iglesia, se les exigía una preparación adecuada. Existían festividades especiales, en las que estos catecúmenos, de una manera verdaderamente comunitaria, eran recibidos precisamente al bautismo. De manera que, en este sentido, sí se encuentran antecedentes al respecto.

Más aún, creo que es un regresar a esa costumbre realmente tan hermosa, de que se sienta que el bautismo es un acto comunitario, que interesa a toda la comunidad.

¿No se corre el riesgo de que, por su carácter multitudinario, el bautismo, en algunos casos, distraiga la atención de los asistentes, sobre todo de padres y padrinos, y no se atiendan a las obligaciones que se les describían en la forma privada?

Yo pienso que todo depende de la manera como se organicen estos bautismos. Ciertamente, deben hacerse de acuerdo con la capacidad del mismo lugar donde se vaya a administrar este sacramento. Se supone que ahora las iglesias deben de tener la pila bautismal en un lugar ya no tan recluso, sino que, de acuerdo al nuevo Ordo Baptismi, se supone que la pila bautismal debe colocarse, ya sea cerca del altar, ya sea a la entrada, de tal manera que permita la asistencia de un gran número de personas. De cualquier forma, todo depende de las circunstancias arquitectónicas locales, del templo, o del lugar donde se encuentra la pila bautismal. En ese caso, sería preferible multiplicar los bautismos a hacer una reunión que pudiera restar atención, importancia al acto, y por tanto, que pudiera propiciar la distracción de padres o padrinos.

Yo pienso que el sacerdote, el párroco en especial, debe hacer todo lo posible para que no suceda esto, disponiendo de tal manera las cosas, que los padres y padrinos se encuentren más cerca de lo que se está realizando, con el objeto de que así sean más conscientes de sus obligaciones.

Padre, ¿podríamos tener el dato de cuántos niños se bautizan anualmente en la Arquidiócesis?

No dispongo, en estos momentos, de ese dato; pero creo que se podría deducir del número de las confirmaciones, aunque esta deducción no sería del todo exacta, puesto que vienen a confirmarse a Catedral personas que son de otras diócesis. A este respecto podemos decir que, semanalmente, se confirman unos 5,000 niños, no todos bautizados, desde luego, en la Arquidiócesis, pero sí una gran parte de ellos.

¿Se tiene algún indicio de que las reformas a la administración del bautismo se estén tomando en cuenta en todas las parroquias?

Ciertamente me consta que, al menos por parte de la Curia del Arzobispado de México, se giró, pocos días después de que apareció el nuevo rito, una circular, la circular número 4, que presenta un esquema de las partes más importantes del nuevo rito. La circular fue dada el 5 de febrero de 1970.

En esta circular se habla de la dignidad del bautismo, importancia del bautismo de párvulos, de los ministerios y oficios en el bautismo de párvulos, tiempo y lugar del bautismo de párvulos. De manera que se giró esta circular a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis, a los párrocos, gerentes, decanos, sacerdotes, religiosos, religiosas, y a todos los fieles del Arzobispado de México.

Como consecuencia de esta circular, en diversas gerencias se fueron organizando reuniones, para estudiar precisamente el nuevo Ordo Baptismi. Así, por ejemplo, me consta de la Primera Gerencia, de Nuestra Se-

ñora de Guadalupe, donde se hizo un estudio muy interesante, que se intituló Guía Pastoral para Bautizar.

¿Padre, ha habido una reiteración para asegurar de que se está llevando a cabo esta reforma pastoral en el bautismo?

Desde luego que sí. En la medida de nuestras posibilidades, se ha insistido muchísimo a los párrocos que hagan esa catequesis bautismal. Por eso también, en motivo del 75 Aniversario de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, la circular número del 5 de octubre de 1970, insistió una vez más en la catequesis sacramentaria, sobre todo la catequesis bautismo, la penitencia, la eucaristía, y el matrimonio.

¿No ha habido otro tipo de promoción a este propósito, además de las circulares?

En un plan nacional, podría citar un libro que acaba de recibir, de la colección Hombre Nuevo, donde habla precisamente del Hombre Nuevo en Cristo, el Bautismo, editado por la Acción Católica. Este libro tiene por objeto facilitar que se tome conciencia del nuevo rito, ya que habla de la institución del bautismo; del sacerdocio de los fieles en el bautismo, el bautismo y el misterio de la Iglesia; de la preparación al bautismo de los adultos, comienzo del catecumenado, última preparación; del bautismo de los párvulos; de la responsabilidad de los padres de familia, los padres y la fe de sus hijos; de la necesidad de bautizar a los niños; qué pensar acerca de un niño que muere sin bautizar; del examen de los motivos por los cuales los padres deben pedir el bautismo; de los elementos de catequesis para preparar al bautismo.

Creo que este libro que ha sido editado a iniciativa de Mons. Vázquez Corona será sumamente útil, y que los señores sacerdotes puedan preparar esa catequesis para este acto tan importante que es el bautismo.

Padre, nos ha llamado la atención ese aspecto del libro que señala lo que debe pensarse de los niños que mueren sin bautismo. Sobre eso, ¿hay algún cambio acerca del Limbo?

No hay ningún cambio en la tradición. Simplemente hay teólogos que afirman que no existe el Limbo. La razón en que se fundan es que los niños que mueren sin haber cometido ninguna culpa, pero sin bautismo, ciertamente no podrán gozar de la visión beatífica de Dios, puesto que no han recibido la gracia. Pero en cualquier forma consideran que esto sucedería, si ellos hubieran tomado parte alguna. De aquí, ciertos teólogos afirman que Dios les dará una oportunidad a esos niños como lo hizo en el caso de los ángeles, para que ellos puedan tomar una decisión personal. En esta situación, hay teólogos que afirman que no existe el Limbo; porque consideran que, en último término, un lugar que no merecen los niños que mueren sin bautismo, puesto que no tomaron parte alguna en su destino, ya que, al fin de cuentas, sin culpa suya, se encuentran privados de la visión beatífica.

¡Muchas gracias, Monseñor!

EL DOCUMENTO DE ZACATECAS

Carta de un grupo de sacerdotes al Sr. Presidente de la República

SR. LIC. D. LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXI-
CANOS MEXICO, D.F.

Señor Presidente:

Los sacerdotes de la diócesis de Zacatecas en unión de nuestro Obispo, interesados sinceramente en el desarrollo de nuestra Patria y, concretamente, de nuestra entidad, detenidamente hemos estudiado el discurso que usted pronunció el 1º. de diciembre próximo pasado con ocasión de su toma de posesión como Presidente Constitucional de México.

Estamos de acuerdo con el contenido y con el plan de acción sustentado en dicho documento. Nos complace el que haya declarado sin ambages que ojalá "EL PODER NUNCA SEA COMPLICE DE LA PASIVIDAD O DE LA EXPLOTACION". Esta línea es la que sustentamos y en ella nos movemos. Nosotros entendemos también el poder y la autoridad como una suprema responsabilidad de servir sin cansancio a los demás. Por eso con toda lealtad nos ofrecemos a usted para ayudarlo a servir, comprometiéndonos seriamente a luchar por el desarrollo integral de nuestro pueblo.

Nos preocupa sobremedida la suerte de los humildes, de los desheredados, de aquellos que sí estuvieron e hicieron posible la Revolución. Concordamos en que "MIENTRAS LOS MAS HUMILDES NO ALCAN-

CEN NIVELES DECOROSOS DE EXISTENCIA" no le habremos hecho justicia a la Revolución ni la estaremos continuando con justicia. Es cierto que nosotros no tenemos ningún sistema económico que ofrecer, ni ninguna forma determinada de civilización; en cambio presentamos nuestra persona, nuestras ideas y conocimientos para impulsar el desarrollo integral de la persona humana.

En este sentido queremos ser también revolucionarios, pues por propia vocación hemos aceptado "UNA RESPONSABILIDAD PERMANENTE", y hacemos la lucha por "ANTEPONERLA A LOS AFANES DE LUCRO, LAS AMBICIONES DE PODER Y LOS INSTINTOS DESTRUCTIVOS".

Aplaudimos sin reserva su tesis que rechaza el control natal, sustentada en estos términos: "LOS MEXICANOS NO ACEPTAMOS INTERVENCIONES COERCITIVAS EN MATERIAS QUE PERTENECEN AL AMBITO DE LIBERTAD DE LA PERSONA HUMANA, RECHAZAMOS FALSAS SOLUCIONES QUE SIRVAN PARA COHONESTAR ACTITUDES DERROTISTAS O PARA ENCUBRIR INDECISIONES FRENTE A GRAVES PROBLEMAS QUE EN CUALQUIER ALTERNATIVA, TENDRIAMOS QUE ENCARAR Y RESOLVER". Sería indigno de nuestro gobierno y de los mexicanos aceptar prestaciones de cualquier tipo, a condición de rebajar nuestra moral, tal como lo ha insinuado, por

ejemplo, McNamara. De esta determinación suya nace también nuestro propósito de colaboración, pues creemos que en el seno de las familias está la riqueza moral que todos tenemos la obligación de acrecentar y de defender cuando sea necesario.

Nos hemos fijado detenidamente en su deseo de impulsar la capitalización del país, "A FIN DE ALCANZAR PRONTO UNA MARCHA AUTOSOSTENIDA". Juzgamos esto como un proyecto de ambición extraordinaria ya que económicamente es la salvación del subdesarrollo, porque se trata de fincar un capital que al trabajarse sostenga el nivel económico nacional. Claro que para lograr esto, como usted lo indica, hay que explotar lo inexplorado y cuidar el equilibrio de importación y exportación.

Aunado a lo anterior está el pensamiento de lo que para el Gobierno Federal significa gobernar. En efecto, en dicha ocasión usted asentó que "PARA EL EJECUTIVO FEDERAL, GOBERNAR SERA DISTRIBUIR EQUITATIVAMENTE EL FRUTO DE REDOBLADOS ESFUERZOS, HACER QUE LAS REGIONES Y LOS GRUPOS MAS AFORTUNADOS CONTRIBUYAN AL DESENVOLVIMIENTO DE LOS MAS ATRASADOS. NO PRETENDEMOS SUPLIR LA RESPONSABILIDAD PERSONAL, NI MENOS AUN, FOMENTAR LA INDOLENCIA. REALICEMOS LA POSIBILIDAD DE PROSPERAR CON SU PROPIO TRABAJO".

Esta definición de lo que para usted significa gobernar es un postulado magnífico que nos da confianza para suplicarle su atención especial para algunas de las necesidades de nuestra entidad que, por haber sido el lugar donde se gestó el triunfo de la Revolución, creemos que debería merecer una atención especial.

Usted sabe perfectamente que dentro del territorio mexicano nuestra región es una de las más pobres y de las que necesitan un impulso más decidido para integrarse al progreso y al desarrollo nacional. Estamos conscientes de que sería una torpeza esperarlo todo el Gobierno Federal, pero sí creemos que recibiendo un fuerte impulso para la solución de nuestras carencias urgentes, podremos más fácilmente despegar hacia un desarrollo más acelerado y efectivo.

Por consiguiente, apoyados en el lenguaje de sinceridad y lealtad con que usted se dirige al pueblo de México, ponemos a su consideración lo que se podría realizar en nuestra entidad para beneficio de los zacatecos.

EDUCACION

Todos estamos trabajando por lograr esa reforma educativa que es tan urgente en todo México.

Concretamente, en Zacatecas, constatamos el hecho de que gran parte de nuestra juventud que termina sus estudios de Secundaria y de Bachillerato se ve obligada a interrumpirlos porque no tiene la capacidad económica para continuarlos. Gran parte de esta juventud se ve obligada a trabajar en ambientes que poco favorecen el incremento de su cultura y de sus aspiraciones.

Nosotros pensamos que la creación de un TECNOLÓGICO en la ciudad de Fresnillo y de una escuela Técnica Agropecuaria que entre otros lugares podría instalarse en Tlaltenango de Sánchez Román, darán a la juventud oportunidad de estudiar una carrera corta sin grandes gastos y con un máximo aprovechamiento de los recursos naturales que poseemos en gran escala.

COMUNICACIONES.

Desde hace ya varios años los habitantes de la región sur de nuestro Estado han esperado comunicaciones más expeditas que les ayuden a su desarrollo económico. La carretera que comunicaría la capital del Estado con los pueblos del sur como Momax, Tlaltenango, Tepechitlán, Teul de González Ortega, Florencia, etc. se encuentra ya trazada. La pavimentación llega hasta la población de Tepetongo, Zac. Todo el tramo posterior es terracería que atraviesa los poblados de Huejucar, Santa Ma. de los Angeles, Colotlán, perteneciente estos al estado de Jalisco.

Nosotros consideramos como urgente la pavimentación de esta carretera, pues comprende una región de riqueza agrícola, ganadera y maderera. Es más, también se podría impulsar la piscicultura, ya que en dicha región existe la presa EXCAME, una de las más grandes de la entidad que produce buena clase de pescado.

La pavimentación de esta carretera acortaría también las distancias a poblados importantes, aunque olvidados del Estado de Jalisco. Nos referimos a Totatiche, Villa Guerrero y Temastián, este último, centro de convergencia de muchedumbres que realizan peregrinaciones para venerar una imagen muy conocida en la región. También serviría para dar un impulso definitivo a la minería en la región de Bolaños, Jal., la que actualmente se encuentra estancada, entre otras razones por la falta de vías de comunicación. Dentro de este renglón de comunicaciones es urgente también la terminación de la carretera Zacatecas-Tepic por la oportunidad que proporciona a estas entidades de comunicarse y de llevar a cabo con mayor facilidad el magnífico plan "HUICOT" que usted mismo ha puesto en marcha.

INDUSTRIAS

Todo lo que se conoce como "EL CAÑÓN DE TLALTENANGO" es una región de ricas tierras, el clima favorece el cultivo del cacahuete. Actualmente cosecha en abundancia. Una promoción inteligente y un plan bien realizado traería como consecuencia una producción en alta escala. Esta producción exigirá inmediatamente la creación de una planta beneficiadora del cacahuete que redundaría en pro de los campesinos que actualmente tienen que vender muy barato el producto por falta de comunicaciones y por la voracidad de los intermediarios. Entre otro tipo de Industrias, ésta beneficiaría grandemente a los campesinos de esta vasta región. También, tomando en cuenta la Empacadora de Carnes que ya funciona en Fresnillo y que próximamente se pondrá en servicio en Jerez de García Salinas, sería altamente beneficiosa la instal-

ción de una Tenería para aprovechar al máximo las pieles e impedir que salgan a otras entidades para ser industrializadas.

Señalamos solo este tipo de industrias. La última palabra la dejaríamos a la decisión del Ejecutivo del Estado por conocer mejor que nosotros las verdaderas necesidades y los recursos con que se podría lograr la instalación de estas industrias.

INCREMENTO AGRICOLA.

Nuestra agricultura es raquítica en su producción por la flaqueza de las tierras y por la crueldad de nuestro cielo.

Sin embargo, existen regiones que podrían beneficiar más a sus habitantes. Entre otras, nos referimos, en concreto, a Ojocaliente, Zac. Los agrónomos que han examinado la tierra de esa región, le han encontrado cualidades excelentes para el cultivo de la vid. Han afirmado categóricamente que las cualidades de esa tierra son mejores que las que existen en el área vitivinícola de Aguascalientes. La prueba está en que los agricultores que han empezado a cultivarla han obtenido resultados magníficos.

Se cuenta además en esa región con agua abundante. Creemos que un buen estudio de la región, una política de préstamo bien intencionada y una ayuda decidida a los campesinos de ese lugar podrá convertir esa región en una de las más productivas de México en el renglón de la vid.

Aprovechamos también la presente oportunidad para felicitarlo efusivamente por el ambicioso plan que ya se ha puesto en marcha para beneficio de todos los habitantes que viven en las zonas desérticas. Entre ellas

se cuenta una porción de nuestro Estado. Este interés por los pobres y los desheredados ponen de manifiesto su altísima calidad humana y sus deseos sinceros de servir y llevar el bien a los mexicanos mas urgidos.

Como usted puede observar, Señor Presidente, anotamos sólo aquello que juzgamos más urgente, sin que por ello queramos que todo se realice conforme a nuestros deseos. Reiteramos de nuevo nuestra actitud de servicio y de colaboración. No estamos en tiempos de exigir privilegios. Ofrecemos servicios, y en lo que nos corresponda colaborar, tocará a usted, señor Presidente, indicárnoslo.

De esta manera queremos hacernos presentes en el desarrollo de nuestra entidad. Sin politiquerías ni dobleces, sin ambiciones personales y sin deseos de acaparamiento. Sólo queremos servir al hombre, "PERO AL HOMBRE TODO ENTERO, CUERPO Y ALMA, CORAZON Y CONCIENCIA, INTELIGENCIA Y VOLUNTAD" (Conc. Vat. II, G. et.sp. No. 3)

Acepte nuestro compromiso. Nuestra actitud sincera la apoyamos en la admirable conclusión de su mensaje: "LLEGO SIN RESENTIMIENTOS NI AMBICIONES ILEGITIMAS O DESEOS DE SATISFACER INTERESES PERSONALES O DE GRUPO". Aceptémonos de buena voluntad. Hagamos a un lado lo que nos separa y recojamos en el momento presente todos los valores que bien nos pueden ayudar a construir un México más humano y más digno de los mexicanos.

Zacatecas, Zac., 19 de diciembre de 1970.

RUBRICAS.

Vitrales de las Peñas, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

Exhortación Apostólica

A todos los Obispos en paz y comunión con la sede apostólica,
en ocasión del quinto aniversario de la clausura del
Concilio Ecuménico Vaticano II

Amadísimos hermanos,
¡Salud y Bendición Apostólica!

Cinco años han pasado desde que, tras intensas sesiones de trabajo transcurridas en la oración, en el estudio, en la comunicación fraternal, los Obispos de todo el mundo volvían a sus diócesis, dispuestos a que « nada pudiese contener este gran torrente de gracias celestiales que « hoy alegra la Ciudad de Dios »¹ y a que no sufriese mengua el impulso vital que anima a la Iglesia en estos momentos. »²

Cada uno, dando gracias a Dios por el trabajo felizmente concluido, se llevaba del Concilio, además de la experiencia vivida de la Colegialidad, los textos doctrinales y pastorales laboriosamente preparados, como una riqueza espiritual para compartir con los sacerdotes, nuestros colaboradores en el sacerdocio, con los religiosos y religiosas, con todos los miembros del Pueblo de Dios; y también directrices seguras para el anuncio de la palabra de Dios en nuestro tiempo y para la renovación interior de las comunidades cristianas.

Este fervor no ha disminuído. Cada uno, desde el puesto en que el Espíritu Santo le ha colocado para regir la Iglesia de Dios,³ y todos juntos, como sucesores de los apóstoles, se han prodigado sin descanso y de múltiples maneras, pero especialmente en las Conferencias Episcopales y en los Sínodos de Obispos, para traducir en la vida de la Iglesia las enseñanzas y las directrices conciliares. En conformidad con los deseos expresados en nuestra primera Encíclica « Ecclesiam suam »,⁴ el Concilio ha logrado que la Iglesia adquiriese una conciencia más profunda de sí misma. Ha puesto más en claro las exigencias de su misión apostólica en el mundo de este tiempo. La ha ayudado a entablar un diálogo de salvación con espíritu auténticamente ecuménico y misionero.

I

Pero no nos proponemos ahora hacer un balance de las investigaciones, de las iniciativas, de las reformas que se han multiplicado posteriormente al Concilio. Atento a descubrir los signos de los tiempos y llevado de un espíritu fraternal, quisiéramos preguntarnos con vosotros si hemos cumplido fielmente el compromiso asumido a los comienzos del Concilio, en nuestro Mensaje a todos los hombres: « Nos esforzaremos por presentar a los hombres de este tiempo la verdad de Dios en su integridad y pureza, de modo que les sea inteli-

gible y puedan adherirse a ella de corazón ». Este compromiso ha quedado bien definido, sin lugar a equívocos, en la Constitución Pastoral « Gaudium et Spes » verdadera « Carta magna » de la presencia de la Iglesia en el mundo: « La Iglesia de Cristo, colocada en medio de las ansiedades de este tiempo, no cesa de esperar firmemente. A nuestra época, una y otra vez, oportunamente e importunamente, quiere proponer el mensaje apostólico ».⁵

Es cierto, los pastores sagrados han tenido siempre este deber de transmitir la fe en toda su plenitud de manera adecuada a sus contemporáneos, es decir, forzándose por emplear un lenguaje que les sea fácilmente asequible, dando respuesta a sus problemas, suscitando, su interés, ayudándoles a descubrir, a través de las pobres palabras humanas, todo el mensaje de salvación que nos ha traído Jesucristo. Es, en efecto, el Colegio episcopal quien con Pedro y bajo su autoridad garantiza la transmisión auténtica del depósito revelado, habiendo recibido para ello « un carisma de verdad », según expresión de San Ireneo.⁷ Y siendo él fiel al testimonio, que está enraizado en la Santa Tradición y en la Sagrada Escritura y nutrido con la vida eclesial de todo el pueblo de Dios, es como se consigue que la Iglesia sostenida por la asistencia indefectible del Espíritu Santo pueda enseñar ininterrumpidamente la palabra de Dios e ir explanándola progresivamente.

Sin embargo, la condición presente de la fe exige a parte de todos nosotros un mayor esfuerzo para que esta palabra llegue en su plenitud a nuestros contemporáneos y para que la obra cumplida por Dios les sea presentada sin alteración, con toda la intensidad y amor de la verdad que salva.⁸ Efectivamente, mientras la proclamación de la palabra de Dios dentro de la liturgia conoce una admirable renovación, gracias al Concilio; mientras la familiaridad con la Biblia se funda entre el pueblo cristiano; mientras los programas de la catequesis, cuando se ajustan a las orientaciones conciliares, permiten una evangelización más profunda; mientras la investigación bíblica, patristica y litúrgica aporta frecuentemente una preciosa contribución a la expresión viviente del dato revelado, he aquí que numerosos fieles se sienten turbados en su fe por la acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía

la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes, por ejemplo, la indisolubilidad del matrimonio y el debido respeto a la vida. Hasta la misma autoridad divina de la Escritura es puesta en controversia por una desmitización radical.

Mientras el silencio va recubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del cristianismo, vemos aparecer una tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los apóstoles, y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos.

Para todos nosotros, los que hemos recibido junto con la imposición de manos la responsabilidad de conservar puro e íntegro el depósito de la fe y la misión de anunciar sin descanso el evangelio, he ahí un llamamiento a testimoniar nuestra común obediencia al Señor. El Pueblo, cuyo cuidado nos ha sido encomendado, tiene un derecho imprescriptible y sagrado a recibir la palabra de Dios, toda la palabra de Dios, de la cual la Iglesia no ha cesado de adquirir una comprensión más profunda. Para nosotros es un deber grave y urgente el anunciársela infatigablemente, a fin de que crezca en la fe y en la inteligencia del mensaje cristiano y dé testimonio, con toda su vida, de la salvación en Jesucristo.

El Concilio ha querido recordárnoslo con energía: Entre los principales oficios de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los doctores auténticos, es decir, revestidos de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo a ellos encomendado la fe que ha de ser creída y aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas viejas y nuevas,⁹ la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan.¹⁰ Los Obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su Obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto . . . ».¹¹

Cierto, la fe es siempre un asentimiento dado por razón de la autoridad del mismo Dios. Pero el magisterio de los Obispos es para el creyente el signo y el canal que le permite recibir y reconocer la palabra de Dios. Cada Obispo en su diócesis es solidario de todo el Colegio episcopal, al cual ha sido confiado, como heredero del Colegio apostólico, el cuidado de velar por la pureza de la fe y por la unidad de la Iglesia.

II

Reconozcámoslo francamente: en las actuales circunstancias en que vivimos, el cumplimiento necesario

y urgente de esta tarea primordial encuentra más dificultades que en los siglos pasados.

Efectivamente, si el ejercicio del magisterio episcopal fue relativamente fácil cuando la Iglesia vivía en estrecha simbiosis con la sociedad de su tiempo, inspirándole su cultura y compartiendo sus modos de expresión, hoy día se nos pide un serio esfuerzo para que la doctrina de la fe conserve la plenitud de su sentido y de su alcance, expresándose en una forma que le permita llegar al espíritu y al corazón de todos los hombres a quienes va dirigida. Nadie mejor que nuestro predecesor Juan XXIII, en su discurso de apertura de las sesiones conciliares, ha mostrado el deber que nos incumbe a este respecto: « Es preciso que respondiendo al vivo deseo de todos aquellos que se sienten sinceramente vinculados a todo lo que es cristiano, católico y apostólico, esta doctrina sea más amplia y profundamente conocida, que las almas sean más íntimamente impregnadas de ella, transformadas por ella. Es preciso que esta doctrina cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, sea ahondada y presentada de manera que responda a las exigencias de nuestra época. Efectivamente, una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera bajo la cual son enunciadas, conservando sin embargo el mismo sentido y el mismo alcance. Será preciso dar mucha importancia a esta forma y, si fuera necesario, trabajar pacientemente en su elaboración; se deberá recurrir a un modo de presentación que corresponda mejor a un magisterio de carácter prevalentemente pastoral ».¹²

En la actual crisis de lenguaje y de pensamiento, cada Obispo en su diócesis, cada Sínodo, cada Conferencia episcopal, debe procurar diligentemente que este esfuerzo necesario no traicione jamás la verdad y la continuidad de la doctrina de la fe. En particular, hay que velar para que un juicio arbitrario no reduzca el plan de Dios a nuestro modo de pensar humano, y no circunscriba el anuncio de su palabra a lo que agrada a nuestros oídos, excluyendo, por motivos meramente naturales, todo lo que no se conforma a los gustos del día: « ¡Pero aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo os anuncie un Evangelio fuera del que os hemos anunciado, sea anatema! ».¹³

No somos nosotros, en efecto, quienes juzgamos la palabra de Dios; es ella la que nos juzga y pone al descubierto nuestros conformismos mundanos. « La debilidad de los cristianos, aún de aquellos que tienen la función de predicar, no será jamás en la Iglesia una justificación para mitigar el carácter absoluto de la palabra. En ella, el filo de la espada¹⁴ no podrá nunca perder su corte. Ella no podrá hablar de la santidad, de la virginidad, de la pobreza y de la obediencia, de manera diversa a como habló Cristo. ».¹⁵

Digámoslo de paso: aunque las encuestas sociológicas son útiles para descubrir mejor la mentalidad del ambiente, las preocupaciones y las necesidades de aquellos

a quienes anunciamos la palabra de Dios y también la resistencia que le opone la razón moderna, según la persuasión largamente extendida de que fuera de la ciencia no existiría una forma legítima de saber, sin embargo las conclusiones de tales encuestas no pueden constituir por sí mismas un criterio determinante.

No debemos ignorar por otra parte los problemas que hoy día encuentra un creyente legítimamente preocupado por profundizar en la inteligencia de su fe. Estos problemas debemos comprenderlos no para sospechar de su fundamento ni para negar sus postulados, sino más bien para corresponder a sus legítimas demandas en un plano que es el nuestro: el de la fe. Esto es verdad respecto a los grandes interrogantes del hombre moderno, tanto sobre sus orígenes, sobre el sentido de la vida, sobre la felicidad a la que aspira, como sobre el destino de la familia humana. Pero no es menos verdad respecto a las cuestiones que hoy día plantean los sabios, los historiadores, los psicólogos, los sociólogos, y que son para nosotros como otros tantos estímulos a anunciar mejor, en su transcendencia encarnada, la Buena Nueva de Cristo Salvador; una Buena Nueva, que no contradice en nada los descubrimientos del espíritu humano, sino que lo eleva al plano de las realidades divinas hasta hacerlo participar de una manera todavía balbuciente e incoactiva, pero sin embargo muy real, en este misterio de amor, del cual nos dice el apóstol que « sobrepasa todo conocimiento. ».¹⁶

A todos los que en la Iglesia asumen la delicada misión de profundizar las insondables riquezas de este misterio, teólogos o exégetas en particular, testimoniamos nuestro aliento y apoyo que les ayude a proseguir su trabajo, siendo fieles a la gran corriente de la tradición cristiana.¹⁷ No hace tanto tiempo se ha dicho muy justamente: « La teología, como ciencia de la fe, no puede encontrar su puesto sino dentro de la Iglesia, comunidad de creyentes. Cuando la teología reniega de sus presupuestos y comprende de otra manera su función, pierde su fundamento y su objeto. La libertad religiosa afirmada por el Concilio, que se funda en la libertad de conciencia, se ordena a la decisión personal de cada uno respecto a la fe, pero no le corresponde determinar el contenido ni el alcance de la Revelación ».¹⁸ Paralelamente, la utilización de las ciencias humanas en los trabajos de hermenéutica es un modo de investigar el depósito revelado, pero éste no puede reducirse a sus análisis, ya que los trasciende tanto por su origen como por su contenido.

Después de un Concilio preparado con las mejores adquisiciones del saber bíblico y teológico, queda por hacer un trabajo considerable, sobre todo para profundizar la teología sobre la Iglesia y para elaborar una antropología cristiana a la medida del desarrollo de las ciencias humanas y de los problemas que ellas plantean a la inteligencia de los creyentes. ¿Quién de nosotros no reconoce, además de la importancia de este trabajo, sus exigencias propias, y no comprende las inevitables vacilaciones? Pero ante los perjuicios que causa hoy día

en el pueblo cristiano la divulgación de hipótesis aventuradas o de opiniones turbadoras para la fe, tenemos la obligación de recordar con el Concilio que la verdadera teología « se apoya en la palabra de Dios escrita inseparable de la Santa Tradición, como sobre una base permanente ».¹⁹

No nos reduzca al silencio, Hermanos amadísimos, el miedo a críticas siempre posibles y a veces fundadas. Por necesaria que sea la función de los teólogos, no es a los sabios a quienes Dios ha confiado la misión de interpretar auténticamente la fe de la Iglesia: ésta fe de Dios en la vida de un pueblo, cuyos responsables ante Dios son los Obispos. A ellos corresponde decir a cada pueblo lo que Dios le exige creer.

Esto requiere de cada uno de nosotros mucha valentía, porque si bien somos ayudados en el ejercicio comunitario de esta responsabilidad dentro del marco de los Sínodos de Obispos y de las Conferencias Episcopales, no por eso es menor nuestra responsabilidad personal, absolutamente inalienable, de responder a las necesidades inmediatas y cotidianas del Pueblo de Dios. No es hora de preguntarse, como querrían imponernos algunos, si es verdaderamente útil, oportuno, necesario hablar, sino más bien es hora de poner los medios para hacernos entender. Porque es a nosotros, Obispos, a quienes se dirige la exhortación de Pablo a Timoteo: « Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su aparición y por su reino: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda la ganancia y doctrina; pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fobulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. ».²⁰

III

Por lo tanto, cada uno de nosotros se examine, amadísimos Hermanos, sobre el modo en que cumple el sagrado deber: él nos exige una familiaridad continua con la palabra revelada y una atención constante a la vida de los hombres.

En efecto, ¿cómo podríamos anunciar con fruto la palabra de Dios, si no nos fuera familiar por ser el objeto cotidiano de nuestra meditación y nuestra plegaria? Y ¿cómo podría ella ser aceptada, si no está respaldada por una vida de fe profunda, de caridad efectiva, de obediencia total, de oración ferviente y de humilde penitencia? Después de haber insistido, como es nuestro deber, sobre la enseñanza de la doctrina de Dios, nos falta añadir otra cosa: frecuentemente lo más necesario no es una mayor abundancia de palabras, sino una palabra en consonancia con una vida más evangélica. Sí, el mundo tiene necesidad del testimonio de los santos, porque « en ellos, nos recuerda el Concilio, a Dios mismo quien nos habla: nos da una señal de su Reino y nos atrae a él con fuerza ».²¹

Estemos atentos a los problemas que se manifiestan

a través de la vida de los hombres, en particular de los jóvenes: « ¿Qué padre entre vosotros —nos dice Jesús— si el hijo le pide pan le dará una piedra? ». ²² Acojamos de buena gana los interrogantes que vienen a turbar nuestra tranquilidad. Seamos pacientes ante las vacilaciones de quienes buscan la luz a tientas. Sepamos caminar fraternalmente con todos los que, privados de esa luz que nosotros gozamos, tratan de llegar a la casa paterna a través de la niebla de la duda. Pero si nosotros compartimos sus angustias, que sea para tratar de curarlas. Si les presentamos a Jesucristo, que sea el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos y hacernos participar de su vida, y no una figura totalmente humana por maravillosa y atrayente que sea. ²³

Siendo fieles a Dios y a los hombres a quienes El nos ha enviado nosotros podremos entonces hacer, con prudencia y delicadeza ciertamente, pero con clarividencia y firmeza, el necesario discernimiento. Esta es sin duda una de las tareas más difíciles, pero a la vez una de las más indispensables hoy día para el episcopado. En efecto, en la lucha de opiniones encontradas entre sí, se corre el riesgo de que la generosidad más grande quede asociada a las afirmaciones más discutibles: « de entre nosotros mismos, como en tiempos de San Pablo, se levantan hombres que dicen cosas perversas para arrastrar a los discípulos a su seguimiento », ²⁴ y los que así hablan están a veces persuadidos de hacerlo en nombre de Dios, ilusionándose ellos mismos con el espíritu que los anima. Para lograr ese discernimiento de la palabra de fe, ¿estamos nosotros suficientemente atentos a los frutos que ella suscita? ¿Podría venir de Dios una palabra que haga perder a los cristianos el sentido de la renuncia evangélica, o que proclame la justicia olvidando de anunciar la templanza, la misericordia y la pureza, una palabra que levante a los hermanos contra los hermanos? Jesús nos lo ha advertido: « por sus frutos les conoceréis ». ²⁵

Que nuestra exigencia se la misma para los colaboradores que llevan con nosotros la carga de anunciar la palabra de Dios. Que su testimonio sea siempre el del Evangelio, y su palabra la del Verbo que suscita la fe y con ella el amor a nuestros hermanos, moviendo a todos los discípulos de Cristo a penetrar con su espíritu la mentalidad, las costumbres y la vida de la ciudad terrena. ²⁶ Es así, según la admirable expresión de San Agustín, cómo « aún por el ministerio de los hombres tímidos, Dios habla con toda libertad ». ²⁷

Estos son, amadísimos Hermanos, algunos de los pensamientos que nos sugiere el aniversario del Concilio, ese « instrumento providencial de verdadera renovación de la Iglesia ». ²⁸ Al preguntarnos con todos vosotros con fraternal sencillez sobre nuestra fidelidad a esta misión primordial del anuncio de la palabra de Dios, hemos tenido conciencia de responder a una imperiosa obligación ¿Puede encontrarse alguien que se

asombrase o la conteste? Con alma serena os tomamos como testigos de esta necesidad, que nos apremia, de ser fieles a nuestra tarea de pastor, y de este deseo que nos anima a poner con vosotros los medios que sean también los más adecuados para nuestro tiempo y los más conformes a las enseñanzas del Concilio, para asegurar mejor su fecundidad. Confiando con vosotros en la dulce maternidad de la Virgen María, invocamos de corazón sobre vuestras personas y sobre vuestro ministerio pastoral la abundancia de las gracias de « Aquel que es poderoso para hacer sobre toda medida con incomparable exceso más de lo que pedimos o pensamos, según la potencia que despliega en nosotros su energía: A El la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús. Amén ». ²⁹

Con nuestra afectuosa Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 8 de Diciembre, Festividad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, de 1970, octavo de nuestro Pontificado

PAULUS PP. VI

¹ Ps. 45, 5.

² Exhortación Apostólica *Postrema sessio*, 4 noviembre 1965, en *AAS* 57, 1965, p. 867.

³ Act. 20, 28.

⁴ *AAS* 56, 1964, pp. 606-659.

⁵ 20 octubre 1962, *AAS* 54, 1962, 822.

⁶ N. 82.

⁷ *Adv. Haer.* IV, 26, 2; *P. G.* 7, 1053.

⁸ *Cfr.* 2 *Tes.* 2, 10.

⁹ *Cfr.* Mt. 13, 52.

¹⁰ *Cfr.* 2 *Tim.* 4, 1-4.

¹¹ *Lumen gentium*, n. 25.

¹² *AAS* 54, 1962, p. 792.

¹³ *Gal.* 1, 8.

¹⁴ *Heb.* 4, 12; *Apoc.* 1, 16, 2, 16.

¹⁵ HANS URS VON BALTHASAR, *Das Ganze in Fragment*, Einsiedeln, Benziger 1963, p. 196.

¹⁶ *Ej.* 3, 19.

¹⁷ *CF.* *Relatio Commissionis in Synodo Episcoporum constitutae*, Roma, octubre 1967, pp. 10-11.

¹⁸ *Declaración de los obispos alemanes*, Fulda, 27 diciembre 1968, en *Herder Korrespondenz*, Friburgo de Brisgovia, enero 1969, p. 75.

¹⁹ Constitución dogmática, *Dei Verbum*, 24.

²⁰ 2 *Tim.* 4, 1-5.

²¹ *Lumen gentium*, 50.

²² *Luc.* 11, 11.

²³ *Cf.* 2 *Jn.* 7, 9.

²⁴ *ACT.* 20, 30.

²⁵ *MT.* 7, 15-20.

²⁶ *Cf.* *Apost. Actuosit.* 7, 13, 24.

²⁷ *Enar. in Psalmos*, 103; *Sermo* 1, 19; *P. L.* 37, 1351.

²⁸ *Cf.* *Postrema Sessio*, en *AAS* 57, 1965, p. 865.



Sacerdocio, Teología

Haga su pedido en esta hoja: marque en el cuadrado el número de ejemplares que desee. Llene el talón al reverso.

5

99.00 DOLARES 2.90	44.95 DOLARES 1.85	23.95 DOLARES 2.16	29.95 DOLARES 2.96
99.00 DOLARES 2.90	11.95 DOLARES 1.88	23.95 DOLARES 2.16	22.95 DOLARES 2.87
115.50 DOLARES 10.40	56.95 DOLARES 5.12	23.95 DOLARES 2.16	99.00 DOLARES 2.85
120.00 DOLARES 9.28	44.95 DOLARES 3.88	23.95 DOLARES 2.16	90.95 DOLARES 3.51
22.95 DOLARES 2.87	29.95 DOLARES 2.86	27.90 DOLARES 2.45	21.95 DOLARES 1.98
69.95 DOLARES 6.20	33.95 DOLARES 3.06	41.95 DOLARES 3.78	19.95 DOLARES 1.88



Pídalos hoy mismo. Se agotan pronto!

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A)
México 1, D.F.

Envíeme los libros marcados.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunto: \$ _____ Mándemelos por Reemb.

Para el extranjero no hay servicio de Reemb.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

No corte el
talón, envíe
la hoja
entera.

Reflexiones ante la Victoria de Allende

Con fecha 12 de septiembre, el P. Provincial de la Compañía de Jesús en Chile ha dirigido a los jesuitas chilenos la siguiente carta

Queridos Padres y Hermanos:

Ante la imposibilidad de conversar personalmente con todos, permítanme unas reflexiones sencillas y fraternas acerca del resultado de la elección presidencial. Después de la tensa espera de muchos meses y de la violencia verbal de la campaña, el resultado de la votación ha causado inquietud en algunos, ha sido recibida con confianza en el futuro por la mayoría e incluso ha producido profunda alegría en otros. Estas reacciones distintas se agudizan más cuando conversamos con amigos y familiares que van en sus reacciones desde una desesperación profunda hasta una alegría exultante.

El programa de la Unidad Popular, conocido por todos ustedes, se fija algunas metas que podríamos llamar auténticamente cristianas, y señala también algunas líneas que nos obligarán a una revisión seria de nuestras actividades y de nuestras actitudes. En concreto, algunos, en la Provincia, sienten preocupación por el futuro de nuestros Colegios y temen también dificultades en otras áreas pastorales. Otros no ven cómo se podría realizar una fácil readaptación de nuestra economía a la nueva sociedad, sobre todo en lo que se refiere al Arca Seminaril y al Fondo de becas para los estudiantes de nuestros Colegios. Otros temen una indoctrinación marxista sistemática, impuesta y controlada por el Estado, en todos los establecimientos educacionales.

Ante estas incertidumbres y esperanzas se me ocurren estas sencillas reflexiones:

1.—Para nosotros debe ser un motivo de profunda alegría el hecho de que el grupo que ha obtenido la mayoría en las urnas prometa trabajar por el pueblo y por los pobres.

2.—Seguramente, las nuevas estructuras económicas nos obligarán a una mayor austeridad y pobreza, a cual debe ser también para nosotros motivo cristiano de alegría. Si antes, tal vez por pereza, no fuimos capaces de llegar a esa austeridad y autenticidad evangélicas, debemos alegrarnos de que ahora el Señor, por medio de las circunstancias, nos apremie a ello.

3.—Nuestra actitud sincera debe ser de colaboración leal en todo lo que redunde en bien de los pobres y en la creación de una sociedad más justa. De ningún modo debemos aparecer como aliados con los que se oponen a esas transformaciones, muchas veces en defensa de intereses personales. Todo aumento de solidaridad humana es un avance cristiano o hacia Cristo, así como todo egoísmo individualista es un retroceso hacia estructuras primitivas.

4.—Por otra parte, no debemos caer en la ingenuidad adolescente de intentar subirnos al carro de la victoria, llegando a un compromiso con el nuevo poder que limitara nuestra libertad de crítica. Es esencial que podamos sentirnos libres para estar en la "oposición" cuando el poder se haga injusto o clasista; es necesario que siempre podamos criticar a los que no cumplen las promesas de trabajar por los más pobres, y defraudar así las esperanzas del pueblo. No es sólo en las dictaduras de derecha donde se necesita esa actitud de crítica cristiana.

5.—En ese sentido, nuestra actitud frente a un posible indroctinamiento materialista, impuesto por el Estado, deberá ser de firme resistencia. Nos corresponde, a costa de cualquier peligro, defender los valores fundamentales del hombre y sus derechos. Hasta ahora, el grupo vencedor afirma que se respetarán esos valores y esos derechos.

6.—Como temas concretos, quiero recordar lo siguiente, respecto a los Colegios y a la militancia política:

—Colegios: no pensemos defender ningún privilegio nuestro, ni mucho menos oponernos a reformas que nosotros mismos deseábamos. Defenderemos la libertad de enseñanza, como derecho de los padres, y procuraremos que todos nuestros Colegios sean gratuitos, en la línea ya señalada antes por los documentos de la Compañía y que todavía no habíamos realizado plenamente.

—Militancia política: nuestra responsabilidad, como Ministros Consagrados de la Palabra, es hacia todos los hombres y todos los grupos. Ni colaboración con los Romanos ni cabecillas del pueblo contra Pilatos. Servicio a todos, especialmente a los más pobres.

Abanderarse políticamente en un partido, en vez de manifestar nuestra libertad de ciudadanos, limitaría nuestra libertad de sacerdotes. Comprometernos con

todos, no abanderarnos con nadie. Servir. Aunque al final terminemos crucificados. Ese es el sentido profundo de nuestra vida de Ministros de Dios.

7.—Cuando hablemos con nuestros familiares y amigos debemos devolverles la paz y exhortarlos a la generosidad. Algunos hablan de que han perdido el "fruto de toda su vida": recordémosles que el fruto de su esfuerzo no debería ser la casa, el auto, las acciones, sino la amistad, el amor familiar, la fe, la solidaridad humana. Eso no se perdió, sino que se profundizará ahora si trabajan con generosidad y esperanza. Debemos animarlos a que continúen en el país para ayudar a construir un nuevo Chile, más justo y más popular, dentro de una inspiración cristiana verdadera.

8.—Por último, quiero pedir o todos los miembros de la Provincia un esfuerzo generoso por mantener la unión entre nosotros y que ni la tristeza de unos ni la euforia de otros puedan separarnos, ya que estamos unidos por la Eucaristía y por la común vocación de servicio a la Iglesia en la Compañía.

Mantengamos nuestra paz. No sabemos lo que nos traerá el futuro. Algunos signos están llenos de esperanza; quedan interrogantes y dudas; pero nuestra confianza no está en los hombres ni en sus programas, sino en Dios, que dirige la Historia.

Con todo afecto en el Señor,

Manuel Segura

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Vega 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

BAUDOINVILLE

SITUACION DE LA DIOCESIS.—Monseñor Joseph Mololwa, obispo de Baudouinville (Congo-Kinshasa), se dirigió a la Asamblea Plenaria del Episcopado Español, reunida en Madrid, para exponer la situación de su diócesis.

"Soy un Obispo residencial de la diócesis de Baudouinville, del Congo-Kinshasa, situada al norte de Katanga, a lo largo del gran lago Tanganika. Geográficamente, la diócesis de Baudouinville cuenta con 83,000 kilómetros cuadrados de superficie, es tres veces más grande que Bélgica. El número de habitantes se eleva a 390,000. El número de bautizados es de 140,000, mientras que el de catecúmenos es de 9,000.

Para llevar a cabo este trabajo solo disponemos de 62 sacerdotes, de los cuales, 41 son Padres Blancos y 21 sacerdotes seculares africanos. Algunos de entre ellos son ya viejos.

¿Cuáles serían las previsiones para el futuro? El futuro parece poco esperanzador. En la provincia de Katanga tenemos un Seminario Mayor Interdiocesano. Para seis diócesis no hay más que una veintena de seminaristas. De los cuales sólo dos corresponden a vuestro servidor que os habla. De esos dos, uno será ordenado a mi vuelta al Congo. En el Seminario Menor no tengo más que una veintena de seminaristas. Este año uno solo entrará probablemente al Seminario Mayor.

Nuestras necesidades se extienden a las Congregaciones de Religiosas, para que nos ayuden en la formación enseñanza de los jóvenes y en los hospitales. De momento, tenemos necesidad urgente de una Congregación de Religiosas Hospitalarias, que tomen a su cargo un gran hospital. En total tenemos 43 religiosas misioneras y 41 religiosas diocesanas africanas".

Joseph Mulolwa.—Obispo de Baudouinville.

BELGICA

HACIA LA ORDINACION DE HOMBRES CASADOS.—El acceso de los hombres casados al ministerio religioso no es imposible en el futuro, según declaró el cardenal Leo Joseph Suenens, arzobispo de Malinas-Bruselas, con motivo de la inauguración del centro pastoral para los vicaratos de Brabante, en Malinas, durante el pasado fin de semana.

Hablando del desarrollo de la Iglesia, el jurado belga afirmó que "es necesario precisar a la antigua generación que no puede siempre seguir este crecimiento, que la Iglesia sigue siendo la Iglesia, incluso si entramos en los nuevos tiempos".

"Es un trabajo de paciencia y de perseverancia —prosiguió—, pero los sacerdotes no deben desalentarse, incluso si a veces se enfrentan con la incompreensión".

BOLIVIA

LOS OBISPOS PIDEN GARANTIAS AL GOBIERNO.—Una delegación de la Iglesia católica ha visitado al presidente Torres para entregarle un mensaje redactado en la última reunión del Episcopado boliviano, por el que se piden garantías para continuar su obra. Esta petición es consecuencia de la reciente expropiación por el Gobierno del local del Instituto Boliviano de Estudio y Acción Social en favor de la Universidad de San Andrés, después que un grupo de estudiantes ocupara el local.

LOS SALESIANOS FUNDARAN ESCUELA DE CAPACITACION AGROPECUARIA.—La Orden Salesiana ha sido autorizada por el Ministerio de Educación a fundar en Santa Cruz una escuela de capacitación agropecuaria para campesinos adultos.

Según un acuerdo que firmaron, los salesianos, a su vez, ceden al Ministerio los establecimientos que poseen en esta ciudad para ser el funcionamiento de centros educacionales gratuitos para los hijos de los obreros.

Las finalidades de la escuela de capacitación agropecuaria serán las de buscar la promoción individual del campesino y la promoción de sus respectivas comunidades.

El uso, por tres años, de los inmuebles de la mencionada Orden, aliviará en parte el grave problema de la escasez de locales escolares que no puede ser resuelto por el Gobierno desde hace varios años.

VEINTE MIL CAMPESINOS PROMOCIONADOS POR LAS ESCUELAS RADIOFONICAS DE LA IGLESIA.—En Bolivia funcionan ocho emisoras católicas que trabajan en programas conjuntos de alfabetización, educación de adultos, promoción humana y desarrollo de las comunidades. Cada año se promueve a 191 teleauxiliares, todos ellos campesinos, según informa el Director de Radio "San Gabriel". Añade

que la primera finalidad de la emisora "San Gabriel", es la formación de líderes campesinos. El programa empezó en 1959 en cinco centros de alfabetización y hoy se ha extendido considerablemente. En un radio de cien a 150 kilómetros a la redonda, 300 campesinos son beneficiados con los programas de Radio "San Gabriel". A partir del próximo año a los teleauxiliares no trabajan dentro de los programas de radio, se les orientará en la formación de teleclubs a fin de promocionar, desde cualquier ángulo, el desarrollo de su propia comunidad en la organización de cooperativas, sindicatos, etc.

Los programas de ERBOL (Escuelas Radiofónicas de Bolivia) han logrado incorporar a 20,000 campesinos a la cultura. Durante el tiempo que la Iglesia viene laborando en este trabajo, los campesinos incorporados no sólo saben leer y escribir, sino que siguen trabajando en el desarrollo de sus propias comunidades. El Gobierno ha establecido un convenio con la Iglesia para laborar con maestros y material didáctico. Además ha reconocido oficialmente a los teleauxiliares, dándoles la oportunidad que puedan proseguir sus estudios en las Escuelas normales del país.

CAMBOYA-LAOS

CRISTIANIZACION DE FIESTAS BUDISTAS.—Bruselas (CIP-AIF)—La Congregación para el Culto Divino ha convalidado a la Conferencia Episcopal de Camboya-Laos la facultad de cambiar los días de celebración de las fiestas de Todos los Santos y Fieles Difuntos a las fechas de estas ceremonias, llamadas "Pachum". En los budistas, se celebran en estos países. Las nuevas disposiciones conciernen a los católicos de tales naciones.

El "Pachum", en el curso del cual se ofrece a los difuntos presentes de arroz, se celebra durante tres días entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre, en fechas marcadas por el ciclo de la luna. Las fiestas comienzan a la caída del sol. Tanto en el lugar en las pagodas budistas o en otros lugares particulares y, en el curso de las ceremonias, un monje toma la palabra para hablar de la significación de la vida, de la muerte y de las relaciones que existen entre vivos y difuntos. Los fieles budistas creen en la protección de los difuntos y los invocan en favor de los miembros vivos de la familia.

de toda la nación. A su vez, les presentan los méritos que hayan podido adquirir en el curso del año anterior.

Los obispos de Laos y Camboya fundaron su petición en diversas consideraciones, subrayando que el contenido de las celebraciones coincidía en muchos puntos con el espíritu cristiano, que las festividades son para todas las familias la ocasión de reunirse en la casa paterna y que los cristianos pertenecientes a una familia cuyo jefe era budista eran considerados como "extraños" en el curso de estas celebraciones.

CEYLAN

DISMINUYE LA PRACTICA RELIGIOSA DE LOS CATOLICOS.— Una encuesta entre los 880,000 católicos de Ceylán —alrededor del 7.2 por 100 de la población— muestra un marcado descenso de las asistencias a la misa dominical. Sólo aproximadamente un 40 por 100 de los católicos asisten hoy a la misa dominical. Otros resultados que se deducen del estudio.

La mayoría de los católicos, 91 por 100, están a favor de la misa en lengua vernácula; el 89 por 100 desean intensificar las relaciones con los no cristianos; más del 80 por 100 están a favor de la acción social, así que por ésta se entienda exclusivamente la acción social de la Iglesia como institución; como son una minoría religiosa, los católicos no están a favor de partidos políticos católicos o sindicatos católicos; el 54.5 por 100 de los sacerdotes son religiosos, y el 18 por 100 son extranjeros. El 56 por 100 de los sacerdotes trabajan en el ministerio parroquial y el resto está dedicado a labor administrativa y educacional. (PA).

COLOMBIA

BOGOTA: RESULTADOS DE UNA ENCUESTA RELIGIOSA.— La mayoría de los colombianos rezan a María con la misma frecuencia que a Dios; asisten a misa, por lo menos semanalmente, y dudan de que haya infierno, según una encuesta religiosa realizada en el país.

La encuesta fue dirigida por el Instituto Colombiano de Desarrollo Social (ICODES), patrocinado por la Iglesia, que interrogó a 300 católicos en dos regiones del país.

Según la encuesta, los pobres rezan más que los ricos. El 68 por 100 de los católicos colombianos asisten a misa por lo menos una vez a la semana. Sólo un 19 por 100 reciben la comunión semanalmente. Sólo un 7 por 100 de los interrogados no asisten a misa; 27 por 100 nunca reciben la comunión y un 30 por 100 han dejado de confesarse.

El 67 por 100 rezan diariamente a Dios y el 66 por 100 a la Virgen María; pero un 24 por 100 no rezan nunca. El 45 por 100 no rezan el rosario y el 43 por 100 lo rezan por lo menos una vez a la semana.

La posesión de estatuas y otras imágenes religiosas de devoción es mucho más popular que leer la Biblia. Menos del 50 por 100 de las personas interrogadas tenían una Biblia en sus casas, pero sólo un 11 por 100 de los interrogados la leen alguna vez. El 80 por 100 tienen imágenes religiosas en sus casas, sin embargo, un 59 por 100 exponen crucifijos en sus paredes.

Aunque muchos dijeron que dudaban de que exista un infierno —y más de una cuarta parte estaban convencidos de que no lo hay— el 64 por 100 de los interrogados dijeron que creen que los terremotos, la enfermedad y la sequía son castigos enviados por Dios.

CIUDAD DEL VATICANO.

EL PAPA NIEGA HABER ASCENDIDO AL CARDENAL ROSSI PARA SACARLO DEL ESCENARIO POLITICO.— El Papa Paulo VI dijo recientemente que no ha nombrado al cardenal Agnelo Rossi a un puesto importante del Vaticano con el fin de sacarlo de la escena política del Brasil, tal como se decía en fuentes generalmente confiables.

El Cardenal Rossi, ex-arzobispo de Sao Paulo, Brasil, fue nombrado prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos el 22 de octubre, un día después que el Papa había denunciado públicamente las torturas policiales en un discurso que fue casi universalmente considerado como dirigido principalmente al Brasil.

La defensa pública del gobierno brasileño por el Cardenal Rossi contra las acusaciones de torturas policiales, lo habían colocado en aparente oposición a ésta y otras declaraciones de la Santa Sede.

El Papa Paulo VI dijo que no hubo "intención oculta" en la designación del Cardenal Rossi al puesto en el Vaticano. "El Cardenal está calificado por su sabiduría y celo para dirigir la congregación que tiene a su cargo la labor misionera mundial de la Iglesia", expresó.

El Santo Padre manifestó que la inclusión del prelado brasileño en su Gabinete se hace "a fin de tener cerca de nosotros a un cardenal de un continente que en gran manera todavía es misionero". El Cardenal Rossi acompañó al Papa en su prolongado viaje por Asia y Oceanía.

LEY PARA LA SUPRESION DE LA GENDARMERIA PONTIFICIA Y LA INSTITUCION DE UNA OFICINA DE VIGILANCIA.— Con fecha 16 de diciembre se hizo pública en la Ciudad del Vaticano la ley relativa a la supresión del Cuerpo de Gendarmería Pontificia y a la institución de una Oficina de vigilancia.

La ley, apelando a la decisión del Santo Padre, comunicada en carta del 14 del pasado mes de septiembre al Cardenal Secretario de Estado, establece que la Gendarmería Pontificia cesa en toda su actividad a partir del 20 de enero de 1971, y que

dentro de la Secretaría General del "Governatorato" de la Ciudad del Vaticano se crea una Oficina de vigilancia.

La nueva Oficina queda encuadrada en el ámbito de la ordenación administrativa del Estado de la Ciudad del Vaticano, con una configuración de carácter civil y una organización que lleva el sello de la máxima simplicidad.

La ley garantiza todos los derechos adquiridos, y en particular el tratamiento económico gozado hasta ahora, a todos los pertenecientes al disuelto Cuerpo de Gendarmería, que entren a formar parte de la nueva Oficina central de vigilancia, o que tenga diverso empleo.

Seenta días después de la publicación de la ley, se publicará y entrará en vigor un reglamento en el que se precisarán las obligaciones, atribuciones y el horario de servicio de los miembros de la Oficina central de vigilancia.

DESAPARECE DEFINITIVAMENTE LA "GUARDIA DE HONOR DE SU SANTIDAD".

El "Cuerpo de la Guardia de Honor de Su Santidad" se ha disuelto definitivamente. Con la restitución del estandarte desaparece así, como consecuencia del reciente decreto de Pablo VI, el cuerpo armado más antiguo de la Santa Sede, cuyos orígenes se remontan al 1485. El príncipe don Mario del Drago, comandante de la "Guardia de Honor de Su Santidad" —llamada hasta 1968 "Cuerpo de las Guardias Nobles Pontificias"— hizo entrega al Cardenal Secretario, Jean Villot, del banderín de seda blanca y de terciopelo azul bordado con las insignias pontificias, durante una ceremonia que tuvo lugar en la "Sala del Foconi" del Vaticano. Por última vez, se formó militarmente la Guardia de Honor vestida con el uniforme de gran gala, yelmo de plata con cimera dorada, casaca roja, botas altas a lo escudero y sables desenvainados. El príncipe del Drago recordó brevemente el pasado de las Guardias, especialmente durante el "saco" de Roma de 1572, cuando se inmoló por completo por defender al Papa en Castel Sant Angelo. El cardenal Villot respondió aludiendo a los muchos servicios prestados por el Arma al Pontífice y comprometiéndose a guardar "con honor" el estandarte.

CONVOCACION DE LA SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL DEL SINODO.— En carta fechada el 1º de diciembre de 1970, el cardenal Jean Villot, Secretario de Estado y prefecto del Consejo para Asuntos Públicos de la Iglesia, ha comunicado a Mons. Wladislaw Rubin, Secretario general del Sínodo de los Obispos, la decisión del Santo Padre de convocar, para el próximo año 1971, el "Synodus Episcoporum" en II Asamblea General.

Como consecuencia del encargo recibido y en conformidad con el art. 12-3 del "Ordo

Synodi Episcoporum celebrandi recognitus et auctus", el Secretario General del Sínodo ha enviado, con fecha 8 de diciembre de 1970, la carta de convocación de la II Asamblea General del Sínodo a los Patriarcas, Arzobispo mayor, Metropolitans fuera de los patriarcados de las Iglesias Católicas de rito oriental, Presidentes de las Conferencias Episcopales, presidente de la Unión de los Superiores Generales, y cardenales que dirigen los dicasterios de la Curia romana (cfr. Ord Synodi art. 5,1).

El Secretario General del Sínodo invita a los Presidentes de las Conferencias Episcopales y al Presidente de la Unión de Superiores Generales para que procedan a la elección de delegados de las citadas Conferencias Episcopales y de la Unión de Superiores Generales, para el próximo Sínodo.

La II Asamblea General del Sínodo comenzará sus trabajos el día 30 de septiembre de 1971 en la Ciudad del Vaticano. Se prevé que estos trabajos durarán aproximadamente cuatro semanas.

El Santo Padre ha escogido dos temas para tratar en la próxima Asamblea del Sínodo:

1. El sacerdocio ministerial.
2. La justicia en el mundo.

Además del desarrollo de los mencionados temas, se hará una "Communicatio" sobre la Ley Fundamental de la Iglesia.

Los esquemas de los dos temas elegidos por el Santo Padre están actualmente en preparación.

En la elaboración de estos esquemas se tienen presentes las observaciones y las sugerencias enviadas precedentemente por las Conferencias Episcopales al Secretario del Sínodo, las líneas generales indicadas por el Consejo del Secretariado del Sínodo en su reunión del pasado mes de octubre, y los resultados del estudio realizado por la comisión teológica internacional sobre el sacerdocio ministerial.

El Secretario General, en la convocatoria, ha asegurado a las Iglesias Orientales, Conferencias Episcopales y a todos los que tienen derecho a participar en la Asamblea General, que el Secretariado del Sínodo se ocupará de enviar a los interesados, en cuanto sea posible, los esquemas de los temas que se han de tratar en la próxima Asamblea General.

CINCO MIL DOLARES PARA EL PROGRAMA DE DESARROLLO DE LA ONU.— Una contribución de cinco mil dólares fue entregada recientemente por el Vaticano al Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas.

El observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, monseñor Alberto Giovannetti, ha declarado en esta ocasión que aunque la suma aportada por la Iglesia no sea de gran relieve, intenta dar un significado práctico a cuanto Pablo VI dijo en su mensaje por el veinticinco aniversario de la ONU.

El Programa para el Desarrollo de las

Naciones Unidas invertirá durante el año de 1971 la suma de 240 millones de dólares. Los fondos provienen de las aportaciones de 100 naciones, de las cuales el mayor contribuyente son los Estados Unidos, que cubren el 40 por 100 de la suma.

Este es el décimo octavo año que el Vaticano se hace presente con su contribución a los programas de la ONU dedicados a la asistencia técnica y al desarrollo.

AUDIENCIA CONCEDIDA A LA DELEGACION DE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA.— De "cordial y abierto" se califica, en un comunicado aparecido el día 14 de diciembre en el diario "L'Osservatore Romano", el clima en que se han desarrollado en Bari, del 6 al 12 de diciembre, las conversaciones entre representantes de la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa rusa sobre el tema "El papel del cristiano en la sociedad en desarrollo".

La delegación de la Iglesia ortodoxa rusa ha sido recibida por su Santidad el Papa Pablo VI.

La delegación católica en las conversaciones estuvo presidida por el dominico padre Hamer, secretario del Secretariado Vaticano para la Unión de los Cristianos.

"A pesar de que las comunicaciones presentadas por católicos y por ortodoxos rusos habían sido preparadas de forma separada —dice el comunicado vaticano—, las ideas comunes que se han puesto en evidencia demuestran cómo ambas Iglesias casi concuerdan en su postura con respecto a las enseñanzas fundamentales cristianas sobre las relaciones de Dios con el mundo y sobre el papel que el cristiano debe asumir en las siempre cambiantes circunstancias del mismo".

Entre los problemas tocados en el curso de los coloquios y citados en el comunicado oficial vaticano figura el de "cómo ser un auténtico cristiano, completamente fiel a los propios principios, y, al mismo tiempo, un leal colaborador de los que están trabajando por un mejor desarrollo de la sociedad, pero que no tienen una visión cristiana del mundo". Este tema ha sido tratado de forma particular, dice "L'Osservatore Romano".

CHILE

CONCIENTIZACION A TRAVES DEL DIALOGO DIRECTO.— Lima Perú.— La teleeducación en Chile no ha sido considerada dentro de los planes del Gobierno, pasando a constituirse sólo en intentos particulares, dijo aquí el Padre Manuel Sánchez, director de la radio "La Voz de la Costa", de Osorno, ciudad situada al sur de Chile.

Indicó que esto se debe a la poca incidencia de analfabetismo en su país. De los 9 600.000 habitantes, 3 000.000 son campesinos y solamente 300.000 son analfabetos. "Esto ha originado que todos los esfuerzos se orienten a la concientización a través del

diálogo directo", puntualizó el Padre Sánchez.

Dijo que "La Voz de la Costa" propaga programas de educación escolarizada cultural que tienden a la formación humana. Estos programas benefician a 30 mil campesinos, y se están logrando resultados satisfactorios.

Sin embargo, expresó que los programas tropiezan con enormes dificultades por falta de vías de comunicación para llegar a los campesinos que reciben el mensaje poder evaluar convenientemente el trabajo que se ha creado el Instituto de Capacitación de Líderes, donde son formados los campesinos y actúan como auxiliares incluso tienen participación en algunos programas.

ECUADOR

COMISION "JUSTICIA Y PAZ"—Ha quedado constituida la Comisión Ecuatoriana Justicia y Paz, organismo creado específicamente ante la "necesidad de orientar los esfuerzos comunes en pro del desarrollo nacional" y hacia una coordinación de acciones que haga efectiva la utilización de recursos de las instituciones que forma parte de la Comisión, y en esta forma es "la duplicación y dispersión de esfuerzos para incrementar una acción global y comunada".

La Comisión Ecuatoriana Justicia y Paz está integrada por los siguientes organismos: Fondo Ecuatoriano Población, Progreso, Asociación Desarrollo y Bienestar, Instituto Ecuatoriano para el desarrollo Social (INEDES), Instituto Ecuatoriano de Formación Social (INEFOS), Instituto Ecuatoriano de Estudios y Formación Social (CIAS), Fundación Ecuatoriana de Desarrollo (FED), Fe y Alegría, y Centro Ecuatoriano de Servicios Agrícolas (CESA). A su vez, el organismo central ha dispuestas las comisiones de: Financiamiento, Investigación, Estudios y Elaboración, Servicios Comunes, Capacitación y Difusión, dirigidas por representantes de las instituciones miembros, para ser viables las acciones de coordinación y difusión.

Para completar el sistema de trabajo, se han creado también dos unidades de acción: la primera, encargada de la coordinación con la promoción de las áreas rurales; y la segunda con la promoción de las áreas urbanas. Tanto para la una como para la otra, se ha responsabilizado a las instituciones que conforman la Comisión.

Tiene como finalidad, el organismo, el desarrollo integral del pueblo ecuatoriano "promoviendo su liberación a través del cambio radical de las actuales estructuras de dominación". Inspirado en su cristianismo se proyecta hacia la promoción de los sectores postergados del país. En su programa, pasaría a ser "una respuesta organizada y operativa frente al reto del subdesarrollo".

Para cumplir los objetivos impuestos

Comisión Ecuatoriana Justicia y Paz buscará recursos, sean nacionales o extranjeros, para canalizar los programas que estuvieren desarrollando las instituciones miembros y de acuerdo a las prioridades que el organismo ha establecido.

Además de las instituciones miembros, fundadores de la Comisión, pueden integrarse a otras organizaciones que por su naturaleza encuadren en el espíritu y fines que persigue la obra, en el uso de los recursos para promover la acción conjunta, global, frente a los problemas de la liberación y desarrollo.

ESTADOS UNIDOS

ESTUDIO SOBRE DIACONADO PERMANENTE.—Washington. (NA)—La Asociación de teólogos de E.U. ha emprendido un estudio sobre el diaconado permanente, a petición de la correspondiente comisión del Episcopado Estadounidense.

El trabajo busca responder a las interrogantes: ¿Cuál es el papel del diácono y qué extensión tienen sus poderes?; ¿Cuál es el fundamento teológico del poder de los diáconos de administrar el sacramento de la extremaunción?; ¿Cuáles son las posibilidades de ordenar a diáconos para el servicio a tiempo determinado y también para toda la vida?; ¿Pueden ser ordenadas las mujeres?

Cada uno de los 12 miembros integrantes del equipo preparará un estudio sobre un aspecto particular de la teología del diaconado; asimismo publicarán un artículo relativo al propio sector de estudio. Preside el grupo de teólogos el Padre Edward Echlin de la Universidad de Cleveland.

FRANCIA

SESION DE TRABAJO DE LOS OBISPOS DE PARIS CON EL PAPA.—“El Papa ha aceptado la sugerencia de los obispos de la región de París de celebrar con él una “sesión de trabajo” en la que se compartiría la experiencia de colaboración pastoral realizada por las ocho diócesis, en los últimos cinco años”, según dice el cardenal Marty, arzobispo de París, en el último número del Boletín Oficial de la Iglesia en la región parisiense. Esta sesión conjunta de trabajo de los obispos de París con Pablo VI tendría lugar en Roma, en el próximo mes de septiembre.

Como se sabe, el 9 de octubre de 1966 las diócesis de París y de Versalles fueron reestructuradas, constituyéndose en ocho diócesis, pero manteniendo a la vez estrechas relaciones pastorales entre sí. Los obispos de dichas diócesis quedaron integrados en una especie de Conferencia episcopal regional, con planes pastorales conjuntos, dada la similitud de problemas en toda la región. Al tomarse esta medida, el Papa aprobó un estatuto, “ad experimentum”, por cinco años, que expira en el próximo

mes de septiembre. “En mi último viaje a Roma, en el mes de octubre pasado —dice el cardenal Marty—, he pedido al Santo Padre la posibilidad de proseguir la experiencia emprendida, y le expresé el deseo que el estatuto provisional se prolongara otros cinco años más. “El Consejo provincial de los obispos de la región parisiense trabajará durante todo este año en la preparación de un informe de los cinco años transcurridos con esta nueva experiencia, que será presentado en la sesión de trabajo del Papa con los responsables de las ocho diócesis, en Roma, el próximo septiembre.

HOBART

La Iglesia ha ingresado como miembro en el Consejo de Iglesias de Tasmania en el curso de una ceremonia celebrada en la catedral anglicana de San David en Hobart. Desde hace cinco años los católicos participaban en el Consejo de Iglesias, pero con carácter privado. Ahora su participación ha sido ratificada oficialmente. En el Consejo de Iglesias de Tasmania están representadas las confesiones anglicana, bautista, metodista, presbiteriana, ortodoxa y algunas otras de menor importancia.

INGLATERRA

ROMA RECONOCERA A LOS MONJES ANGLICANOS.—La Iglesia católica romana reconocerá en breve la autenticidad del Monacato anglicano. Así lo ha manifestado el doctor J.R.H. Moorman, obispo de Ripón, en una conferencia que ha pronunciado en la Universidad Gregoriana de Roma. El obispo Moorman, anglicano, fue observador durante el Concilio Vaticano II y es el promotor de un centro de investigación histórica y teológica sobre el anglicanismo.

El prelado inglés manifestó, asimismo, que “la Iglesia anglicana llegará a estar en comunión con Roma, sin por ello renunciar a su propia identidad”. La cabeza visible de católicos y anglicanos tendrá que ser el Papa, aunque manifestó el obispo—esto es algo que para muchos es discutible y difícil de admitir. La situación del anglicanismo con relación al catolicismo —señala— sería la de “Iglesia hermana”, según las propias palabras de Pablo VI durante la canonización de los cuarenta mártires ingleses. (pyresa.)

ITALIA

ENCUESTA SOBRE LA RELIGIOSIDAD DE LOS ROMANOS.—El 92.2 por 100 de los romanos dice que Dios existe, pero sólo el 50 por 100 cree que existen el cielo y el infierno. El 40 por 100 va a misa los domingos, el 80 por 100 acepta como valores de la ética cristiana el amor al prójimo, el perdón y la fidelidad conyugal, y sólo el 15 por 100 considera a la Iglesia como una comunidad de fieles. Estos son los resultados de una amplia encuesta sobre la

religiosidad de los tres millones de habitantes romanos, presentada recientemente en una reunión de prensa.

La encuesta ha sido realizada científicamente sobre una “muestra” de 2,400 católicos, escogidos entre 31 “zonas”, por el sociólogo belga Mile Pil. Estos datos, dijo al presentar los resultados a los periodistas, revelan un “catolicismo incoherente”, que no se ha convertido en una “conquista personal”. (EFE.)

UN OBISPO AFRICANO LAMENTA LA FALTA DE VOCACIONES MISIONERAS PARA EL TERCER MUNDO.—Mons. Mgalunde, joven obispo africano de la diócesis tanzanesa de Iringa, antes de abandonar Italia donde ha pasado 3 meses en búsqueda afanosa de personal misionero y de ayuda material, acaba de hacer una declaración que debe hacer pensar a las comunidades católicas de Europa.

“He advertido en Italia —dice Mons. Mgalunde en su declaración— una extraordinaria sensibilidad del pueblo de Dios hacia las misiones.

No me es posible enumerar todas las buenas personas que han gustado en ayudarme con preciosas aportaciones, y a veces a costa de grande sacrificio. Estos ejemplos no podré olvidarlos nunca y no tardaré en hacerlo saber a mis cristianos.

Pero, al mismo tiempo no puedo dejar de hacer notar mi sorpresa y desilusión por este hecho que me ha impresionado particularmente; la espantosa escasez de vocaciones misioneras.

He notado que todos los Institutos misioneros lamentan la escasez de vocaciones. He llamado a la puerta de todos estos Institutos, hablando con Obispos de muchas diócesis; pero no he conseguido un solo misionero, y tengo que volver a mi diócesis como he venido: solo.

No inculpo a nadie, pero no puedo menos de constatar que, a despecho del reclamo del reciente Concilio, la vocación misionera en Italia y en Europa está en crisis. He oído personalmente a algunos poner peros a la validez de esta vocación; he oído incluso decir que hoy aparece superada la época de los misioneros, porque las Iglesias de misión tienen el derecho de ser libres y de autogobernarse. Pues bien, yo respondo que éstas son cuestiones bizantinas sin efecto alguno. La realidad es muy distinta: Africa sigue necesitando misioneros y sería muy lamentable que llegaran a faltar precisamente ahora, teniendo por delante tantas cristiandades en tan consoladora expansión y con tan elevado número de catecúmenos que piden la instrucción y la fe.

Si los jóvenes que he conocido tan sensibles a los problemas del Tercer Mundo, no sienten ya el atractivo de esta vocación, es quizá porque nadie osa presentarla sin su auténtica perspectiva evangélica. Sin esta perspectiva, es claro que la vocación misionera pierde todo atractivo y queda desprovista de todo significado”.

LA MADRE TERESA, FUNDADORA DE LAS MISIONERAS DE LA CARIDAD, RECIBE EL PREMIO "JUAN XXIII" DE LA PAZ.

La Madre Teresa Bojaxhiu, fundadora de las Misioneras de la Caridad, ha sido la primera receptora del "Premio Juan XXIII de la Paz. Le fue entregado por el Papa Pablo VI la mañana de Epifanía, en una ceremonia celebrada en la Sala Clementina del Vaticano, con asistencia del Colegio de Cardenales, del cuerpo diplomático, compañeros de religión de la Madre Teresa y Religiosas de otras Congregaciones.

Este premio fue fundado por el Papa Juan XXIII el 10 de mayo de 1963, y es ésta la primera vez que se concede. En adelante, su asignación tendrá lugar cada tres años. La suma de 25.000 dólares recibidos por la Madre Teresa será destinada a la construcción de una leprosería que llevará el nombre de 'Shanti Dan', Don de Paz.

En la ceremonia de entrega del premio, la Sra. Paronetto Valier, del comité de asignación del mismo, exponiendo los motivos que habían hecho de la Madre Teresa su primera receptora, dijo: "La inspirada obra de la Reverenda Madre Teresa Bojaxhiu, el ejemplo dado por ella, la irradiación de sus iniciativas, han parecido al Santo Padre dignas de ser propuestas a la atención de un mundo -asolado por tanto odio y tantas crueldades-, como una encarnación moderna de las obras de misericordia, espirituales y corporales, sugerida por el mensaje evangélico... Dondequiera que los hombres se ven afligidos por diferentes miserias, dondequiera que los conflictos provocan sufrimientos, la Madre Teresa y las Misioneras de la Caridad se han apresurado a acudir allí para llevar socorro y consuelo; ayuda para dar testimonio de la caridad fraterna a todo hombre, quienquiera que sea, ilustrando así, de una manera ejemplar, el tema de la Jornada de la Paz de este año: "Todo hombre es mi hermano".

DISCURSO DEL PAPA ANUNCIANDO OFICIALMENTE LA CONCESION DEL PREMIO JUAN XXIII.

A las palabras de anuncio oficial de concesión del premio a la Madre Teresa Bojaxhiu, siguió el discurso del Papa invitando a descubrir y profundizar en el significado del acto que se celebraba. Después de afirmar que, sin herir la modestia y humildad de la Religiosa a la que se concedía, había también que poner la luz sobre el candelero para edificación de los demás y glorificación del Padre celestial. El Papa, entre otras cosas, dijo:

"Este premio se confiere con la intención de la fecundidad y de la difusión del bien; se presenta a nuestra mirada y a la del público con la confianza de la ejemplaridad del bien.

Y así, esto nos invita a otro punto de reflexión, una reflexión consoladora y para-

dójica, la de las leyes que presiden la economía del bien. Hemos hablado de la ley de la humildad, ahora descubrimos otra: el bien es difusivo. Lo es el mal desafortunadamente y ¡qué poderosa es la fuerza de su contagio, qué grave y responsable! (cfr. Mt. 18,7); pero también lo es el bien. La obra de la Madre Teresa lo confirma. Una vez más se han develado las inagotables energías potenciales del bien, las reservas del corazón humano, las cuales se difunden y se hacen operantes cuando la palanca del sacrificio personal, digamos del valor, con la ayuda de Dios, las hace brotar y las empuja en la acción..."

"Y de este modo las obras benéficas adquieren valor que supera el mérito de su concreto ejercicio; ella se convierte en un testimonio; un doble testimonio; uno que grita y denuncia las necesidades existentes, descuidadas, olvidadas, juzgadas incurables y que plantea a la opinión pública la existencia de un problema abierto y doloroso; el otro, que predica en silencio no sólo la necesidad, sino también la posibilidad de resolverlo; el motivo sobrehumano que hace fácil tanta audacia, el motivo místico, el motivo evangélico, aquel que transfigura el rostro del pobre hambriento, el niño enfermo, del leproso repugnante, del delincuente temible, del moribundo agotado en el rostro misterioso de Cristo; una especie de fascinación espiritual envuelve a la Hermana, al Hermano que se han agotado en la caridad; porque en realidad la caridad ha sido en motivo superior que absorbe todos los demás, incluso los más dignos del sentimiento humano, y que los impulsa a todos y los sublima con una tendencia habitual hasta el grado heroico.

Una vez más en la historia de la Iglesia y en el progreso de la sociedad, el Evangelio se cumple y se celebra, y vuelve a encender en el corazón de los hombres la alegría del bien, la esperanza de la vida ideal, la verdad luminosa de las palabras de Ireneo: "Gloria de Dios es un hombre que vive" (*Adv. Haer. IV, 20,7; PG, 7, 1037*).

Todo esto, así nos parece, adquiere una gran importancia en el cuadro moderno del mundo que crece, queremos decir, en el esfuerzo de sinceridad que la humanidad de hoy está haciendo denunciándose a sí misma las necesidades inmensas surgidas dentro de la sociedad moderna a escala mundial; la ignorancia, el hambre, la enfermedad, el trabajo, la caducidad, y los peligros de sus mismas conquistas. Son necesarias hoy más que nunca, ahora que la conciencia universal se ha despertado, energías inmensas del hombre para el hombre, las energías que potentes y generosas empresas de la comunidad internacional pone a disposición, mientras estas mismas empresas tienen necesidad de que no se ofusque el ideal humano, sino que tenga siempre muchos y nuevos testimonios de su supremo valor. La persona que hoy adornamos con este premio es un testimonio de tal su-

premo valor: el hombre, imagen de Dios miembro de Cristo, espejo de quien lo es templo y descubre en él a sí mismo, donbre en él a un hermano.

La humilde Madre Teresa en cuyas obras nos complace contemplar los miles y miles de personas dedicadas plenamente al tiempo al servicio personal de los más necesitados, se convierte en el ejemplo y símbolo de este descubrimiento en el que nos abre el secreto de la paz del mundo, tal como lo buscamos nosotros la vamos buscando: el descubrimiento siempre actual de que todo hombre es nuestro hermano. ¿Cómo puede hacerse posible, deseable y estable la paz, si no logramos fundarla, no sobre el equilibrio de los intereses, de las fuerzas y de los talentos sino sobre la fraternidad de los hombres. La fraternidad y la paz son ontológicamente sinónimos. La una y la otra tienen una raíz común para nosotros clara y sencilla: la caridad; quien se nos presenta como misionera de la caridad, es apóstol de fraternidad y mensajera de paz. He ahí por lo que le otorgamos el premio de la paz; y a todos los que comparten sus sentimientos y sus obras nuestra Bendición".

LAS PALMAS

UN OBISPO ALUDE AL COMPROMISO DE LOS CRISTIANOS EN EL CAMPO TEMPORAL.

Los cristianos que no se comprometen seriamente en el campo temporal contribuyen a la descristianización de la sociedad, dijo Mons. Infante Florido, en una misa pastoral a los cristianos de su diócesis en las Islas Canarias.

El obispo señala que "la esperanza cristiana no es una espera paciente de que las instituciones y las estructuras cambien por sí misma, a base de la evolución de los tiempos".

"Esta posición advierte es peligrosa, desvaloriza toda acción reformadora de la fe". Dice que la acción del cristiano debe desplegar las energías de la esperanza puesta en el plan divino de la salvación como un parámetro de una continua conversión.

KAMPALA

EL PRIMADO DE INGLATERRA VISITA EL SANTUARIO DE LOS MÁRTIRES DE UGANDA.

El Dr. Ramsey, arzobispo anglicano de Canterbury, Primado de Inglaterra, ha visitado el santuario de Namogongo, cerca de Kampala, donde sufrieron el martirio jóvenes católicos y anglicanos a fines del siglo XIX. En su respuesta al arzobispo católico de Kampala, que subrayó el ecumenismo de los mártires de Uganda, el Dr. Ramsey afirmó: "Las fuerzas de la unidad son ahora más poderosas que las fuerzas de la división".

EL CONTINENTE DE LAS MIL ISLAS. A pesar de que no todos sus territorios pueden ser considerados de misión (como, por ejemplo, gran parte de Australia) este continente sigue dependiendo de la S. Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Son excepción las Islas Hawai, que desde 1959 constituyen el 50º Estado de los Estados Unidos y, por lo tanto, dependen de la S. Congregación de los Obispos.

Desde el punto de vista eclesiástico, Oceanía comprende los siguientes territorios: Federación Australiana, Territorio de Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Oceanía Insular y Papauasia, con un total de 61 circunscripciones eclesiásticas, de las cuales 28 pertenecen a la Federación Australiana.

Los católicos son poco más de 4 millones sobre una población global de casi 20 millones de habitantes. En Australia, sobre 11 millones y medio de habitantes, los católicos son casi tres millones.

En los últimos diez años se ha registrado un aumento de más de medio millón de católicos. Teniendo en cuenta las numerosas inmigraciones provenientes del Este se calcula que seguirán aumentando con un ritmo anual de 80,000.

Por el contrario el número de sacerdotes permanece estacionario: 5,417, de los que 982 son extranjeros.

De 62 Obispos sólo 23 son autóctonos (de los 21 son de la Federación Australiana).

El número de seminaristas de teología ha disminuido un 25 por 100 en Australia. Se vive una fuerte penuria de clero para futuro de pocos años.

A los sacerdotes hay que añadir 3,253 hermanas religiosas y 18,350 religiosas (de los que, respectivamente, 2,355 y 13,729 pertenecen a la Federación Australiana).

Los seminarios mayores acogen 1,100 alumnos al sacerdocio.

Los colegios católicos son frecuentados por casi medio millón de alumnos. Los gastos de gestión son, sin embargo, tan elevados que ha sido necesario cerrar 41 iglesias para obtener los fondos necesarios.

Un hecho significativo ha sido el reciente sacramento de los dos primeros Obispos autóctonos: Mons. Taurino 'Ou, marista, Obispo de Apsia, en las Islas Samoa, y el también coadjutor de Papeete, Mons. René Goppenrath, en Oceanía Insular.

La actividad misionera contribuyen valientemente unos veinte institutos, entre los más se encuentran los Maxistas, Benedictinos, Jesuitas, Franciscanos, Oblatos de M.I., los Dominicos, los del Verbo Divino, los

y Sor Camila P. Gaudette, americana, ambas misioneras en Pakistán, la primera desde hace 25 años y la segunda desde hace 4, acaban de llegar a Roma provenientes de Chittagong, Pakistán Oriental. Estas dos misioneras salieron de Pakistán el día antes de que estallara el cataclismo. No han sido pues testigos oculares de la tragedia, pero en Roma han encontrado una carta de sus compañeras misioneras de Barisal que es una crónica breve y reveladora de la tragedia en su doble dimensión de ruina y muerte por un lado, y de preocupantes problemas de supervivencia para los vivos por otro. Dice así la referida carta.

"Pienso que están ansiosas de saber lo que hay de cierto a propósito del ciclón que azotó a nuestro país el pasado jueves, a las 12 de la noche, y duró hasta la noche del día 13. En Barisal creímos que se trataba de una fuerte tempestad. La temperatura era aquel día muy pesada y a la hora del almuerzo el viento comenzó a arreciar. Corrimos a cerrar puertas y ventanas lo más herméticamente posible. Comenzaron a volar las hojas de los árboles y enseguida falló la luz eléctrica. La intensidad del viento fue aumentando gradualmente, pero sin pasar, en la región, de 60 millas. Oíamos por todas partes ruidos de rotura de planchas de metal y de bambú, pero no daba la impresión de que el mundo se hundía a nuestro lado. Ciertamente pasamos la noche en blanco, porque, sólo el día siguiente conocimos intervalos del fuerte viento; y en estos intervalos nos quedamos profundamente dormidas, creyendo que nos habíamos asustado de nada. Estábamos muy lejos de pensar que a menos de 30 millas de la ciudad de Barisal, la ciudad de Bhola había sido completamente destruida, que las islas de la Bahía de Bengala habían sido arrasadas por una marea con olas de 6 mts, catapultadas por un viento a la velocidad de 240 kilómetros por hora, y que los muertos se contaban por centenares de millares, la trágica realidad fue conociéndose poco a poco, a través de la prensa, la radio y finalmente por medio de la gente que, salvada milagrosamente, llegó a Barisal dos o tres días más tarde.

Se trata de una destrucción sin precedente, del peor cataclismo del siglo. El terremoto hizo en Perú 60,000 víctimas. Aquí las pérdidas humanas se calculan en 200,000 muertos. Sin contar los animales y las cosechas, y las viviendas. Es un desastre inimaginable. Los periódicos dan imágenes pesosísimas de la situación. Cuando el agua se retiró, los campos aparecieron cubiertos de cadáveres. Falta gente para enterrarlos... Ha quedado destruida toda la costa de Pakistán Oriental. En cuanto a los vivos, los problemas comienzan ahora: ¿dónde encontrar agua potable, cuando el agua salada inundó todo durante 12 horas? ¿Dónde encontrar arroz y legumbres, dado que las cosechas han sido destruidas? ¿Dón-

de encontrar leche y carne, si el maremoto ha englutido los animales? ¿Dónde encontrar vivienda, si hasta los árboles han sido arrancados y arrastrados al mar y con ellos han desaparecido hasta los carpinteros? ¿Dónde encontrar medicinas para curar a todos los heridos? ¿Cómo prevenir la epidemia del cólera y la del tifus que han de seguir forzosamente, porque no es fácil abrir las fosas rápidamente? Esta calamidad que se ha abatido sobre este pequeño rincón del mundo quedará ignorada casi por todos. Pero son incalculables los sufrimientos que seguirán..."

Una noticia particularmente impresionante, en medio de la tragedia: mientras el ciclón desataba su furia, un grupo de maleantes, al parecer con intenciones de rapiña, mataron al sacerdote anglicano, Rvdo. Macbeth, inglés, director de una escuela en Barisal.

Las RR. de la Santa Cruz trabajan en Pakistán desde 1927 hace 15 fundaron el Instituto local "Little Handmaids of the Church" (hoy son 16 religiosas dirigidas por una pakistana).

VENEZUELA

CONGRESO INTERAMERICANO PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL HOMBRE. Promovido por el arzobispo metropolitano, Dr. Crispulo Benítez Fontúrvel, se celebrará en Barquisimeto, del 17 al 21 de marzo de 1971 el primer "Congreso Católico Vebezolano para el Desarrollo Integral del Hombre". Se trata de un Congreso Nacional que servirá de preparación para el Congreso Interamericano, que abarcará los países de las dos Américas y será el primero por lo que al desarrollo integral del hombre pertenece.

El Congreso Interamericano se celebrará en Caracas, del 22 al 28 de agosto de 1971 y tratará el tema del "Desarrollo Integral del Hombre Latinoamericano".

La primera idea de estos congresos nació en el año de 1967 en Roma con ocasión de la celebración de la Asamblea Mundial de la Federación Internacional de Hombres Católicos. En un Encuentro Latinoamericano de Hombres Católicos celebrado en Bogotá en agosto de 1968, se acordó celebrar en Caracas un Congreso Latinoamericano sobre el tema del "Desarrollo Integral del Hombre Latinoamericano".

La agenda del Encuentro de Bogotá fue llevada a Madrid y en el Consejo Mundial de la Federación Internacional de Hombres Católicos, celebrado en noviembre de 1969, se acordó celebrar el Congreso en Caracas en 1971.

Los distintos países del Continente Americano están trabajando en la preparación de Encuentros diocesanos y Congresos nacionales. Así, el nacional de Venezuela se celebrará en Barquisimeto en marzo de 1971 y el de México en febrero de 1971.

PAKISTAN

EL BALANCE DEL CICLÓN: UNOS 200,000 MUERTOS Y SITUACION INQUIETANTE ENTRE LOS VIVOS. Relato de la Congregación de la Santa Cruz de Shanti (Paz) M. Lalonde, canadiense,



Sacerdocio, Teología

Haga su pedido en esta hoja: marque en el cuadrado el número de ejemplares que desee.

6

Llene el talón al reverso.





Pídalos hoy mismo. Se agotan pronto!

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A)
México 1, D.F.

Envíeme los libros marcados.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunto: \$ _____ Mándemelos por Reemb.

Para el extranjero no hay servicio de Reemb.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

No corte el
talón, envíe
la hoja
entera.

“UNIDAD Y PLURALISMO EN EL EPISCOPADO”

Excmo. Sr. Esaúl Robles Jiménez
Obispo de Tulancingo

UNIDAD Y PLURALISMO EN LA IGLESIA.

El misterio de la iglesia en el mundo es un paradoja de unidad y multiplicidad. Es la paradoja que existe en el cuerpo humano: variedad de miembros y funciones cooperando todos al bienestar de un solo cuerpo (Ef. 4, 4-6; 11-12).

La unidad del cuerpo sacrificada por la diversidad dice ahora—no se excluyen se suponen. La unidad implica y exige una prodigiosa multiplicidad.

La unidad del cuerpo sacrificada por la diversidad de los miembros conduce a la anarquía y al caos. La multiplicidad y diversidad sacrificada en aras de la unidad produce la uniformidad de la muerte.

Por tanto —como en la vida del cuerpo humano— se impone un doble ritmo complementario en el cuerpo eclesial: de unidad que asume la multiplicidad sin aniquilarla, y de multiplicidad que enriquece la unidad sin ahogarla.

UNIDAD Y PLURALISMO EN EL EPISCOPADO.

El ser y quehacer de los obispos y del Papa no puede ser distinto de la comunidad a la que sirven.

Por ser el ministerio de uno solo, el primado del Papa es indicadísimo para hacer valer, en el cuerpo eclesial, la unidad insustituible, en tanto que el ministerio episcopal, que por naturaleza supone una pluralidad de responsables, aparece directamente adaptado a la multiplicidad y a la variedad indefinida de los tiempos, lugares y personas.

A lo largo de la vida de la iglesia —en su primer milenio— la multiplicidad episcopal hizo posible una

inserción local de la Iglesia, no exenta —por supuesto— de una cierta anarquía.

Por otra parte —en su segundo milenio— se puso en relieve la acción del Primado, de suyo tan apta para salvaguardar la unidad pero que traducida en “centralismo” encierra el peligro de paralizar las diferencias, necesarias a la vida o impuestas por ella.

Tal parece que a partir del Vaticano II estamos asistiendo a los inicios de un tercer milenio que podríamos llamar de “*complementariedad explícita*” entre el Colegio y el Primado con miras a un mejor servicio al ritual de los hombres.

Cuando uno de los dos aspectos de la estructura jerárquica, Colegio o Primado, prevalece anormalmente sobre el otro, el mundo mismo sufre las consecuencias.

Tanto si la Iglesia se fija en la uniformidad (todo no está lejano el día que los Sacerdotes creían —porque así lo prescribía Roma— que era pecado separar las manos, en el Cónclave de la Misa. Debían estar a tal grado y a tal altura que quedaran las palmas frente a frente...) como si se disuelve en la anarquía (y de esto también podemos ser ya testigos), en ambos casos, el mundo, desde el punto de vista cristiano, deteriora por quedar privado del don espiritual del impulso unificado desde el centro o de una adaptación diversificada de la periferia.

Es necesario pues, según parece, llegar al equilibrio de “*complementariedad explícita*” entre la unidad y la multiplicidad, entre el papel incontestable del Primado y la influencia imprescindible del Colegio.

Sólo así, todo el cuerpo de la Iglesia podrá acercarse indudablemente a las formas ideales de catolicidad.

que vivió y enseñó S. Pablo, en las que la diversidad asegura a la unidad su expansión y adaptación universal, y la unidad presta a la diversidad el beneficio de la convergencia y comunión.

UNIDAD Y PLURALISMO A NIVEL DE NACION

El misterio de la Iglesia universal, creo yo, se repite tanto a nivel de nación como a nivel de diócesis. El principio de "Complementariedad explícita" debe regir también a nivel de nación. La corresponsabilidad de los obispos encuentra cauces de unidad no sólo por su comunión y dependencia con el Primado del Papa sino también al través de su acción colegiada como "Conferencia Episcopal" de una nación determinada. Así, los obispos teniendo en cuenta la realidad de su país deben no sólo adaptar los lineamientos generales para la Iglesia universal sino también atender a los signos de los tiempos, circunstancias y lugares, que revisten especiales matices, peculiares urgencias en su país y que piden especiales pronunciamientos de sus pastores y guías espirituales. Estos pronunciamientos propician líneas unitarias de acción pero no suprimen ni deben abogar la libertad y responsabilidad de los obispos en el gobierno pastoral de sus respectivas diócesis. La unidad y pluralidad nuevamente ponen de relieve el principio de "Complementariedad explícita" que debe animar a los Pastores para lograr el bienestar espiritual del Pueblo de Dios.

A esta luz parece claro que para la maduración del pueblo de Dios que peregrina en México, el pluralismo entre los obispos no sólo no daña sino es benéfico que exista y se manifieste. Entrará en el tino pastoral de cada obispo según el grado de maduración que exista en su diócesis o en la nación —si se trata de pronunciamientos que afectan al País— buscar los medios más propicios, la coyuntura más favorable y la forma más adecuada para que su palabra sea mejor aceptada, en cuanto es posible, y contribuya a hacer luz y no a producir más confusión. Por lo demás el obispo debe ser consciente y aceptar los riesgos de su ministerio profético, no obstante los cauces prudenciales que haya elegido, en su acción. El mismo Señor Jesús no siempre fue bien interpretado y sí muchas veces fue incomprendido y calumniado.

En pronunciamientos que afecten a la Nación se procurará, creo yo, expresar claramente que se habla como obispo particular y no como vocero del episcopado. Mucho ayudará, más aún parece indispensable, que preceda un diálogo sincero y franco con los hermanos en el episcopado en este tipo de pronunciamientos.

Estas parecen ser algunas de las grandes líneas que ofrezco como aportación y respuesta al cuestionario que me ha presentado la redacción de "Christus". Acepto, por supuesto, toda aclaración o corrección que se me pida en este diálogo que abre y propicia "Christus".

¡ATENCIÓN!

CONSIGA A TIEMPO EL MISAL DE SEMANA SANTA

CICLOS (A, B y C)
PARA LOS FIELES

Con toda la celebración litúrgica, en castellano, desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado Santo.

- † La parte de los Ministros.
- † La parte de los Fieles.
- † La parte del Coro.

El Misal Mensual correspondiente al mes de abril, no incluye la Semana Santa, por la extensión que requiere la celebración litúrgica de los días santos.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181. Donceles 99-A. México 1, D.F.

LOS PRESBITEROS Y EL OBISPO

Entrevista con el Excmo. Sr. José Salazar Arzobispo de Guadalajara.

La Redacción de *Christus*— Excmo. Sr.: ¿Qué importancia le concede le concede Ud. a la participación de los sacerdotes en el proceso de tomar las decisiones del gobierno de la diócesis?

Sr. Salazar: Grandísima e inaplazable. La pastoral común no es sólo consecuencia de la participación de una misma vocación al apostolado, es también una urgencia de los problemas actuales.

Ni basta estructurar jurídicamente el Consejo Presbiteral. La cohesión e integración del presbiterio, —obispo y presbíteros—, debe fundarse en la responsabilidad íntimamente sentida y continuamente desarrollada.

Dos son, creo, las bases que hacen urgente la participación de los presbíteros en el proceso de tomar decisiones para "apacentar" la Iglesia diocesana. Una base teológica, que es la primera y fundamental. La participación sacramental de los obispos y presbíteros llamados para servir al pueblo forman con su obispo un único presbiterio dedicado a diversas ocupaciones (L. G. 28 b.).

Y una base sociológica: la Iglesia no es una yuxtaposición de hombres que quieren salvarse individualmente. La Iglesia es un pueblo, una comunidad. Y no es un pueblo instalado, seguro; es una comunidad de fieles que vamos caminando en medio del mundo. Es una comunión de peregrinos que asumimos el riesgo de nuestra salvación y tenemos una misión común: Actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios. (Cfr. L.M. 38 y G.S. 40 b.).

Es evidente que esta colaboración o participación no deberá nunca entenderse en sentido igualitario, como en un régimen parlamentario: "los obispos tienen el sagrado derecho y ante Dios el deber de legislar sobre sus súbditos, de juzgarlos y de regular todo cuanto pertenece al culto y organización del apostolado" (L.G. 27 a.).

La Redacción: ¿Cómo concibe la manera práctica de integrar a los presbíteros en el proceso de tomar decisiones para el gobierno de la diócesis?

Sr. Salazar: La forma práctica la señala el mismo Concilio: que se constituya y que trabaje el Consejo Presbiteral. (Cfr. P.O. 7 a.).

Este organismo, estudiado y definido en sus bases teológicas en el Concilio, fue determinado en sus funciones por el documento legislativo de 1966, el *Modus Proprius "Ecclesiae Sanctae"*, números 15-17. Recientemente la Carta Circular de la S. Congr. para el Clero prescribe obligatoriamente a todas las diócesis (Carta Circular del 11 de abril de 1970 N° 5 a.).

El Consejo Presbiteral, como organismo institucional deberá tener vitalidad propia. Y su competencia es amplísima: "aconsejar al obispo en el régimen de la diócesis" (Ibidem n 8 a.). El Obispo tendrá en esta materia una ayuda de la que no puede prescindir debido a la complejidad de los problemas de la Iglesia en el mundo de hoy.

La santificación de los fieles, la misma doctrina que hay que proponerles, las cosas referentes a las necesidades del trabajo pastoral y al bien de la diócesis, la vida de los presbíteros: son temas que el Consejo Presbiteral debe conocer ampliamente, discutir con sinceridad y proponer con confianza al obispo.

La sensación misma de que los presbíteros participan en la elaboración de planes y en la solución de otros problemas los hará sentirse más unidos a su obispo. En esta forma, la "comunión sacramental" entrará una actualización concreta y beneficiará la vida espiritual de todos, del obispo mismo y de los presbíteros.

La Redacción: ¿Cómo concibe Ud., en concreto, la participación de los sacerdotes en la decisión que refiere a su propio destino?

Sr. Salazar: Yo veo en este punto un problema de difícil solución. La colaboración que los presbíteros deben dar a sus obispos hace casi imposible, o por lo menos muy difícil, el satisfacer los anhelos de todos los sacerdotes, en relación a sus destinos.

El texto mismo de la Carta Circular antes citada parece sugerir que los nombramientos o los "destinos" dependen de la sola voluntad del obispo: "asuntos que por su misma naturaleza exigen un procedimiento reservado, como son, p.e. los nombramientos" (Ibidem 1c).

Sin embargo, creo que no se contradice el procedimiento reservado al obispo y la intervención del sacerdote en la determinación de su destino. Es por otra parte evidente que, cuando el sacerdote libre y amablemente acepta un destino, rinde más en todo sentido que cuando únicamente cumple en lo exterior o totalmente pasivamente el mandato de su obispo.

Considerando esto, pienso en las siguientes posibilidades:

El campo del ministerio sacerdotal es tan amplio, que allí puede cada uno llenar sus anhelos de trabajo y desarrollar sus particulares aptitudes. Tanto el trabajo parroquial, como los equipos especializados (diocesanos o regionales), requieren individuos con varias capacidades. El sacerdote, cuyo trabajo se solicita en un determinado lugar o dentro de un equipo, fácilmente podrá descubrir la conveniencia de integrarse con los demás y realizar allí su vida sacerdotal.

Entonces el sacerdote cumplirá su trabajo movido por un sincero interés y estimulado por su propia capacidad; no se moverá simplemente por el nombramiento escrito de su obispo. La fuerza íntima del celo sacerdotal debe prevalecer sobre la fuerza jurídica del documento en que se registra su nombramiento.

Cuando un sacerdote siente que no rinde en determinado puesto, es necesario que tenga la confianza suficiente para recurrir a su obispo y exponerle su particular situación. Iniciada esta relación personal, ambos podrán descubrir la mejor solución. El diálogo sincero y responsable será una garantía para encontrar y descubrir la voluntad de Dios con relación a ese sacerdote en particular.

Si alguna vez, y por cualquier motivo, esta confianza se ha roto entre el obispo y sus sacerdotes, es necesario que se pueda establecerla y fomentarla. Es requisito indispensable para que el trabajo ministerial, la "misión", cumpla su finalidad, que es: Santificar y regir la misión de la grey que se les ha confiado (a los obispos y presbíteros); sólo así harán visible en ese lugar a la Iglesia universal; sólo así edificarán el cuerpo total de la Iglesia (Cfr. L.G. 28 b).

Podría ayudar también a este problema el determinar por derecho (al menos a nivel de diócesis) que los cargos se ejerzan por un tiempo determinado. Reconocer que éste es un problema complejo que exige una reflexión profunda de la institución jurídica llamada "movilidad e inamovilidad". Pero el Concilio (De-

creto Ch. D. 31) y el Motu Proprio Ecclesiae Sanctae (Nº 20) piden que se haga cuanto antes esta revisión.

En lo personal creo que este estudio merece la atención de todos los que estamos comprometidos en la renovación de nuestra pastoral.

Un principio general debe ser establecido en el decreto citado: "Toda la razón del cargo parroquial es el bien de las almas". Por tanto, prosigue el decreto, suprímase todo derecho de presentación, nombramiento o reserva.

Por otra parte, los párrocos deben gozar de la estabilidad "que requiere el bien de las almas". (Ibidem).

El mismo decreto ha abolido la distinción entre párrocos amovibles e inamovibles y pide se "revise y simplifique" el modo de proceder en la traslación y remoción de los párrocos para que el obispo provea más adecuadamente al bien de las almas.

El Motu Proprio Ecclesiae Sanctae determina más concretamente estos principios. Afirma claramente que el obispo puede remover o trasladar a cualquier párroco a otra parroquia o a otro cualquier oficio eclesiástico, cuando su ministerio resulte perjudicial o ineficaz "por alguna de las causas señaladas en el derecho o por otra semejante a juicio del mismo obispo" (n 20, 1).

Pero concluir de aquí que el obispo puede proceder sin escuchar al sacerdote interesado, sería interpretar la ley contra la mente del legislador. Evidentemente esta ley busca siempre el bien de las almas, que debe prevalecer sobre el bienestar personal del sacerdote. Y es aquí donde deben entrar la confianza, el diálogo, el celo sacerdotal, como clima ordinario en las relaciones obispo-sacerdote.

Creo, pues, que la modificación de estas leyes y los estudios que se hagan en este sentido, ayudarán a quitar también la sensación de "instalados" que pueden dar a los sacerdotes algunos cargos. Asimismo favorecerán un adecuado desarrollo de la voluntad de servicio que todos tenemos o sentimos al iniciar nuestro ministerio sacerdotal. Siempre quedará como principio fundamental que ilumina y esclarece toda esta materia, que somos ministros y servidores de la Iglesia; y todos, obispos, sacerdotes y seglares, estamos comprometidos en la renovación de la Iglesia.

"Las líneas maestras enunciadas por el concilio, constituyen hoy un programa de urgencia: principalmente dos: la comunión, es decir, la cohesión y la plenitud interior, en la gracia, en la verdad, en la colaboración, animada por el espíritu del concilio; y la misión, es decir, el compromiso apostólico en el mundo contemporáneo. Estas líneas generales están muy presentes en la Iglesia postconciliar. Debemos volver a tomar conciencia de ellas con confianza y solidaridad, pues deben señalar el camino a nosotros, peregrinos hacia Cristo resucitado y eterno, y alimentar el anhelo escatológico: "Ven, Señor, Jesús" (L. Osservatore Romano en español, 18 de octubre de 1970, p 1).

¿QUE HAY SOBRE EL LIMBO?

Tenemos necesidad de que se nos diga el pensamiento de la Iglesia sobre un problema que se plantea con agudeza a muchos padres de familia. ¿Cuál es la suerte que corren los niños que los papás pierden antes de su nacimiento, o después de nacer, pero antes del bautismo?

Este no es un punto sin importancia para muchos padres. Va de por medio el alma de sus hijos. Esos niños nacieron, como su hermanos, del mismo sacramento del matrimonio y del mismo amor. Y los papás no quedan conformes con verse separados para siempre de ellos. A muchos no les satisface la explicación del Limbo; porque sus hijos no verían a Dios. Y no hay razón para que no lo vean.

RESPUESTA:

No pretendemos una respuesta exhaustiva. Sólo algunas consideraciones —o apuntes— sobre las teorías teológicas y los principios que entran en juego en esta materia.

Principios Inevitables.

1. La voluntad salvífica universal de Dios. Dios quiere, en serio, la salvación eterna de todos los hombres. No de unos sí y de otros no. Y esto no es un simple deseo. Ni una veleidad. Es una voluntad seria y operante, que tiende a procurar lo que quiere. (I Tim. 2, 4; 2 Cor. 5,15; I Io. 2, 2; Trento).

Esta voluntad no se impone a nadie. Se condiciona a la libre determinación del hombre adulto, que puede

oponerse a ella. Los niños sin uso de razón no pueden. Y Dios tiene una voluntad seria, activa, sincera, en lucha de salvarlos.

2. Parece lógico aceptar que el alma existe desde el momento de la concepción.

3. Todos nacemos con pecado original. Unica excepción —además de Jesucristo, naturalmente— fueron la Virgen María— que fue concebida sin él— San Juan Bautista —que, santificado en el vientro de su madre, nació sin él; pero fue concebido con él—

4. Nadie que muera con pecado original se salva. Todos nacemos con pecado original y con pecado original nadie se salva. Luego hay que quitarlo.

5. En la otra vida no se puede merecer ni desmerecer. (Cfr. Concilios de Lyon y Florencia). Después de la muerte no hay tiempo ni modo para merecer o desmerecer. El purgatorio es para purificarse.

6. El bautismo es necesario.

7. El bautismo, en ciertos casos, se puede suplir: Martirio, bautismo de deseo, acto de fe, acto de amor. O cumplimiento de la ley natural, en quien no tiene otro medio. Por tanto, el bautismo es necesario o en sus suplentes.

8. Al infierno sólo se entra con pecado mortal. El pecado mortal supone uso de razón.

9. El pecado original priva de la visión de Dios. Si alguien muere con pecado original, no puede ver a Dios.

10. Dios puede santificar sin el bautismo. Y, de hecho, lo ha querido hacer así. Casos de la Virgen y San Juan Bautista.